

Chaitanya, el Avatar de Oro

Saul Judoeus

(El libro ha sido traducido por un programa de traducción automática. La traducción perfecta se instalará más adelante, gracias por su amable comprensión)

Enseñanza del Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro. Ha venido a revelarnos la ciencia de Dios y el amor por Krishna, Dios, la Persona Suprema.

El Señor Chaitanya, el Avatar de Oro, es el único refugio de los desdichados, de los más caídos, y la única esperanza de los desprovistos de conocimiento espiritual.

El todopoderoso Señor Krishna se manifiesta a través de cinco poderes distintos. Aunque Él es uno y sin segundo, tiene nada menos que cinco aspectos diferentes para cumplir cinco funciones espirituales específicas. Y esta diversidad está destinada a ser eterna y dichosa, en contraste con la monotonía de la unidad indiferenciada. La Verdad Absoluta, Krishna, Dios, la Persona Suprema, existe eternamente con Sus diversas energías. Ahora, el Señor Chaitanya mismo apareció rodeado de sus diversos poderes, cinco en número, por lo que se dice que es Krishna rodeado de sus diversas energías. No hay diferencia entre la energía y su fuente, y lo mismo ocurre con la aparición del Señor en la forma de Chaitanya Mahaprabhu rodeado de Sus cuatro compañeros, Nityananda Prabhu, Advaita Prabhu, Gadadhar y Shrivas. No hay diferencia espiritual entre estas distintas manifestaciones del Señor Supremo como encarnación, emanación y energías. Simplemente representan cinco aspectos de la única Verdad Absoluta, así desplegados para expresar la riqueza de sabores espirituales inherentes a la Verdad Absoluta. Son respectivamente la forma del devoto, la identidad del devoto, la encarnación del devoto, el devoto puro y la energía devocional.

De estas cinco manifestaciones de la variedad de la Verdad Absoluta, la forma de Chaitanya es la del Señor original, Krishna. Nityananda es el de la primera emanación del Señor Supremo y de manera similar Advaita Prabhu es una encarnación del Señor Soberano. Los tres pertenecen al orden de la Verdad Suprema y Absoluta. Shrivas representa al devoto puro, y Gadadhar representa la energía interna del Señor que promueve la evolución de la devoción pura. Así, aunque se cuentan entre las Verdades Suprema y Absoluta, Shrivas y Gadadhar encarnan energías distintas del Señor Supremo. En otras palabras, no difieren de la fuente de energía, pero se manifiestan de manera diferente, con el fin de permitir diversos intercambios espirituales. El propósito preciso del advenimiento del Señor Chaitanya hace unos

pocos siglos fue establecer la verdad de que existe un Dios Supremo que sostiene a los innumerables seres vivos. Por lo tanto, el Señor Chaitanya apareció en persona para convencer a las masas de la verdadera naturaleza de la relación entre cada ser y el Señor Supremo, Krishna. El Señor Krishna aparece bajo la apariencia de Chaitanya Mahāprabhu, el Avatar de Oro, para difundir el más sublime de los mensajes, el canto colectivo de los santos nombres del Señor, el servicio devocional a Su propia Persona y el amor a Dios.

Cada vez que el Señor Kṛiṣṇa desea aparecer en la tierra en Su apariencia humana, es precedido por todos Sus devotos, que desempeñan los papeles de Su padre, preceptor y compañeros. Todos estos personajes se presentan ante Él. Así, antes del advenimiento del Señor Kṛiṣṇa Chaitanya Mahāprabhu apareció Śrī Mādhavendra Purī, Su devoto; Śrī Íśvara Purī, Su preceptor; Śrīmatī Śacīmātā, Su madre; Śrī Jagannātha Mīśra, Su padre; y Sri Advaita, Su compañero íntimo. Es para revivir estos cinco sentimientos eternos de amor: Neutralidad, Vinculación, Amistad, Afecto Parental, y el sentimiento de amor, que Kṛiṣṇa mismo, el Ser Absoluto, desciende en nuestra galaxia, como lo hace también en otras. Así, Él revela Sus entretenimientos trascendentales en Vraja (pueblo de la India), para que los hombres se sientan atraídos por esta esfera de actividades y abandonen sus vínculos materiales que son meras imitaciones. Después de haber revelado todos estos entretenimientos, el Señor deja este mundo. Kṛiṣṇa se complace en Sus entretenimientos absolutos mientras lo desea, y luego desaparece. Pero ahora, habiendo dejado este mundo, estos pensamientos vienen a Él:

«Hace tiempo que no presto al mundo el servicio puro de amor que se Me ofrece. Ahora, privado de este vínculo de amor, el mundo material pierde toda razón de ser.»

«Llevando a estos devotos puros conmigo, descenderé al universo material y me deleitaré con entretenimientos variados y maravillosos, desconocidos incluso para Vaikuṇṭha, (los planetas espirituales). Haré conocer entretenimientos que me asombren a mí mismo».

El Señor rara vez otorga un servicio de amor puro y absoluto. Sin embargo, si no se tiene ese amor a Dios, libre de deseos interesados y de especulaciones empíricas, sigue siendo imposible alcanzar la perfección de la existencia.

El Señor dice: *«En todo el universo, los seres me adoran según los códigos de las escrituras. Pero la mera adhesión a estos principios regulativos no es suficiente para adquirir los sentimientos de amor que animan a los devotos de Vrajabhūmi, (la aldea de la India donde Krishna desveló Sus entretenimientos).»*

Después de venir a la tierra hace 5.000 años, el Señor Kṛiṣṇa pensó que no había dado a conocer realmente los sentimientos personales: La neutralidad, la servidumbre, la amistad, el afecto paternal y el sentimiento amoroso, que Él intercambia con Sus devotos en un plano trascendental. Uno puede entender la ciencia de Dios a la luz de las escrituras védicas, (las sagradas escrituras originales

también llamadas «El Verdadero Evangelio») y así convertirse en un devoto del Señor, que lo adorará según los principios reguladores estipulados por estas escrituras; pero nadie, por esta vía, sabe cómo los habitantes de Vrajabhūmi sirven a Kṛiṣṇa. En efecto, es imposible por la mera observancia de los ritos y principios reguladores establecidos en los textos sagrados concebir la naturaleza de los intercambios en los que el Señor se compromete en Vṛindāvana (pueblo de la India y en Su reino trascendental). La adhesión a los preceptos bíblicos puede conducir a una mayor apreciación de las glorias del Señor, pero nunca al contacto directo con Él. Poner demasiado énfasis en la comprensión de las glorias del Señor reduce la posibilidad de intercambios amorosos íntimos con su persona. Y es para revelar los principios que subyacen a tales intercambios de amor que el Señor decide aparecer como Chaitanya. La práctica regulada del servicio devocional inspirada en el respeto y la reverencia puede permitir alcanzar Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, y obtener las cuatro clases de liberación: [Obtener las mismas perfecciones que el Señor, obtener una forma similar a la del Señor, vivir en la compañía personal del Señor y residir en un planeta Vaikuṇṭha, espiritual].

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Prepararé el camino para la religión de esta era mediante el canto colectivo del santo nombre del Señor. Así daré al mundo una muestra de las cuatro formas de dulce intercambio que están unidas al servicio del amor y la devoción, y así lo haré bailar en éxtasis.»*

«Aceptando el papel de un devoto, enseñaré con Mi ejemplo la práctica del servicio devocional.»

«Mis emanaciones plenarias son suficientes para establecer los principios religiosos de cada época. Pero nadie más que Yo puede otorgar el servicio amoroso que realizan los habitantes de Vraja.»

Para enseñar los principios más elevados de la espiritualidad, el Señor apareció bajo la apariencia de un devoto en la persona de Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro. Hay muchos Avatares que son fuentes de bendiciones, pero sólo Krishna puede otorgar el amor de Dios a las almas sumisas.

Con estos pensamientos, Kṛiṣṇa, el Señor Supremo, descendió personalmente a Nadia (*Distrito del estado de Bengala Occidental, en el este de la India*), en los albores de la Edad de Hierro, la edad actual, conocida por ser la edad de la discordia, la lucha, la hipocresía y el pecado. La Edad de Hierro tiene una duración de 432.000 años, de los cuales sólo habían pasado 4.586 cuando apareció el Señor Chaitanya Mahaprabhu. Hace cinco mil años Krishna apareció en Su forma personal, original y absoluta, y de nuevo recientemente, hace 500 años, apareció en la forma del Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, con el mismo propósito, para manifestar Su misericordia especial a las almas caídas de la era actual. El Señor Chaitanya Mahaprabhu apareció el 18 de febrero de 1486 para propagar el canto del santo nombre, difundir el amor a Dios y traer de vuelta a Él a las almas caídas. Levantando

Sus brazos, cantando el santo nombre y lanzando Su mirada llena de amor sobre todos, aleja todos los pecados y abruma a los seres con el amor a Dios.

Estas son las dos razones que dieron lugar al deseo del Señor de descender a este mundo: quería probar la esencia de los dulces sentimientos nacidos del amor a Dios y deseaba propagar el servicio devocional espontáneo por toda la tierra. Por eso se le celebra como el infinitamente bendito y misericordioso. Así, Chaitanya apareció en Navadvīpa (*Bengala*), como un león. Su complexión, su poder, su voz resonante, por muy hermosa y profunda, todo en él recuerda al león.

Kṛiṣṇa, Dios, la Persona Suprema y Absoluta, es el Señor en Su forma personal, primordial y original. El Señor original, Krishna, apareció en Navadvīpa (*India*) bajo la apariencia de Chaitanya Mahāprabhu. Él es la fuente de todos los Avatares, y apareció en persona en la forma de Chaitanya Mahāprabhu. Así, el Señor Chaitanya (o *Caitanya*) es la Verdad Suprema y Absoluta.

El Señor Chaitanya Mahāprabhu es Dios, la Persona Suprema. Él es realmente Krishna, el Señor Supremo.

Los sabios lo llaman Señor Chaitanya Mahāprabhu, Señor Caitanya Mahāprabhu, Señor Krishna Caitanya Mahāprabhu o Señor Krishna Chaitanya Mahāprabhu.

Caitanya significa: Fuerza Activa, Consciente, Conocedora.

Chaitanya significa: Conciencia Pura, Principio Vital.

Krishna Caitanya significa: Fuerza viva seductora.

Krishna Chaitanya significa literalmente

El Señor Chaitanya Mahāprabhu, que es de hecho Krishna mismo, vino a la tierra hace 500 años bajo la apariencia de un gran sabio, una gran Alma Pura, un gran Devoto de Dios, para enseñar con Su ejemplo a los seres humanos el camino de la realización espiritual propio de la época en que vivimos, a saber, el «*Sankirtana*», el canto de los Santos Nombres de Dios.

En la edad de hierro, la edad en la que vivimos, el Señor se encarna para enseñar el canto del Santo Nombre de Krishna. Vestido de amarillo, muestra personalmente a la gente cómo amar a Dios a través del canto del nombre de Krishna y manifiesta su amor por Dios a través del canto y la danza, rodeado de miles de personas que le siguen. El advenimiento de este Avatar del Señor Supremo está específicamente predicho en las páginas del Srimad-Bhagavatam, Palabras de Sabiduría, (11.5.32), donde se afirma que en esta edad de kali o edad de hierro, el Señor se encarna como un devoto que canta incesantemente:

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

El Señor Chaitanya Mahaprabhu apareció para propagar el canto del Santo Nombre, difundir el amor de Dios y traer de vuelta a las almas caídas a Él.

Krishna había dicho: *«Apareceré en la tierra sagrada de Navadvīpa como el hijo de Śacīdevī».* (Kṛiṣṇa-yāmala)

«Cuando, en la edad de Kali, (la edad de hierro, la edad actual), llega el momento de comenzar el movimiento de saṅkīrtana [Cualquier actividad que tenga como objetivo difundir las glorias de Dios en beneficio de todos. Su principal manifestación es el canto de los santos nombres del Señor en público, siempre acompañado de danzas y distribución de alimentos consagrados], aparezco como el hijo de Śacīdevī». (Vāyu Purāṇa)

«A veces, bajo la apariencia de un devoto de Dios, descendo en persona al universo material, y más concretamente a la era de Kali, donde aparezco como el hijo de Śacī para allanar el camino al movimiento de saṅkīrtana». (Brahma-yāmala)

«Oh Maheśvarī, el Señor Supremo, Kṛiṣṇa mismo, el alma misma de Śrīmatī Rādhārāṇī y el Maestro de la creación, el mantenimiento y la aniquilación del universo, descende a este mundo en la forma del Avatar de Oro.» (Ananta-saṁhitā)

Sabiendo que Él [el Señor Caitanya o Chaitanya] sería el Avatar para la era de Kali, la era actual, el sabio Gargamuni ya había predicho Su advenimiento en la ceremonia en que Kṛiṣṇa recibió Su nombre.

«Este niño [Kṛiṣṇa], que ahora aparece con una tez oscura trascendental, afecta a otras tres complexiones, blanca, roja y amarilla, según la edad en que se manifiesta».

El blanco, el rojo y el amarillo son las tres complexiones respectivas del Señor, el esposo de la diosa de la fortuna, cuando aparece en las edades de plata, cobre y hierro. Así, en la edad del cobre, el Señor apareció con una forma de piel oscura (azul-negra).

«En la edad del cobre, el Señor Supremo aparece en su forma de piel oscura. Vestido de amarillo, lleva sus armas personales y se adorna con la piedra Kaustubha y el Śrīvatsa. Tales son los signos que lo caracterizan».

La religión propia de la Edad de Hierro es difundir las glorias del Santo Nombre. Y esta es la única razón del advenimiento del Señor en la forma de Chaitanya, el Avatar de piel dorada.

El Señor aparece a través de las manifestaciones específicas para cada una de las cuatro edades. La Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Cobre y la Edad de Hierro. Para cada una de estas edades, el Avatar adopta una tez diferente, blanca, roja, azul-negra y amarilla respectivamente. En la edad del cobre, por ejemplo, el Señor Krishna apareció con una tez azul-negra, y en la edad del hierro, el Señor Chaitanya

Mahaprabhu con una tez amarilla. El Señor no debe ser considerado como un Avatar como los demás, sino como la fuente de todos los Avatares.

Krishna afirma que es el Padre de todos los seres, y muestra una bondad infinita. Por eso baja a este mundo, para llamar de nuevo a Sí mismo a las almas caídas, a las almas condicionadas por la materia, para llevarlas de nuevo a su morada eterna, en Su reino, donde vivirán eternamente con Él. Para salvar a estas almas, el Señor Krishna a veces viene Él mismo en Su forma personal y original o en la forma de un Avatar. A veces envía a sus sirvientes íntimos, a sus hijos, a sus compañeros o a sus representantes cualificados, los auténticos maestros espirituales.

Todos los Avatares son emanaciones plenarias del Señor, o emanaciones de Sus emanaciones plenarias, pero Krishna mismo es Dios, el Señor Supremo en Su forma primordial, original y Absoluta. Siempre que en cualquier parte del universo los malhechores demoníacos crean estragos, el Señor aparece para proteger a Sus devotos. Debemos distinguir a Krishna, el Señor Supremo, de todos los demás Avatares. La razón por la que se le cuenta entre los Avatares es que en Su infinita misericordia ha descendido de Su reino espiritual [*la palabra Avatar significa literalmente «el que desciende»*].

Todos los Avatares, incluido el Señor en Su forma primordial, descienden tanto a diferentes planetas del universo como a diferentes especies vivientes, para cumplir misiones específicas. El Señor viene a veces en persona, y otras veces delega en sus diversas emanaciones plenarias, o en sus emanaciones parciales, directa o indirectamente dotadas por Él de poderes. Por naturaleza, el Señor posee plenamente todas las excelencias, la belleza, la riqueza, la fama, el poder, la sabiduría y la renunciación, y si ocurre que sus emanaciones plenarias o sus emanaciones muestran sólo una parte de ellas cuando aparecen, es sólo, entendámoslo bien, para satisfacer las exigencias de sus respectivas misiones.

Así, todos los Avatares, todas las manifestaciones divinas, están descritas en las escrituras originales. Por lo tanto, un impostor no tendría ninguna posibilidad de hacerse pasar por un Avatar ante los hombres que conocen las escrituras originales. Sobre todo porque un Avatar no reclama el título para sí mismo. Son los grandes sabios quienes coinciden en su Divinidad a la luz de las indicaciones dadas en los versos, que mencionan las características especiales de cada Avatar, así como su misión particular.

El Señor Chaitanya es el Ser Supremo que descendió en persona para llamar de vuelta a Sí mismo a los compañeros de las almas caídas. El propósito preciso de Su advenimiento hace sólo unos siglos fue establecer la verdad védica de que hay un Dios Supremo que sostiene a los innumerables seres vivos. Por lo tanto, el Señor Chaitanya apareció en persona para convencer a las masas de la verdadera naturaleza de la relación entre cada ser y el Supremo. Reveló el nivel más alto del amor de Dios, la más alta perfección que el hombre puede alcanzar.

Él es el maestro de las seis perfecciones; belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renunciación, pues no es otro que el Señor Kṛiṣṇa. En Él se encuentran en su plenitud la eternidad, el conocimiento y la dicha. Él es Dios, el Señor Supremo y Original, que bajó a este mundo en la persona de Chaitanya para enseñar el desapego, el conocimiento espiritual, el servicio devocional a las masas y el amor puro a Dios. Glorificado como la Persona Original, Dios, Chaitanya es comparado con un océano de misericordia. Él predica incesantemente el amor a Dios a través del movimiento de sankirtana, (*canto de los Santos Nombres de Krishna*) y los seres inteligentes adoptan fácilmente este camino de realización espiritual.

En beneficio de toda la sociedad humana, el Señor no sólo se manifiesta como Manú [*el Padre de la humanidad*] para dirigir adecuadamente el universo, sino que también aparece en forma de preceptor, espiritista, gran sabio o de otro modo, en beneficio de la humanidad. El deber de los hombres, por lo tanto, es seguir el camino de la acción establecido por el Señor Supremo. En la era actual, la esencia de todo el conocimiento védico se encuentra en el Bhagavad-gita, [*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*] que es enunciado personalmente por Dios. La misma Persona Divina, apareciendo bajo la apariencia de Sri Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar de Oro, difunde las enseñanzas del Bhagavad-gita por todo el mundo. En otras palabras, Dios, la Persona Suprema, Krishna, es tan bueno y misericordioso con la humanidad que permanece siempre ansioso por llevar a las almas caídas de vuelta a su morada original, a Él. El Señor Chaitanya, el Avatar dorado, es un muchacho muy apuesto cuya complexión es como el oro fundido.

Enseñanza del Señor Chaitanya mahaprabhu a su discípulo Rupa Gosvami.

El universo está poblado por innumerables seres vivos que, debido a sus propios actos interesados, transmigran (*se reencarnan*) de una especie a otra y vagan de planeta en planeta. Así, su encarcelamiento en la materia se ha perpetuado desde tiempos inmemoriales. Estos seres vivos son fragmentos infinitesimales del Alma Suprema, fragmentos espirituales cuyas dimensiones se pueden conocer. El alma separada (*separada de Dios*) mide aproximadamente una diezmilésima parte de la punta de un cabello.

El Señor continúa su enseñanza señalando la existencia de dos clases de seres vivos: los que están eternamente liberados y los que están eternamente condicionados por la materia. Estos últimos se dividen a su vez en dos categorías, los seres móviles y los inmóviles. Los árboles, que no pueden moverse, pertenecen a esta última categoría. Los demás, los seres móviles, como los pájaros y las bestias, se subdividen a su vez en tres categorías: los que vuelan por el aire (*pájaros*), los que nadan en el agua (*seres acuáticos*) y los que se desplazan por la tierra (*humanos y otros animales*). De los millones y trillones de seres terrestres, los humanos son sólo una minoría, la mayoría de los cuales no saben nada de espiritualidad, son de moral impura y no creen en la

existencia de Dios, la Persona Suprema. En resumen, viven como animales. Por lo tanto, pueden restarse del número de seres humanos que viven de forma civilizada.

Proporcionalmente, apenas hay un puñado de humanos que crean en las Sagradas Escrituras y en la existencia de Dios, o incluso en el buen comportamiento. Los que aprecian el valor de estos principios se llaman «*arios*», ya que creen en la evolución espiritual. Entre los que tienen fe en las Sagradas Escrituras y en el progreso de la civilización humana, se reconocen dos clases, los justos y los impíos. Los primeros se entregan generalmente a la acción interesada, es decir, a los actos virtuosos cuyos frutos pueden aumentar sus placeres sensoriales. De las masas que pertenecen a este grupo, muy pocas llegan a conocer la Verdad Absoluta, como los filósofos. Entre cientos de miles de tales empíricos (*filósofos*), sólo un puñado alcanzará realmente la liberación y comprenderá, al menos teóricamente, que el ser mismo no está formado por elementos materiales, sino que es un alma espiritual, distinta de la materia.

La mera comprensión de esta doctrina, aunque sea teórica, es suficiente para clasificarnos como seres «*liberados*», salvo que el alma verdaderamente liberada es la que comprende su condición intrínseca de siervo eterno del Señor, del que es parte integrante. Y el alma liberada que se compromete con fe y devoción en el servicio del Señor es referida como una persona consciente de Krishna. Tales personas conscientes de Krishna están libres de todos los deseos materiales. En cuanto a los que sólo tienen un conocimiento teórico del hecho de que el ser separado no está hecho de materia, pueden seguir albergando ciertos deseos, aunque técnicamente pueden ser clasificados como almas liberadas. Su principal deseo es llegar a ser uno con Dios, la Persona Suprema. Generalmente muy apegados a los ritos védicos y a las obras virtuosas, los realizan sólo para disfrutar de la prosperidad material. Incluso si algunos de ellos consiguen trascender los placeres materiales, siguen buscando disfrutar del mundo espiritual al fundirse en la propia existencia del Señor Supremo. Otros buscan la perfección de los poderes sobrenaturales asociados a la práctica del yoga. Mientras esas aspiraciones rondan el corazón, una persona no puede conocer y comprender la naturaleza del servicio devocional puro. No hay paz para los que permanecen perturbados por tales deseos. En efecto, no hay paz posible si no se renuncia a todo deseo de perfección material. Los devotos de Krishna, que no desean nada de eso, son por tanto los únicos habitantes serenos del universo material, como se confirma en el Srimad-Bhagavatam (6.14.5):

«Oh gran sabio, entre los millones de seres liberados que han adquirido los poderes del yoga, es muy raro encontrar a uno solo que, totalmente sereno, sea totalmente devoto de Dios, la Persona Suprema.»

El Señor Krishna Chaitanya Mahaprabhu es Dios, la Persona Suprema. Es el sustentador, el protector, el líder, el estimulador y el creador. Todos los seres habitan en Dios, el Señor Supremo, y Él mismo vive en el corazón de todos. Él es el poder absoluto. Imagina, pues, el poder del cerebro que mantiene a los innumerables

planetas y satélites en el espacio por la fuerza de la gravitación, y que ha creado el espacio inconmensurable en el que se mueven.

El Señor dice: *«Yo entro en cada uno de los planetas, y con Mi energía los mantengo en su órbita.»*

Si el Señor Krishna Chaitanya Mahaprabhu no los apoyara con Su poderoso agarre, todos los mundos se dispersarían como el polvo en el aire. Los estudiosos modernos apenas pueden dar una explicación práctica a esta inconcebible fuerza del Señor. Los poderes del Señor Chaitanya Mahaprabhu son multifacéticos. Es a través de sus diversos agentes, dotados por Él de poderes, que el Señor mantiene y protege todo lo que es. Pero Él mismo sólo protege personalmente a sus devotos, como un rey que toma a sus hijos bajo su propia égida, mientras que confía a sus ayudantes la tarea de proteger el estado y velar por sus necesidades.

El Señor es el guía de los siervos y siervas de Dios. Él instruye personalmente a Sus devotos sinceros para que progresen definitivamente en el camino del amor y la devoción al Señor y alcancen el reino de Dios. El Señor es también el receptor de toda la adoración que le ofrecen Sus devotos, para quienes Él es la meta, el objetivo final. Para ellos, el Señor crea una situación propicia para el desarrollo de un sentimiento de amor trascendental hacia Él. Para ello, a veces les quita por la fuerza todos sus apegos materiales y hace inútiles todos sus medios de protección material.

No hay nada que vincule directamente al Señor con la creación, el mantenimiento y la destrucción del universo material, pues Él disfruta eternamente de la dicha trascendental que proviene del despliegue de Su poder interior. Sin embargo, para poner en marcha las energías materiales y marginales (*constituidas por los seres separados*), Él toma la forma de Avatares Supremos, dotados de poderes similares a los Suyos. Estos Avatares Supremos también pertenecen al orden de las manifestaciones divinas, ya que ninguno de ellos difiere de la forma original del Señor Supremo. Los seres separados (las almas individuales distintas de Dios que somos cada uno de nosotros), en cambio, son fragmentos diminutos de Su persona y no difieren cualitativamente de Él. Se dirigen al mundo material para satisfacer sus deseos de independencia a través de los placeres mundanos, pero todavía están sujetos a la voluntad suprema del Señor, que toma la forma del Alma Suprema, para supervisar el cumplimiento de sus deseos de disfrute material. Sin duda son una parte integral del Señor Supremo, de quien no difieren cualitativamente, pero están eternamente subordinados a Él. Nunca son iguales a Él, ni forman un solo Ser con Dios. Esa manifestación del Señor que acompaña al ser separado se llama Alma Suprema. Por lo tanto, nadie debe poner en igualdad de condiciones al alma infinitesimal y al Ser Supremo.

En el Señor reside toda la manifestación cósmica, tanto la animada como la inanimada. El ser tiene dos tipos de cuerpos materiales, uno sutil, etéreo, formado por la mente, la inteligencia y el falso ego, y el otro grueso, de materia densa,

formado por los cinco elementos fundamentales; tierra, agua, aire, fuego, éter, por lo que evoluciona en tres planos, grueso o material, sutil o etéreo y espiritual. Pero es ante todo un alma espiritual.

El Señor explica así que de las miríadas de seres que vagan por este mundo material, muy raro y afortunado es aquel que, por la gracia de Krishna y del maestro espiritual, recibe la semilla de la devoción. El hombre piadoso o religioso generalmente se inclina a adorar a diferentes dioses en diferentes templos; sin embargo, si por casualidad, e incluso sin su conocimiento, ofrece su homenaje al Señor Visnu y gana el favor de un devoto del Señor, de inmediato se califica para acercarse al Ser Supremo, Dios. Esto se desprende claramente de la vida del gran sabio Narada, que se recoge en el Srimad-Bhagavatam. Habiendo servido a los devotos en su vida anterior, Narada fue bendecido por estos devotos del Señor y adquirió gran sabiduría, como se refleja ahora en su nombre Narada Muni (*Muni significa sabio*).

Los devotos de Krishna son normalmente muy compasivos con las almas condicionadas. Sin ser invitados, irán de puerta en puerta iluminando a las personas y sacándolas de la oscuridad de la ignorancia, infundiéndoles en varias facetas el conocimiento de su naturaleza intrínseca, que es la de dedicarse al servicio devocional, a la conciencia de Krishna. Estos devotos del Señor están investidos por Él con el poder de impartir conciencia devocional, o conciencia de Krishna, a las masas. Reconocidos como maestros espirituales declarados, es por su gracia que el alma condicionada obtiene la semilla del servicio devocional. La misericordia sin paliativos de Dios puede apreciarse primero cuando uno encuentra un maestro espiritual genuino, que puede elevar al alma condicionada a la más alta devoción. Por eso el Señor Chaitanya dice que la gracia del auténtico maestro espiritual nos hace adquirir la gracia del Señor, y viceversa. Por la gracia del maestro espiritual y de Krishna, uno recibe la semilla de la devoción. Luego queda plantarla en el jardín del corazón, como un jardinero que planta la semilla de un árbol precioso. Una vez sembrada la semilla, hay que regarla cantando y escuchando el Santo Nombre del Señor Supremo, o participando en intercambios sobre la ciencia de la devoción en compañía de devotos puros. Cuando la semilla germina, la planta de la devoción comienza a crecer libremente. Ya crecido, cruza los límites de nuestra galaxia para entrar en el mundo espiritual, el reino de la Trascendencia donde todo está bañado por el resplandor del Señor. Poco a poco, llega al planeta Goloka Vrindavane, para refugiarse a los pies de loto de Krishna. Este es el objetivo último del servicio devocional. Una vez alcanzada esta posición, la planta produce el fruto del amor a Dios. Sin embargo, se requiere que el devoto, el jardinero del Absoluto, riegue la planta diariamente cantando y escuchando. Si no riega la raíz de esta manera, la planta puede marchitarse.

El Señor informó entonces a Rupea Gosvami de otra amenaza relacionada con el cultivo de la planta devocional. Cuando la planta ha crecido un poco, un animal puede venir y comer sus hojas o destruirla. Cuando una planta pierde sus hojas de este modo, suele marchitarse y morir. Por lo tanto, es necesario asegurar que los «*animales*» no perturben la planta devocional, siendo las bestias en cuestión las

ofensas cometidas contra los devotos puros del Señor. Estas infracciones pueden compararse con un elefante furioso que, si entra en un jardín, causa graves daños a las plantas y los árboles que allí se encuentran. En el mismo sentido, una ofensa contra un devoto puro de Dios puede obstaculizar enormemente nuestro progreso en el servicio devocional. Por lo tanto, es necesario proteger la planta de la devoción rodeándola con una valla adecuada, es decir, protegiéndola de cualquier ofensa contra los devotos puros. Hay diez de estas ofensas contra los devotos puros, o el Santo Nombre de Krishna.

La primera es blasfemar contra los grandes devotos que se esfuerzan por difundir las glorias del Santo Nombre por todo el mundo. El infeliz que infundadamente muestra hostilidad hacia un devoto que busca difundir el Santo Nombre por el mundo, según las indicaciones de su maestro espiritual, comete la peor ofensa a los pies del Santo Nombre. Dado que Krishna y Su Santo Nombre son idénticos, el Señor no tolera que se desacredite a un devoto puro que difunde Su Nombre por todas partes.

La segunda ofensa es negar que el Señor Krishna es la Verdad Absoluta. No hay diferencia entre Sus Nombres y Sus Atributos, Formas, Entretenimientos y Actividades. Por lo tanto, quien crea que ve a uno de ellos también es culpable de un delito. Siendo Supremo, nadie puede superar o incluso igualar al Señor. Por lo tanto, quien identifique a Krishna o Su Nombre con cualquier deidad o ser celestial también está cometiendo una ofensa. Poner al Señor Supremo y a los seres celestiales en pie de igualdad es difícilmente compatible con la práctica del servicio devocional.

La tercera ofensa es considerar al maestro espiritual como un hombre ordinario. La cuarta es despreciar la literatura védica y sus suplementos, los Puranas. La quinta es creer que las glorias atribuidas al Santo Nombre son exageradas. La sexta es distorsionar el significado del Santo Nombre. La séptima ofensa consiste en realizar actos pecaminosos mientras se confía en el canto del Santo Nombre para cancelar las consecuencias. Se entiende que este canto nos libra de cualquier consecuencia asociada a nuestros caminos errantes, pero no debe suponerse que entonces podemos seguir pecando por perversión. Eso sería la mayor ofensa.

La octava ofensa es comparar el canto del Santo Nombre con los ritos religiosos, los sacrificios, la austeridad o la renuncia. Este canto es tan valioso como la presencia supremamente personal de Dios. Los actos de piedad pueden ayudarnos a acercarnos al Ser Supremo, pero cuando se realizan con fines materiales, el resultado es la ofensa. El noveno delito es enseñar las glorias del Santo Nombre de la Divinidad a los incrédulos. Y la décima y última ofensa es permanecer apegado a las cosas materiales a pesar de escuchar y cantar los Santos Nombres. El principio es que este canto, si está desprovisto de cualquier ofensa, lo elevará a uno al plano de la liberación, donde estará libre de todos los apegos materiales. Por lo tanto, quien canta los Santos Nombres y permanece apegado a la materia está cometiendo un delito.

Otros factores también pueden perturbar la planta devocional, ya que las malas hierbas de los deseos materiales acompañan su crecimiento. Cuando una persona hace algún progreso en el servicio devocional, muchos naturalmente quieren convertirse en sus discípulos mientras le ofrecen ciertos beneficios materiales. Aquel que se deja cautivar por la atracción de tener muchos discípulos y disfrutar de las comodidades que estos pueden proporcionar, que olvida su deber como genuino maestro espiritual, encontrará impedido el crecimiento de su planta devocional. El mero disfrute de los beneficios materiales puede, en efecto, hacernos esclavos de las comodidades que los acompañan.

La búsqueda de la liberación también es perjudicial para el servicio devocional, al igual que descuidar las restricciones y prohibiciones estipuladas por las escrituras autorizadas: evitar las relaciones sexuales ilícitas, los embriagantes, la comida que no sea la que se ofrece primero a Krishna, la comida consagrada (*sin carne, pescado y huevos*) y los juegos de azar. Cualquiera que no se adhiera estrictamente a estos principios es susceptible de sufrir graves perturbaciones en la realización del servicio devocional. El hecho mismo de aspirar a la fama material es otra fuente de obstáculos para la práctica del servicio devocional.

La negligencia en estos aspectos puede fomentar el crecimiento de malas hierbas que pueden impedir nuestro progreso en el camino de la devoción. Se trata simplemente de comprender que regar un jardín no sólo acelera el crecimiento de la planta deseada, sino también el de las indeseables, y el jardinero puede no ver la amenaza que suponen estas últimas. Por lo tanto, es el deber del aspirante devocional desarraigarlos. En otras palabras, que uno se proteja de todas las plantas no deseadas, y la planta devocional crecerá maravillosamente hasta que uno alcance la meta final, Goloka Vrindavane. Alcanzar ese planeta supremo es el verdadero fruto de la planta devocional. Cuando el ser vivo que se dedica al servicio devocional saborea el fruto del amor de Dios, olvida todas las actividades rituales y todas las formas de religiosidad destinadas a mejorar su situación económica. Entonces no aspira a satisfacer sus sentidos ni a hacerse uno con el Señor Supremo fusionándose en su resplandor. La ciencia espiritual y la dicha trascendental tienen muchas facetas, entre ellas los ritos de sacrificio preconizados por los Vedas (*las escrituras sagradas originales*), las austeridades y los deberes de piedad, y la práctica del yoga. Todas estas actividades producen resultados diferentes para quienes las practican, resultados que ciertamente son fascinantes para quienes aún no se han elevado al nivel de servicio espiritual amoroso al Señor. En este contexto, citemos la siguiente analogía: la víctima de una mordedura de serpiente permanece inconsciente hasta que toma el remedio prescrito, que le ayudará a recuperar la conciencia inmediatamente. El amor por Dios que yace latente en cada uno de nosotros puede ser despertado por la realización del servicio devocional puro.

¿En qué consiste este servicio y cuáles son sus manifestaciones?

Esto es precisamente lo que el Señor Chaitanya explicó entonces a Rupea Gosvami. La devoción pura no deja lugar a otros deseos que no sean el de avanzar en la conciencia de Krishna. La conciencia de Krishna no admite la adoración de ningún ser celestial o cualquier otra forma de Krishna, ni admite la especulación filosófica de los empíricos (*filósofos*) o la acción interesada. Todas estas impurezas deben ser desechadas. El devoto debe aceptar sólo lo que conduce a la armonía del cuerpo y el alma, y rechazar lo que aumenta las exigencias del cuerpo. Sólo se puede aceptar lo que es esencial para la supervivencia del cuerpo. Al dejar las necesidades corporales en un segundo plano, uno puede concentrarse en desarrollar su conciencia de Krishna cantando el Santo Nombre de Dios. El servicio devocional puro consiste en absorber todos los sentidos en el servicio del Señor. Por el momento, todos ellos están sujetos a diversas denominaciones porque nuestro cuerpo también está sujeto a diversas denominaciones. Así, pensamos que pertenecemos a una familia, una comunidad o una nación determinada. Hay muchas denominaciones que van unidas al cuerpo. Del mismo modo, si los sentidos que forman parte del cuerpo se utilizan para servir a la familia, la comunidad o la nación, la conciencia de Krishna no puede ser cultivada. Por lo tanto, se trata de purificar los sentidos. Comprendiendo plenamente que uno pertenece a Krishna en cuerpo y alma y reconociendo su identidad como siervo eterno de Krishna, si uno utiliza sus sentidos para servir al Señor, sólo entonces se establece en el nivel del servicio devocional puro.

El devoto puro adopta el sublime servicio amoroso del Señor, pero rechaza cualquier forma de liberación para el disfrute personal. En el Srimad-Bhagavatam (3.29.11-13), el Avatar Kapiladeva explica la naturaleza del servicio devocional puro: en el momento en que el devoto puro oye hablar de las glorias y los atributos sublimes de Dios, la Persona Suprema, en el corazón de todo ser viviente, su mente se ve atraída hacia Él igual que las aguas del Ganges fluyen hacia el océano. Una atracción espontánea por el servicio del Señor Supremo es lo que caracteriza al servicio devocional puro, que consiste en servir al Señor incondicionalmente y sin obstáculos materiales. El devoto puro no aspira a vivir en el mismo planeta que el Señor, ni a compartir su opulencia, ni a asumir una forma idéntica a la suya, ni a estar en su compañía, ni a fundirse con Él. Aunque el Señor le ofreciera tales recompensas, las rechazaría. Debe entenderse aquí que el devoto está tan absorto en el servicio del amor espiritual del Señor que tiene poco tiempo para pensar en cualquier otro beneficio que el hecho mismo de servirle. Así como el hombre de negocios materialista no piensa en nada más cuando está haciendo negocios, el devoto puro que está ocupado sirviendo al Señor no sueña con nada más.

Se entiende que cualquiera que esté tan absorto en el servicio del Señor ha alcanzado el más alto nivel de devoción. Sólo a través de este sublime servicio de amor se puede escapar de la influencia de maya (*ilusión*) y saborear el amor puro de Dios. Mientras uno busque el disfrute material o la liberación, llamadas las dos brujas del

encanto, no podrá apreciar el sabor del amor espiritual y el servicio devocional ofrecido al Señor.

El servicio devocional es la manifestación del amor a Dios, y la expresión de los sentimientos de uno hacia Krishna.

Hay tres niveles de servicio devocional: el del aprendizaje inicial, el de la realización y el del amor puro a Dios, la etapa final. En la etapa de aprendizaje, el neófito tiene nueve formas diferentes de cultivar el servicio devocional: escuchar las glorias y los entretenimientos de Dios, cantar Sus Santos Nombres, recordar Su Divina Persona, servirle en pensamiento, palabra y obra, adorarle con la ayuda de dieciséis accesorios, ofrecerle oraciones, convertirse en Su siervo, considerarle nuestro mejor Amigo y entregarle todo.

Estas nueve prácticas son puro servicio de amor y devoción al Señor. Aquel que ha dedicado su vida al servicio de Krishna, Dios, la Persona Suprema, a través de estas nueve actividades, debe ser considerado el más erudito, pues ha alcanzado el conocimiento completo. Quien se dedica con fe y devoción a cantar y escuchar ve cómo se desvanecen poco a poco todas sus aprensiones materiales. Cuanto más se intensifique su fe en el servicio devocional, más seguro estará de alcanzar un nivel superior de perfección. Así puede establecerse firmemente en la devoción, aumentar su atracción y apego a ella, y finalmente experimentar el éxtasis, identificado con la primera etapa del amor a Dios, que llega después de cultivar diligentemente el servicio devocional. Una vez alcanzada esta etapa, la práctica continua del canto y la escucha fortalece gradualmente la devoción hasta transformarla en verdadero amor a Dios.

En la etapa del amor a Dios, aparecen diversas manifestaciones trascendentales, como el afecto, la emoción, el éxtasis y el apego de extrema intensidad. La transición de un nivel a otro es como el espesamiento gradual del jugo de caña cuando se cocina. Al principio líquida, se vuelve cada vez más densa por efecto de la evaporación, hasta que se convierte en melaza. Luego se cristaliza, se convierte en azúcar y finalmente en azúcar cande... Del mismo modo, el amor trascendental por Dios, la Persona Suprema, se desarrolla por etapas, de manera progresiva. Sólo cuando uno se establece realmente en el nivel absoluto se vuelve firme en el amor de Dios. Hasta entonces, siempre existe el riesgo de recaer en la materia. Más allá de esto, se desarrollan otras manifestaciones, como la dicha o el estado extático permanente, el éxtasis o los síntomas del amor extático por Krishna, los síntomas de la emoción pura hacia Krishna y las expresiones de amor profundo por Krishna, Dios, la Persona Suprema. Cuando estos cuatro ingredientes se suman a la constancia que caracteriza a la existencia espiritual pura, se produce lo que se llama un intercambio de sabor trascendental. Así, el intercambio recíproco de amor entre los seres queridos es generalmente llamado el sabor trascendental del intercambio de sentimientos amorosos entre el devoto y el Ser Supremo, Dios. Sin embargo, no olvidemos que el logro de tales intercambios requiere que uno se establezca primero

en la constancia, en la etapa del sabor trascendental. El fundamento mismo del sabor trascendental es, en efecto, el intercambio de sentimientos amorosos, sirviendo las demás manifestaciones como auxiliares para el desarrollo del amor trascendental.

El éxtasis asociado al amor trascendental tiene dos componentes: el contexto y la fuente de exaltación. El propio contexto se divide en dos elementos, el sujeto y el objeto. El intercambio de servicio devocional es el sujeto, y Krishna es el objeto. La fuente de exaltación son los atributos espirituales y absolutos de Krishna, que encantan al devoto para servirle a Él, el Señor Supremo. Los filósofos Mayavadi (*impersonalistas, que creen sólo en el aspecto sin forma de Dios*) afirman que la Verdad Absoluta está desprovista de cualquier atributo específico, pero los filósofos que dedican su vida a Krishna señalan que la Verdad Absoluta es sólo espiritual en el sentido de que sus atributos no son materiales. De hecho, los atributos espirituales del Señor son tan gloriosos y encantadores que fascinan incluso a los seres liberados. De hecho, incluso las almas ya establecidas en la autorrealización sienten la atracción de los sublimes atributos de Krishna. Hay que concluir que estos atributos, lejos de ser materiales, son de naturaleza pura y trascendental.

El éxtasis supremo se caracteriza por trece manifestaciones trascendentales:

- 1) bailar,
- 2) rodar por el suelo,
- 3) cantar,
- 4) aplaudir,
- 5) poner los pelos de punta,
- 6) tronar,
- 7) bostezar,
- 8) respirar con dificultad,
- 9) olvidar las convenciones sociales,
- 10) salivar,
- 11) reír,
- 12) tener dolor de cabeza y
- 13) toser.

Estos síntomas no aparecen todos simultáneamente, sino que se manifiestan según el intercambio de sabores espirituales. A veces predominará un síntoma, otras veces otro. Los sabores espirituales son de cinco variedades.

La fase inicial se denomina shanta-rati, cuando el alma liberada de la contaminación material aprecia la grandeza de Dios, la Persona Suprema, pero no se compromete realmente en Su servicio amoroso, pues es una fase de neutralidad apreciativa.

En la segunda fase, llamada dasya-rati, uno aprecia su posición de eterna subordinación al Señor Supremo, dándose cuenta de que uno es eternamente dependiente de Su misericordia sin paliativos. Al mismo tiempo, surge un afecto natural, similar al que siente el hijo que, al crecer, comienza a apreciar las

bendiciones de su padre. Aquí el ser vivo desea servir al Señor Soberano en lugar de a Maya, la Ilusión.

En la tercera fase del amor trascendental, llamada sakhya-rati, uno interactúa con el Ser Supremo como un igual, lleno de amor y respeto. A medida que se avanza en este nivel, se intercambian risas y bromas en un ambiente relajado. Son intercambios fraternales con la Persona Divina, libres de toda atadura. Uno casi olvida su posición inferior como alma separada, pero sigue teniendo el más alto respeto por la Persona Suprema.

En la cuarta fase, conocida como vatsalya-rati, el afecto fraternal mostrado en el nivel anterior se convierte en afecto paternal. A uno le gustaría desempeñar el papel de padre para el Señor. En lugar de adorarlo, el alma separada se convierte en el objeto de adoración del Ser Supremo, que entonces depende enteramente de su devoto puro y se apoya en él para su educación. El devoto alcanza entonces el nivel en el que puede abrazar al Señor e incluso cubrir su cabeza con besos. Esta es la manifestación del afecto paternal por el Señor Supremo.

La quinta fase, llamada madhurya-rati, permite un verdadero intercambio trascendental de amor conyugal entre los seres queridos. Es en este nivel donde Krishna y las doncellas de Vraja se contemplan mutuamente en un intercambio de miradas afectuosas, movimientos de cejas, conversaciones dulces y sonrisas encantadoras.

Además de estos cinco intercambios principales de sabor, hay siete intercambios secundarios que consisten en risas, visiones maravillosas, valor, piedad, ira, horror y devastación. Como ejemplo, los intercambios entre Bhishma (*guerrero y devoto puro de Krishna*) y Krishna estaban en el nivel de la relación de valor. Hiranyakasipu (*rey demonio*), en cambio, experimentó con horror el temido aspecto devastador del Señor Supremo.

Los cinco sentimientos primarios habitan permanentemente en el corazón del devoto puro, mientras que los siete sentimientos secundarios son intermitentes y sirven para realzar el sabor de los cinco primeros. Un ejemplo de relación neutral, tranquila, pacífica, amable, [*Una relación neutral, pasiva, indiferente, que no participa en el conflicto, que se abstiene de tomar parte, una de las cinco relaciones principales que pueden unir al alma pura con Krishna. El ser santo unido al Señor por esta relación adora Su grandeza con gran reverencia, pero no se dedica al servicio activo con el fin de complacerlo*] es el de los nueve trascendentalistas que son Kavi, Havi, Antariksha, Prabouddha, Pippalayana, Avirhotra, Dravida, o Droumila, Chamasa y Karabhajana.

Los cuatro Kumaras, Sanaka, Sanandana, Sanat-kumara y Sanatane, todos ellos grandes sabios, también pertenecen a esta clase. Los siguientes devotos actúan como servidores de Krishna en Gokula; Raktak, Citrak y Patrak; en Dvaraka, Daruka, y en los planetas Vaikuntha, Hanumane, entre otros. Entre los devotos asociados a la amistad con el Señor están Sridam en Vrindavana, y Bhima y Arjuna en Dvaraka o en el campo

de batalla de Kuruksetra. Los que viven en una relación de amor paternal con Krishna son su madre, su padre, su tío y otros parientes. En cuanto a las que se bañan en el amor conyugal, en primer lugar están las doncellas de Vraja, Vrindavana, sin olvidar a las reinas y diosas de la fortuna de Dvaraka, que nadie puede contar.

El apego a Krishna también puede adoptar dos formas, la primera de las cuales es de respeto y reverencia. Esta forma de apego, caracterizada por una cierta falta de libertad, se manifiesta en Mathura y en los planetas espirituales, Vaikuntha. En estos lugares de residencia del Señor, el intercambio de amor espiritual está restringido, mientras que en Gokula Vrindavana es libre. Aunque las muchachas y los pastores de Vrindavana saben que Krishna es Dios, la Persona Suprema, no le muestran mucho respeto o veneración debido a la inconmensurable intimidad que marca su relación con Él. En las cinco principales relaciones espirituales, el respeto y la veneración a veces oscurecen la verdadera grandeza del Señor, y a veces incluso obstaculizan el servicio que se le ofrece.

Pero donde hay amistad, afecto paternal y amor conyugal, el respeto y la reverencia se minimizan. Por ejemplo, cuando Krishna apareció como hijo de Vasudeva y Devaki, sus padres le rezaron con respeto y veneración, sabiendo que el Señor Supremo, Krishna o Visnu, se les había aparecido como su amado hijo. Aunque apareció como su hijo, Devaki y Vasudeva le ofrecieron inmediatamente oraciones, sabiendo que era Dios, la Persona Suprema. Y de forma similar, cuando Arjuna vio la forma universal del Señor, el miedo se apoderó de él, hasta el punto de suplicar el perdón de Krishna por haberse comportado a menudo de forma arrogante con él como amigo íntimo.

El Bhagavad-Gita (XI:41-42) recoge la oración de Arjuna: *«Querido Krishna, sin ser consciente del alcance de tu inconcebible poder, a veces te he faltado al respeto y te he llamado “oh, amigo mío”. Perdóname, te ruego, por haberme dirigido tontamente a ti como un amigo o un hombre común.»*

Del mismo modo, cuando Krishna estaba bromeando con Rukmini, temiendo que la dejara, ella se alteró tanto que dejó caer el abanico con el que lo abanicaba y se le soltó el pelo. Como un plátano arrancado por una fuerte ráfaga de viento, cayó al suelo casi inconsciente. En cuanto a Yasoda, la madre de Krishna en Vrindavana, el Srimad-Bhagavatam (10.8.45) afirma que ella creía que el Señor al que adoran todas las escrituras auténticas, incluidos los Vedas y upanisads, y la filosofía Sankhya, había nacido de su vientre. Y también cuando la madre Yasoda ató al niño Krishna con una cuerda, como si fuera un hijo ordinario con un cuerpo material nacido de ella (Srimad-Bhagavatam, 10.9.12). También hay otros pasajes en los que Krishna es tratado como el hombre común, incluyendo aquel en el que se dice que después de ser derrotado en un juego por sus amigos los pastores, Krishna cargó a Sridham sobre sus hombros (S.B., 10.18.24).

El Srimad-Bhagavatam (10.30.36-40) habla de la relación de las gopis [jóvenes aldeanas, compañeras de Krishna en Vrindavana, el reino trascendental. Ellas

encarnan la más alta devoción al Señor debido a su amor puro por Dios] con Krishna en Vrindavana, el Srimad-Bhagavatam (10.30.36-40) relata que cuando Krishna dejó la danza emocional a solas con Srimati Radhika, ella pensó que Él había abandonado a todas las demás gopis. Aunque todas son igualmente hermosas, Él la colmó de esta manera, y ella concibió pensamientos vanos: *«Mi querido Krishna ha abandonado a las hermosas gopis, satisfecho como está sólo conmigo.»* En el bosque ella le dijo: *«Mi amado Krishna, soy incapaz de dar un paso más; puedes llevarme donde te plazca.»* Y Krishna respondió: *«Ven, descansa en Mi hombro»*, y luego desapareció tan pronto como hubo dicho esto, sumiendo a Srimati Radhika en un mar de arrepentimiento.

Habiendo dejado Krishna la danza de los sentimientos, las emociones, todas las gopis se lamentan inmediatamente: *«Querido Krishna, dejando a los maridos, hijos, parientes, hermanos y amigos, hemos venido a estos lugares ignorando sus consejos, hemos venido a Ti, que conoces mejor que nadie la razón de nuestra presencia aquí. Los dulces sonidos de tu flauta nos encantan. Pero eres tan astuto que, en la profundidad de la noche, nos abandonas a las jóvenes y a las mujeres, lo que no es propio de ti.»*

Es importante controlar la mente fijándola en el Señor Supremo, para evitar que se extravíe de diversas maneras. Se dice entonces que la mente se establece en el nivel del conocimiento puro, donde el devoto comprende que Krishna es el principio fundamental de todo lo que conocemos. Después de muchas vidas de cultivar el conocimiento, una persona se rinde a Vasudeva (*la emanación completa de Krishna*), dándose cuenta de que Krishna está presente en todo y que impregna toda la manifestación cósmica. Aunque bajo el control del Señor Supremo y situado en Su energía, todo es sin embargo diferente de Krishna en su forma personal. Fijar la mente en Krishna es algo emocional.

El Señor Supremo mismo dice: *«A menos que uno se eleve al nivel de control de los sentidos, no se puede conocer la grandeza completa de Krishna, ni la difusión de Sus diversas energías, las causas de todas las manifestaciones.»*

El equilibrio mental puede ser adquirido por aquellos que llegan a la conclusión de que Dios, la Persona Suprema, es la fuente primaria de todas las cosas. En cuanto a la tolerancia, es la actitud de una persona que está dispuesta a tolerar todo tipo de tribulaciones para adquirir el dominio de los sentidos y el equilibrio mental. La capacidad de resistir los impulsos de la lengua y los genitales también se llama dhriti. Una persona que se apacigua así se convierte en lo que se llama un dhira.

Cuando uno logra fijar su mente inquebrantablemente en Krishna, logra establecerse constantemente en la conciencia de Krishna. Esta es la relación neutra, tranquila, pacífica y gentil, donde se establece una fe inquebrantable en Krishna y todos los deseos materiales, es decir, no relacionados con Krishna, llegan a su fin. Esta doble característica de la relación neutra se encuentra también en los demás sentimientos, del mismo modo que el sonido está generalmente presente en todos los demás

elementos, aire, fuego, agua y tierra, ya que emana del éter. Todas las relaciones espirituales, ya sea en el servicio, en la hermandad, en el afecto paternal o en el amor conyugal, poseen, pues, esta doble característica de la relación neutra, la fe inquebrantable en Krishna y la ausencia de deseo por otra cosa que no sea Krishna. Cuando decimos «*lo que no es Krishna*», no debemos concluir que puede haber algo fuera de Él. Por el contrario, ya que todo es un producto de la energía de Krishna. Como Krishna y Sus energías son idénticas, todo es indirectamente Krishna. Por ejemplo, la conciencia es la característica de todos los seres vivos.

Pero cuando la conciencia está totalmente centrada en Krishna, lo que se llama conciencia de Krishna, se llama pura. Cuando se concentra en los placeres de los sentidos y no en Krishna, puede llamarse «*inconsciente de Krishna*». De esta condición impura surge el concepto de «*ausencia de Krishna*». Sin embargo, en su estado puro, sólo existe la conciencia de Krishna. Un interés manifiesto en Krishna, que Krishna me pertenece, o viceversa, y que mi razón de ser es servir a Sus sentidos, está en un nivel más alto que el amor neutral. En efecto, basta con captar la grandeza de Krishna para entrar en la relación neutral, donde el objeto de adoración es el Ser Supremo Impersonal o el Alma Suprema. Esta forma de adoración es la que favorecen los seguidores de la especulación empírica y del yoga de los poderes. Cualquiera que desarrolle su conciencia de Krishna, su comprensión espiritual, se dará cuenta de que el Alma Suprema es el objeto eterno de adoración y se entregará a Él.

Después de muchos renacimientos dedicados a la adoración del Ser Supremo y del Alma Suprema, la persona que se rinde a Vasudeva, el Alma Suprema, viendo en él al Maestro Supremo cuyo eterno servidor es, se convierte en un alma grande, un alma realizada. La relación inquebrantable con la Verdad Suprema y Absoluta la impulsa a iniciar su servicio amoroso a la Persona de Dios. Así, la relación neutra se transforma en una actitud de servicio.

Es en el nivel de la relación entre el siervo y el Maestro Supremo donde se manifiesta el más alto grado de respeto y veneración por el Señor Supremo, y también se aprecia la grandeza de Dios. Cabe señalar aquí que la relación neutra está desprovista de cualquier actividad relacionada con el servicio, que sin embargo se observa en la relación entre el siervo y el Maestro Supremo, de modo que esta última combina dos componentes: el sentimiento propio de la relación neutra y el espíritu de hermandad espiritual. No se duda de la existencia de las características espirituales de la relación neutra y de la relación entre el siervo y el Maestro, pero se añade una tercera más tarde: el apego íntimo que genera el amor puramente espiritual. Esta intimidad con la Persona Suprema se llama hermandad, y excluye todo sentimiento de respeto y veneración hacia Dios, el Ser Supremo. Así, la relación de hermandad espiritual reúne tres componentes trascendentales: la noción de grandeza, la noción de parentesco y la noción de intimidad libre de cualquier rastro de respeto o veneración, de modo que esta relación fraternal se enriquece con una característica espiritual adicional.

La liberación de las almas condicionadas, atrapadas en las envolturas de materia densa y etérea que forma el cuerpo material. Una vez liberada de todas las contaminaciones materiales, el alma, abandonando sus cuerpos de materia densa y etérea, puede alcanzar el mundo espiritual en su cuerpo espiritual original, y allí, en Vaikuṇṭhaloka o Kṛiṣṇāloka, quedar absorta en el servicio amoroso trascendental ofrecido al Señor. Es cuando el alma se encuentra así en su posición natural, original y eterna que se llama liberada. Es posible alcanzar el servicio de amor trascendental ofrecido al Señor, y así convertirse en un alma liberada incluso en el cuerpo material.

Del mismo modo, el afecto de los padres tiene cuatro características. Además de las tres características ya mencionadas, existe la noción de que el Señor depende de la misericordia del devoto. Jugando el papel de un padre para el Señor, el devoto a veces castigará al Señor mientras se considera a sí mismo como su partidario. La sublime sensación de ser el apoyo del Sustentador Supremo es muy agradable tanto para el devoto como para el Señor Soberano.

El Bendito Señor dice: *«Cualquier apariencia de verdad de la que Yo esté ausente es Mi energía de ilusión, pues nada puede existir sin Mí. Es una mera imitación, como un pálido reflejo de la luz en la sombra, pues en la luz no hay oscuridad ni reflejo.»*

«Así como los elementos materiales existen dentro de los cuerpos de los seres pero permanecen fuera de ellos, yo existo en todas las creaciones materiales sin estar en ellas.»

El Señor Chaitanya es el maestro de las seis perfecciones: belleza, riqueza, fama, poder, sabiduría y renunciación, pues no es otro que el Señor Krishna. En Él se encuentran en su plenitud la eternidad, el conocimiento y la dicha.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu dice: *«Por lo tanto, voy a allanar el camino para la religión de esta época, el canto colectivo del santo nombre del Señor. Así daré al mundo una muestra de las cuatro formas de dulce intercambio que están unidas al servicio del amor y la devoción, y así lo haré bailar en éxtasis.»*

«Aceptando el papel de un devoto, enseñaré con Mi ejemplo la práctica del servicio devocional.»

El Señor baja a este mundo a intervalos regulares para restaurar la cultura espiritual que el tiempo está haciendo decaer. El Señor Krishna apareció así al final de la Edad del Cobre, la edad que precedió a la nuestra, para regenerar la espiritualidad entre los hombres, pero también para manifestar Sus divinos entretenimientos. El Señor en su aspecto de Visnu se ocupa de mantener la creación cósmica. Es especialmente esta deidad la que restablece el orden en la galaxia. Krishna es el Señor en su forma original. No aparece para resolver estos problemas, sino sólo para revelar sus entretenimientos puramente espirituales y atraer así a las almas caídas para que regresen a su morada original, el reino de Dios. Sin embargo, al final de la última era, el momento de la restauración del orden en la galaxia y el advenimiento del Señor

Krishna coincidieron. En consecuencia, cuando el Señor Supremo, Krishna, vino a este mundo, Visnu, que mantiene la galaxia, se fundió en su persona, al igual que todas sus emanaciones plenarias.

Cuando Dios, el Señor Supremo en Su forma absoluta, desciende al universo material, todos los demás Avatares se reúnen en Él. Narayana, las cuatro primeras emanaciones [Vasudeva, Saṅkarṣaṇa, Pradyumna y Aniruddha], Matsya y los demás līla-Avatars [*Manifestaciones Divinas que en diversas ocasiones descienden al universo material para hacer visibles los entretenimientos espirituales y absolutos del Señor Supremo. Son los yuga-Avatars [Manifestaciones Divinas que aparecen en cada época para enseñar el método de realización espiritual en esa época] y los manvantara-Avatars [Manifestaciones Divinas que aparecen en cada época para enseñar el método de realización espiritual en esa época]. Los manvantara-Avatars [Los diversos padres de la humanidad, cuya función es poblar la galaxia y establecer las leyes de una sociedad justa y equilibrada]* y todos los demás Avatares que puedan existir, se manifiestan en el cuerpo de Krishna, el Señor Supremo en Su forma completa.

El Señor Krishna, la Divina Persona Absoluta, es la forma todopoderosa de la existencia, el conocimiento y la dicha trascendental en su plenitud. Cuando el Señor Krishna viene al mundo material al final de la edad de cobre del vigésimo octavo ciclo de cuatro edades de Vaivasvata Manu, el actual padre de la humanidad, trae consigo su morada eterna donde tienen lugar sus más sublimes entretenimientos. El Señor aparece por el efecto de su poder interno. Del mismo modo, por el mismo poder, Él transfiere a este mundo todo lo relacionado directamente con Él, sin la ayuda de ninguna influencia externa.

Sólo el servicio devocional puede conducir al ser hacia Dios, la Persona Suprema. Sólo el servicio devocional puede permitir al santo, al alma realizada, encontrarse con el Señor cara a cara. Dios es atraído por el servicio devocional, por lo que es en el dominio de esta ciencia que el conocimiento védico [*de los Vedas, las escrituras sagradas originales*] culmina. ¿Cuál es esta atracción particular que el servicio devocional ejerce tan fuertemente sobre el Señor Soberano, y cuál es la naturaleza de este servicio?

Las escrituras védicas [*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*] nos enseñan que Dios, la Persona Suprema, la Verdad Absoluta, es autosuficiente y que maya, la ilusión, no puede afectarle de ninguna manera. Por lo tanto, el poder que supera al Supremo debe ser puramente espiritual y, por lo tanto, no puede pertenecer a la manifestación material. La dicha que disfruta el Señor Supremo no puede ser de naturaleza material como el concepto impersonal de la dicha del ser espiritual. El servicio devocional es un intercambio entre dos personas y no puede encontrarse sólo dentro de uno mismo. Por lo tanto, la alegría de la autorrealización no se puede comparar con el servicio devocional.

Dios, la Persona Suprema, tiene tres variedades de energía interna: El poder del placer, el poder existencial y el poder cognitivo. En el Visnu Purana (*libro sagrado*) se encuentra la siguiente oración al Señor:

«Oh Dios mío, Sustentador de todo lo que es, los tres atributos, el poder del placer, el poder existencial y el poder cognitivo, existen en Ti como un solo poder espiritual. Nunca habitan en Tu Persona los atributos de la naturaleza material, que causan alegría, tristeza o una combinación de ambos, pues Tú estás libre de todos los atributos materiales.»

Dado que el poder del placer, la manifestación personal de la dicha del Señor Supremo y la fuente de Su placer existe eternamente en Él, la teoría de que el Señor aparece en el plano de la virtud material no puede ser aceptada. La conclusión del impersonalista (*aquel que cree que Dios es sólo un Ser Espiritual Supremo, sin forma*) se opone a la afirmación de las escrituras originales de que el Señor posee un poder de dicha trascendental. Cuando este último se manifiesta por la gracia del Señor Supremo en la persona de un siervo del Señor, se llama amor a Dios. Este amor de Dios es otro atributo del poder dichoso del Señor. Por lo tanto, el servicio devocional que el Señor y su devoto intercambian es una manifestación de este poder de dicha trascendental. El poder que adorna constantemente a Dios, la Persona Suprema, con pura beatitud, no es material, como pretenden los seguidores de la doctrina impersonalista en su ignorancia de la identidad del Señor Soberano y de Su poder de placer.

Estas personas ignorantes no pueden comprender lo que distingue a la dicha espiritual impersonal de la variedad que caracteriza a la energía del placer espiritual. El Señor obtiene todo Su placer trascendental de este poder de placer, y lo confiere a Su devoto puro.

El cuerpo de Kṛiṣṇa es toda la eternidad, el conocimiento y la dicha. Su poder espiritual único tiene tres aspectos: el aspecto de la dicha, el aspecto de la existencia eterna y el aspecto de la percepción, que también puede admitir el término conocimiento. El poder trascendental por el que Dios, la Persona Suprema, mantiene Su existencia se llama sandhinī. Aquello por lo que Él tiene conocimiento de sí mismo y por lo que también permite que otros lo conozcan se llama samvit. Finalmente, aquello por lo que Él posee y otorga a Su devoto la dicha trascendental se llama hlādinī. La manifestación total de estos poderes se llama viśuddha-sattva.

Este nivel de variedad espiritual se revela incluso en el mundo material, cuando el Señor aparece allí. Por lo tanto, Sus entretenimientos y manifestaciones no son materiales. Están en el nivel trascendental puro. Quien capta la naturaleza trascendental del advenimiento, los actos y la desaparición del Señor, califica para liberarse de la esclavitud material después de dejar el cuerpo. Entonces puede entrar en el reino espiritual y allí disfrutar de la compañía del Señor Supremo mediante intercambios regidos por el poder del placer. La virtud material, contaminada por la

pasión y la ignorancia, se llama virtud mixta. Por otra parte, ningún rasgo material mancha la diversidad trascendental de la virtud pura. Este último proporciona así la atmósfera necesaria para aprehender al Señor y sus entretenimientos absolutos. La variedad espiritual es eternamente independiente de cualquier condición material y es idéntica a Dios, ya que ambos son absolutos. El Señor y Sus devotos perciben simultáneamente el poder del placer a través del poder de la percepción. Los tres atributos de la naturaleza material; virtud, pasión, ignorancia, ejercen su control sobre el alma condicionada, pero el Señor nunca es influenciado por ellos, como lo corroboran directa e indirectamente todas las escrituras védicas.

Kriṣṇa mismo dice: *«Las influencias materiales (virtud, pasión e ignorancia) afectan a las almas condicionadas, pero nunca llegan a Mí, Dios, la Persona Suprema.»*

El Viṣṇu Purāṇa (libro sagrado) lo confirma: *«Viṣṇu, el Señor Supremo, está más allá de los tres atributos de la naturaleza (virtud, pasión e ignorancia). No hay atributos materiales en Él. Que Narayaṇa, esa persona original, sentada por completo en la trascendencia, se complazca con nosotros.»*

En su estado no manifestado, los atributos y modos de influencia de la naturaleza material pertenecen a la virtud. Cuando su acción se exterioriza en la producción de las diversidades asociadas a la existencia material, se dice que proceden de la pasión. Y en ausencia de actividad y variedad, surgen entonces de la ignorancia. En otras palabras, la disposición a la reflexión pertenece a la virtud, la actividad a la pasión y la inercia a la ignorancia. Sin embargo, más allá de estas diversas manifestaciones de la naturaleza material está la virtud pura. Cuando está dominado por el poder existencial, se percibe como conocimiento trascendental, predominado por el poder del placer, y se percibe entonces como el más íntimo amor a Dios. La virtud pura, la manifestación simultánea y única de estas tres influencias, es la característica principal del reino de Dios.

La Verdad Absoluta es, pues, la sustancia misma de la realidad, eternamente manifestada en tres energías. La manifestación de la energía interna del Señor es la diversidad inconcebible, la de la energía marginal es el ser vivo y la de la energía externa es la forma del cosmos material. La Verdad Absoluta comprende, pues, cuatro principios: Dios mismo, la Persona Suprema, y sus poderes internos, marginales y externos. La forma del Señor y Sus llamadas emanaciones emocionales personales, originales y de dos manos, derivan su dicha directamente de la energía interna, que revela eternamente el mundo espiritual, la más confidencial de las manifestaciones de energía. La manifestación externa, o energía material, proporciona las envolturas corporales de los seres vivos condicionados, desde Brahmā el primer ser creado, hasta la insignificante hormiga. Esta energía se manifiesta bajo la influencia de los tres atributos de la naturaleza material: la virtud, la pasión y la ignorancia, y los seres vivos la perciben de diversas maneras dentro de las especies inferiores o superiores.

Cada una de las tres categorías de energía interna, el poder de la dicha, el poder de la percepción y el poder existencial, ejerce su influencia sobre uno de los poderes externos que rigen el alma condicionada. Esta influencia pone de manifiesto los tres atributos de la naturaleza material, demostrando categóricamente que los seres vivos, que constituyen la energía marginal, permanecen eternamente como servidores del Señor y, por tanto, están bajo la tutela de la energía interna o externa.

Servir a Krishna, Dios, la Persona Suprema y complacerse en satisfacer todos sus deseos es nuestro verdadero deber, siempre manifestado en el amor al Señor. Con los ojos del amor a Dios se puede percibir su verdadera identidad. Este es el lugar mismo de las diversiones en las que Kṛiṣṇa se complace con los jóvenes pastores y las gopīs [*jóvenes de la aldea, compañeras de Krishna en Vrindavana, el reino trascendental. Ellos encarnan, por su puro amor a Él, la más alta devoción al Señor*], en su reino.

«Adoro al Señor primordial, al padre original, que guarda las vacas y satisface todos los deseos. Sus mansiones están construidas con gemas espirituales y rodeadas de millones de árboles de deseos. Miles de diosas de la fortuna le sirven para siempre con gran veneración y el más profundo afecto.»

Este verso, tomado del Brahma-saṁhitā (*texto sagrado*), nos revela de manera precisa la morada de Kṛiṣṇa, ese lugar trascendental donde la vida es toda eternidad, dicha y conocimiento, pero donde también hay profusión de vegetales, leche, joyas, hermosas mansiones y jardines mantenidos por encantadoras damiselas, todas diosas de la fortuna. Kṛiṣṇaloka es el planeta supremo del mundo espiritual, por debajo del cual evolucionan innumerables planetas espirituales.

Vaikuṇṭhaloka, [*los planetas eternos situados en el reino de Vaikuntha, el mundo espiritual. Krishna, Dios, la Persona Suprema gobierna sobre cada uno de ellos en Su forma Narayana*] no está sujeto a la influencia de los tres atributos de la naturaleza material, que son la virtud, la pasión y la ignorancia. En el mundo material el modo más elevado es el de la virtud, que se caracteriza por la veracidad, la cordura, la pureza, el control de los sentidos, la sencillez, la esencia del aprendizaje, la fe en Dios, el conocimiento científico, etc. Sin embargo, todos estos atributos están contaminados por la pasión y la imperfección. Por el contrario, los atributos de Vaikuṇṭha, proceden de la energía interna de Dios y, por lo tanto, son de naturaleza puramente espiritual y trascendental, libres de infección material. Ningún planeta material, incluido Satyaloka, el más alto de nuestra galaxia, puede compararse con los planetas espirituales, donde no aparece ninguna de las cinco características del mundo de la materia, a saber, la ignorancia, el sufrimiento, el egoísmo, la ira y la envidia.

En el mundo material, todo es una creación. Todo lo que podemos concebir a través de la experiencia personal, incluidos nuestros cuerpos y mentes, ha sido creado. Este proceso de creación comenzó con la vida de Brahma, el primer ser creado y

gobernante de nuestra galaxia, y el principio creativo opera en todo el mundo material debido a la influencia de la pasión. Sin embargo, como esto brilla por su ausencia en los Vaikuṇṭhas espirituales, allí no tiene lugar ninguna creación, todo existe eternamente. Además, como no hay ignorancia, tampoco puede haber aniquilación o destrucción. En el mundo material, a pesar de todos los esfuerzos por cultivar las cualidades virtuosas mencionadas anteriormente para que todo sea permanente, nada puede existir a perpetuidad, a pesar de las buenas ideas de las mejores mentes científicas, porque la virtud material está mezclada con la pasión y la ignorancia. En consecuencia, no tenemos experiencia de eternidad, dicha y omnisciencia en este mundo. Por el contrario, en el mundo espiritual, donde los atributos de la naturaleza material brillan por su ausencia, todo es eterno, lleno de dicha y conocimiento. Todas las cosas tienen el don de expresarse, moverse, oír y ver, y esto en una existencia de felicidad eterna. En estas condiciones, ni el espacio ni el tiempo, en forma de pasado, presente y futuro, tienen ninguna influencia sobre él: no hay cambio en el mundo espiritual, ya que el tiempo no tiene ningún asidero en él. En consecuencia, no hay influencia de la energía material total (māyā), que nos impulsa a ser cada vez más materialistas y a olvidar la relación que nos une con Dios.

Como chispas espirituales de los rayos que emanan del cuerpo trascendental del Señor, estamos eternamente conectados a Él y participamos de su naturaleza. La energía material es como una ganga que envuelve esta partícula de energía espiritual, pero en Vaikuṇṭhaloka, los seres vivos, están libres de tal velo, sin perder nunca la memoria de su identidad. Eternamente permanecen conscientes de su vínculo con Dios, estando situados en su condición natural de ofrecer un servicio amoroso trascendental al Señor. Del hecho de que estén constantemente absorbidos en este servicio trascendental, es natural concluir que sus sentidos son también de naturaleza trascendental, ya que no se puede servir al Señor con sentidos materiales. Los anfitriones de Vaikuṇṭhaloka están, por tanto, desprovistos de esos sentidos que pretenden dominar la naturaleza material. Los que siguen siendo neófitos en el camino del conocimiento se dicen a sí mismos que un lugar desprovisto de características materiales sólo puede ser una nada sin forma. Pero la verdad es que el mundo espiritual no carece de características, pero éstas difieren de las de la naturaleza material, pues todo allí es eterno, infinito y puro. La atmósfera produce su propia luz, sin necesidad del sol, la luna, el fuego, la fuerza eléctrica. Quien llega a este reino nunca vuelve a este mundo en un cuerpo material. Todos los seres que viven allí se entregan sumisamente al servicio amoroso del Señor.

Los habitantes de Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, tienen un cuerpo de brillante complexión negra, mucho más fascinante y atractivo que las opacas pieles blancas o negras, del universo material. Sus cuerpos de naturaleza espiritual no tienen equivalente en este mundo. La radiante belleza de una nube iluminada por un relámpago ofrece sólo un atisbo de su atractivo. Suelen llevar ropa amarilla, sus delicados cuerpos tienen formas atractivas y sus ojos son como pétalos de loto. Como Viṣṇu, el Señor, los seres que pueblan Vaikuṇṭha tienen cuatro brazos y llevan una

caracola, una rueda, una maza y un loto. Sus pechos son amplios y están bellamente adornados con collares de un metal que recuerda a los diamantes y adornados con joyas como nunca se pueden encontrar en el mundo material. Los residentes de Vaikuṇṭha son ricos en poder y resplandor perpetuos. Algunas tienen una tez que recuerda al coral rojo, ojos de gato y loto; todas llevan adornos en las orejas, todos de piedras preciosas. En sus cabezas llevan diademas de flores en forma de guirnaldas.

En el Vaikuṇṭha también hay muchos aviones, que no van acompañados de ningún ruido ensordecedor. Nuestros aviones de material no ofrecen ninguna seguridad, pueden caerse y estrellarse en cualquier momento ya que el material es imperfecto en todos los aspectos. Por el contrario, los aviones que vuelan en el cielo espiritual son en sí mismos de naturaleza espiritual y brillan con un resplandor trascendente. A bordo, en lugar de hombres de negocios, políticos, comisiones de planificación o incluso mercancías o sacos de correo, todos ellos perfectamente desconocidos allí, los ciudadanos de Vaikuṇṭha, con sus compañeras de hadas de fascinante belleza, se complacen en viajes de placer, para los que estas aeronaves están exclusivamente diseñadas. Por lo tanto, estos aviones llenos de residentes de Vaikuṇṭha, hombres y mujeres, realzan la belleza del cielo espiritual. No se puede ni imaginar la gracia que tiene. A lo sumo, podría compararse con la de las nubes del cielo atravesadas por las ramificaciones plateadas de los rayos. Los cielos de Vaikuṇṭhaloka están siempre tan decorados.

La opulencia del poder interior de Dios brilla eternamente en toda su plenitud en este reino de Vaikuṇṭha, donde las diosas de la fortuna sienten un apego cada vez mayor al servicio del Señor Supremo. La presencia de estas diosas de la fortuna y sus acompañantes crea siempre un ambiente de alegría y celebración trascendental. Continuamente cantando las glorias del Señor, nunca están en silencio. Hay un número ilimitado de planetas Vaikuṇṭha en el mundo espiritual, que cubren un área tres veces mayor que la del cosmos material. Así, el pobre materialista se preocupa por la organización política de un planeta que no es más que polvo en la inmensidad de la creación de Dios. Sin considerar siquiera nuestro planeta, todo el cosmos, con sus innumerables planetas dispersos por las galaxias, es como un grano de mostaza en una bolsa llena de esas semillas. Por desgracia, el materialista se pierde en mil proyectos para vivir cómodamente aquí en la tierra y así malgasta su energía como ser humano, por muy preciosa que sea, por un bienestar ilusorio que sólo le llevará a la frustración. En lugar de perder su tiempo en asuntos azarosos, podría haber buscado una vida de simplicidad y elevados pensamientos espirituales, y así escapar de la perpetua agitación que le imponía la vida material.

De hecho, incluso si un materialista quiere disfrutar de mayores beneficios materiales, puede ascender a planetas que ofrecen placeres mucho más refinados que los disponibles en la Tierra. Lo mejor es prepararse para volver al mundo espiritual después de abandonar el cuerpo. Sin embargo, aquellos que aún desean disfrutar de los bienes materiales pueden obtener otros planetas materiales a través de los

poderes del yoga. Los extraños aparatos que utilizan los astronautas son meros juguetes y no pueden utilizarse para este fin. El Astanga Yoga, por su parte, es una técnica material para obtener el control del aire vital elevándolo desde el ombligo hasta el abdomen, luego hasta el corazón, después entre las clavículas, entre las cejas y finalmente hasta el cerebro. Si lo consigue, el espiritista, el alma realizada, puede entonces viajar al planeta de su elección. Se ha calculado científicamente la velocidad del viento y de la luz, pero no se sabe nada de la velocidad de la mente o de la inteligencia. Tenemos cierta experiencia de la velocidad de la mente, ya que en un fragmento de segundo nuestros pensamientos pueden transportarnos a lugares a miles de kilómetros de distancia.

Pero la inteligencia es superior a ella, y el alma es aún más sutil que la inteligencia. El alma es antimaterial, de naturaleza espiritual, a diferencia de la mente y la inteligencia. Su poder y sutileza superan al de la inteligencia en cientos de miles de veces. Por tanto, podemos hacernos una idea de la velocidad a la que el alma se desplaza de un planeta a otro. Además, no hace falta decir que se desplaza por su propia fuerza y no necesita un vehículo material.

La civilización bestial, preocupada sólo por comer, dormir, defenderse y satisfacer los deseos de los sentidos, ha extraviado al hombre moderno, haciéndole olvidar lo poderosa que es su alma. Ya hemos explicado que el alma es una chispa espiritual mucho más brillante, radiante y poderosa que el sol, la luna o la electricidad. El hombre desperdicia su vida si no se da cuenta de que su verdadera identidad es espiritual. Fue para salvarlo de esa «civilización» que apareció el Señor Chaitanya Mahaprabhu, y con él el Señor Nityananda, su plena emanación.

El Śrīmad-Bhāgavatam también registra de qué manera el espiritualista puede ir a todos los planetas del universo. En el curso de esta práctica, cuando eleva su fuerza vital a la parte superior del cráneo, es muy probable que fluya fuera del cuerpo a través de los orificios de los ojos, la nariz o las orejas, estas regiones del cuerpo forman lo que se llama la séptima órbita de la fuerza vital. El espiritista, sin embargo, puede bloquear estos orificios suspendiendo completamente la circulación del aire en su cuerpo. A continuación, fija cuidadosamente su fuerza vital en el entrecejo y concentra su mente en el planeta al que desea llegar tras abandonar el cuerpo. Puede elegir llegar a la morada de Kṛiṣṇa en el reino trascendental de Vaikuṇṭha, desde donde nunca más tendrá que descender al universo material, o puede elegir ir a los planetas edénicos de nuestra galaxia. El espiritualista consumado es libre de adoptar cualquiera de los dos caminos. Para el espiritista perfecto, que es capaz de abandonar su cuerpo y conservar la plena posesión de su conciencia, ir de un planeta a otro es tan fácil como ir a la tienda de la esquina para un hombre corriente.

Como ya hemos visto, el cuerpo material es sólo la envoltura del alma espiritual. La mente y la inteligencia son las primeras envolturas, y el cuerpo material grueso, hecho de tierra, agua, aire, fuego y éter, es la envoltura exterior. Todo espiritista que haya alcanzado la realización espiritual y haya comprendido la relación entre la

materia y el espíritu, puede abandonar la vestimenta burda del alma de manera perfecta cuando lo desee. Por la gracia de Dios tenemos plena libertad. En su perfecta benevolencia hacia nosotros, nos permite elegir dónde queremos vivir. En el cosmos material o en el mundo espiritual, en el planeta que elijamos. El mal uso de esta independencia es lo que hace que el ser vivo caiga en el mundo material, donde se ve obligado a sufrir los tres tipos de sufrimiento inherentes a la vida condicionada [*los que se originan en el cuerpo y la mente, los causados por otras entidades vivientes y los que se originan en los elementos de la naturaleza material, como el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía, etc.*].

En su libro *El Paraíso Perdido*, Milton ilustró la miserable vida que el alma ha elegido vivir cuando se trata del mundo material. Pero el alma puede decidir con la misma facilidad regresar a este paraíso y a su hogar original en el reino de Dios.

En la hora crítica de la muerte, al llevar la fuerza vital entre las dos cejas, uno puede entonces elegir su destino. Aquel que ya no desea conservar ninguna conexión con el mundo material puede, en menos de un segundo, obtener el reino trascendental de Vaikuṇṭha, donde vivirá en su cuerpo espiritual, un cuerpo adaptado a la atmósfera espiritual. Le basta con desear abandonar el mundo de la materia densa y etérea, y entonces desplazar la fuerza vital hasta la parte superior del cráneo, donde se encuentra el orificio por el que abandonará su cuerpo.

Tal empresa es fácil para quienes han perfeccionado la práctica del yoga. Por supuesto, el hombre tiene libre albedrío y, por lo tanto, si no desea liberarse del universo material, puede ocupar el puesto de Brahmā y visitar los Siddhalokas, los planetas donde viven seres materialmente perfectos que tienen todos los poderes para controlar la gravedad, el espacio y el tiempo. No es necesario abandonar el cuerpo sutil y etéreo (*compuesto por la mente, la inteligencia y el falso ego*): sólo hay que desprenderse del cuerpo material, de materia densa. Cada planeta tiene su propia atmósfera, y si uno desea ir a un planeta determinado, debe adaptar su cuerpo a las condiciones climáticas de ese planeta. Si quieres ir de la India a Europa, donde el clima es diferente, tienes que cambiarte de ropa. Del mismo modo, uno tiene que cambiar su cuerpo completamente para ir a los planetas trascendentales de Vaikuṇṭha. Sin embargo, el que aspira a los planetas materiales más elevados y paradisíacos puede conservar la vestimenta sutil, pero tiene que dejar su envoltura carnal de materia densa, hecha de tierra, agua, fuego, aire y éter.

Cuando uno va a un planeta trascendental, es necesario dejar tanto su cuerpo etéreo como su cuerpo de materia densa, pues hay que ganar el mundo espiritual en forma puramente espiritual. Sin embargo, este cambio de cuerpo se producirá automáticamente en el momento de la muerte si uno tiene el deseo de hacerlo. En realidad, podemos obtener un nuevo cuerpo material correspondiente a los deseos que tenemos en el momento de la muerte. Es el deseo de la mente el que lleva el alma a una atmósfera adecuada, igual que el viento lleva un aroma de un lugar a otro. Desgraciadamente, a diferencia de las almas realizadas, los humildes materialistas,

que durante toda su existencia se entregan a los placeres de los sentidos, están desconcertados por el desorden mental y físico que marca el momento de su muerte. Estos burdos sensualistas, empantanados en las concepciones, deseos y relaciones que marcaron sus vidas, codician entonces lo que va en contra de sus intereses y asumen tontamente nuevos cuerpos que sólo perpetúan sus sufrimientos materiales.

Por lo tanto, debemos entrenar la mente y el intelecto de manera sistemática para que en el momento de la muerte podamos desear conscientemente un cuerpo que nos convenga, ya sea en este planeta tierra o en otro planeta material, o incluso en un planeta trascendental. Una civilización que no tiene en cuenta la elevación gradual del alma inmortal sólo fomenta una vida de ignorancia bestial.

No es razonable creer que todas las almas que pasan de la vida a la muerte alcanzan el mismo destino. O bien vuelve al lugar que ha elegido para sí mismo, o se ve obligado a someterse a una condición determinada por la vida que acaba de llevar. Lo que distingue al materialista del espiritualista es que el primero no puede determinar su próximo cuerpo, mientras que el segundo puede adquirir conscientemente uno que le permita experimentar los placeres de los planetas superiores. A lo largo de su vida, el materialista inferior, obsesionado por la satisfacción de sus sentidos, se pasa el día trabajando para mantener a su familia y por la noche malgasta su energía en placeres carnales o se duerme meditando sobre lo que ha conseguido durante el día. Tal es la monótona historia de los materialistas. Aunque se clasifican de forma diferente como empresarios, abogados, políticos, profesores, magistrados, porteros, carteristas, trabajadores, etc., en realidad no tienen otra preocupación que comer, dormir, defenderse y satisfacer sus sentidos. Así, sacrifican sus preciosas vidas en pos del disfrute material y no logran alcanzar la perfección de la existencia a través de la realización espiritual.

El espiritualista busca esta perfección. Por lo tanto, todo el mundo debería convertirse en un alma realizada. El yoga (*la práctica de la unión con Dios*) permite al alma estar conectada con el Señor a través de su servicio. Este tipo de yoga sólo puede practicarse sin cambiar la posición social si se cuenta con la guía de un maestro. Como ya hemos dicho, el espiritista puede ir a un lugar de su elección sin utilizar ningún medio mecánico, pues conoce el arte de ubicar su mente e inteligencia dentro del aire que circula en su cuerpo. Al retener la respiración, integra este aire con la respiración universal fuera de su cuerpo. A través de este aire universal, el espiritista puede viajar al planeta de su elección y adquirir una envoltura carnal adaptada a su atmósfera.

Para entender mejor este proceso, se puede comparar con la transmisión electrónica de ondas de radio. Las ondas sonoras producidas por un radiotransmisor pueden viajar a lo largo y ancho de la tierra en cuestión de segundos. Ahora bien, el sonido procede de la atmósfera etérea, como ya se ha explicado, más sutil que el éter es la mente, y aún más sutil que el éter es la inteligencia. Por último, la energía espiritual,

que difiere totalmente de la materia, supera incluso a la inteligencia. Es difícil imaginar la velocidad a la que puede viajar el alma en la atmósfera universal.

Para llegar a manipular elementos sutiles como la mente, el intelecto y el alma, se necesita formación, un modo de vida adecuado y la compañía de personas competentes. Tal entrenamiento se basa en las oraciones sinceras, el servicio devocional, el éxito en la práctica del yoga místico y la absorción de uno mismo en las actividades del alma separada y del Alma Suprema. Así que el materialista craso, ya sea un filósofo empirista, un hombre de ciencia, un psicólogo o cualquier otro, no puede lograr tal éxito ni con sus míseros esfuerzos ni con sus bellas palabras. El materialista que hace sacrificios es relativamente superior al más primitivo que sólo conoce su laboratorio, sus tubos de ensayo, y nada más allá. Puede llegar al planeta llamado Vaiśvānara, una estrella ígnea idéntica al sol, situada en el camino que lleva a Brahmaloka, el planeta más alto de la galaxia. Allí puede liberarse completamente del vicio y sus efectos. Así purificado, puede ascender a la órbita de la estrella polar, donde evolucionan los doce seres celestiales, los doce sabios y el planeta espiritual de nuestra galaxia.

El materialista purificado mediante muchos sacrificios, duro ascetismo y ofreciendo en caridad la mayor parte de sus posesiones, puede llegar a la estrella polar y a otras estrellas similares, y si se purifica aún más allí, puede ascender a órbitas aún más altas y cruzar el centro de la galaxia para llegar a Maharloka, la morada de Bhirgu Muni y otros sabios, donde se puede vivir hasta la aniquilación parcial de la galaxia. Esto se origina en Anantadeva, la emanación plenaria de Krishna, que desde los confines de la galaxia produce un enorme infierno cuyo calor se extiende hasta Maharloka. Entonces todos los que habitan este planeta se van a Brahmaloka, que existe durante la vida de Brahma, que es 311 billones 40 mil millones de nuestros años. En Brahmaloka hay innumerables aviones cuyo movimiento es proporcionado por la energía psíquica y no por la mecánica. Dotados de mente e inteligencia, los seres allí experimentan alegría y tristeza, pero están libres de los sufrimientos de la vejez, la muerte, el miedo o la angustia. Sin embargo, se compadecen de los sufrimientos de los consumidos por el fuego de la devastación. Privados de un cuerpo de materia densa, a la hora de la muerte sólo tienen que convertir su cuerpo etéreo en un cuerpo espiritual para entrar en el mundo espiritual.

Hay tres maneras en que los habitantes de Brahmaloka alcanzan la perfección. Las almas piadosas que se han ganado vivir en Brahmaloka a fuerza de actos virtuosos, se convierten en los seres maestros celestiales de diferentes planetas, justo después de la resurrección de Brahmā. Los adoradores de Garbhodakaśāyī Viṣṇu se liberan junto con Brahmā, y los devotos puros de Dios, la Persona Suprema, cruzan inmediatamente la envoltura universal para entrar en el mundo espiritual.

Las innumerables galaxias están reunidas en cúmulos similares a los cúmulos de espuma, de modo que sólo algunas de ellas se bañan en las aguas del Océano Causal. Cuando es agitada por la mirada de Kāraṇodakaśāyī Viṣṇu, la naturaleza material

produce los elementos totales, que son ocho en número y evolucionan gradualmente de más fino a más grueso. Del ego procede el éter; del éter, el aire; del aire, el fuego; del fuego, el agua; y finalmente del agua, la tierra. Así, una sola galaxia tiene más de siete billones de kilómetros de diámetro. El espiritista, que desea liberarse gradualmente, tendrá que pasar por las diversas «cortezas» de la galaxia, incluidas las capas etéreas formadas por los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia. Quien lo consigue no vuelve a renacer en este mundo mortal.

Sólo quien concibe claramente al Señor Soberano y a Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, puede conocer la perfección. Todos deben meditar constantemente en Dios, la Persona Suprema, y glorificarlo. El Señor Chaitanya ha hecho que estos temas sean más accesibles para las almas caídas de la era actual, y los ha presentado de tal manera que son fácilmente entendidos por aquellos que están interesados. Aunque su única función propia es el entretenimiento, por pura misericordia el Señor realiza una actividad en beneficio de las almas caídas. Él libera a los seres caídos ofreciéndoles las cuatro clases de liberación, la de vivir en el mismo planeta que el Señor, la de tener los mismos rasgos corporales que el Señor, la de disfrutar de las mismas opulencias que el Señor y la de vivir en compañía del Señor.

Hay dos maneras de alcanzar la liberación: por la gracia del Señor o por el propio esfuerzo. Es este segundo camino el que adopta el impersonalista (el creyente judío, cristiano, musulmán...) para fundirse en el resplandor, el brillo deslumbrante del Señor. Al alma pura, mediante la práctica del servicio devocional, se le ofrece una de las siguientes cuatro formas de liberación, a saber, la que le permite vivir en el mismo planeta que el Señor, la que le permite vivir en la compañía constante del Señor, la que le permite disfrutar de las mismas perfecciones que el Señor o la que le permite tener las mismas características corporales que el Señor. Aquellos que obtienen la liberación de fundirse en el deslumbrante resplandor que emana del cuerpo del Señor permanecen fuera del reino de Vaikuṇṭha, cuyo umbral no pueden cruzar. Fuera de los planetas Vaikuṇṭha del mundo espiritual se extiende el resplandor formado por los rayos supremamente luminosos que emanan del cuerpo del Señor Kṛiṣṇa.

Esta extensión más allá de la naturaleza material se llama Siddhaloka. Aunque es espiritual en esencia, no revela ninguna variedad. Se compara con el resplandor homogéneo que rodea al sol. Pero en el propio astro se encuentran los carros, los caballos y otros emblemas de la gloria del ser celestial que es el dueño del sol. Más allá de Vaikuṇṭha, la morada de Kṛiṣṇa, se extiende el resplandor formado por los rayos deslumbrantes que emanan del cuerpo de Kṛiṣṇa. La región trascendental donde brilla esta radiación se llama Siddhaloka o Brahmaloaka. Los impersonalistas que alcanzan la liberación se funden en este Brahmaloaka. Aunque es definitivamente espiritual, no se detectan en ella actividades o variedades espirituales. Por ello, se compara con el resplandor del sol, que oculta el propio astro, sede de diversas manifestaciones.

Al igual que por la devoción al Señor se accede a Su morada, muchos logran este objetivo dejando de realizar sus actos pecaminosos y absorbiéndose en el pensamiento del Señor impulsados por la lujuria, la envidia, el miedo o el afecto.

Krishna, Dios, el Ser Espiritual Absoluto, puede eliminar todos los síntomas materiales del que está seduciendo. Aunque nuestra atracción por Dios se base en la lujuria material, esta atracción puede metamorfosearse, por la gracia del Señor, en un amor espiritual por su persona. Del mismo modo, quien está unido al Señor por un sentimiento de temor y animosidad también se purifica en virtud de la fascinación espiritual que Él ejerce. Dios es grande y el ser vivo es pequeño, pero ambos son, sin embargo, entidades espirituales distintas. Sin embargo, en cuanto se establece un intercambio recíproco entre ellos a través del libre albedrío del ser vivo, el Ser Espiritual Supremo atrae al ser diminuto y lo libera así de toda atadura a la materia.

La manifestación cósmica visible a los ojos del alma condicionada es causada por la Verdad Absoluta, Dios, la Persona Suprema, que utiliza Sus energías específicas para este propósito. Por el contrario, los ateos concluyen de sus deliberaciones que el desarrollo de la manifestación cósmica se debe a la naturaleza material. La energía de la Verdad Absoluta se manifiesta de tres maneras, espiritual, material y marginal. La Verdad Absoluta es idéntica a su energía espiritual. Sólo el contacto de ésta permite que la energía material entre en acción; así, las manifestaciones temporales de la materia parecen ser activas. En el estado condicionado, los seres vivos pertenecientes a la energía marginal son una combinación de energía material y espiritual. La energía marginal está originalmente bajo el control de la energía espiritual, pero bajo el dominio de la energía material, los seres vivos han estado vagando en el olvido dentro del mundo material desde tiempos inmemoriales.

El estado condicionado es causado por el mal uso de la independencia individual propia del nivel espiritual, pues el ser vivo, el alma encarnada, pierde así el contacto con la energía espiritual. Pero cuando el ser vivo es iluminado por la gracia del Señor Supremo o de Su devoto puro y se siente inclinado a volver a su condición normal en el servicio amoroso, se encuentra entonces en el nivel más auspicioso, el del conocimiento y la dicha eterna. El ser vivo pierde su independencia y se vuelve rebelde a la actitud de servicio eterno cuando cree independientemente que es el dueño de la energía en lugar de la energía. Esta falsa concepción de su existencia le lleva a querer dominar la naturaleza material. La naturaleza material parece ser lo contrario de la energía espiritual. De hecho, la primera sólo puede actuar en contacto con la segunda. Originalmente, la energía de Kṛiṣṇa es espiritual, pero actúa de diversas maneras, como la electricidad que puede utilizarse para la refrigeración o la calefacción según sus diversas manifestaciones. La energía material no es más que energía espiritual cubierta por un velo de ilusión, o māyā.

Por lo tanto, la energía material no es autosuficiente en la acción. Kṛiṣṇa lo invierte con su energía espiritual y entonces puede actuar, al igual que el hierro puede

realizar la función del fuego después de ser calentado por él. La energía material sólo puede actuar cuando está investida de poder por la energía espiritual.

Cuando está cubierto por la nube de energía material, el ser vivo, que también es una energía espiritual de Dios, la Persona Suprema, se olvida de todas las actividades de la energía espiritual y considera todo lo que ocurre en la manifestación material como una maravilla en sí misma. Sin embargo, quien se absorbe en el servicio devocional con plena conciencia de Dios y, por tanto, ya está situado en la energía espiritual, puede comprender que la energía material no tiene ningún poder independiente; toda la actividad que tiene lugar se debe a la asistencia de la energía espiritual. La energía material, la forma pervertida de la energía espiritual, presenta todo bajo una luz distorsionada, causando así conceptos erróneos y dualidades.

Los científicos y filósofos materialistas, condicionados por la influencia de la naturaleza material, suponen que la energía material actúa por sí misma y se encuentran frustrados como quien, en las garras del engaño, se esfuerza por obtener leche de los apéndices carnosos, parecidos a las ubres, del cuello de las cabras. Es tan imposible comprender la causa original de la creación mediante teorías nacidas de la energía material como obtener leche de estos trozos de piel. Tal empresa es una manifestación de ignorancia. La energía material de Dios, la Persona Suprema, se llama *māyā* o ilusión, porque de dos maneras (*al producir los elementos materiales y al dar lugar a la manifestación material*) hace que el alma condicionada sea incapaz de comprender la verdad pura de la creación. Sin embargo, cuando el ser vivo se libera de la existencia condicionada que le impone la materia, puede conocer las dos acciones diferentes de la naturaleza material, a saber, cubrir y engañar.

Dios, la Persona Suprema, es el originador de la creación. La manifestación cósmica actúa bajo la dirección del Señor Supremo, que añade a la energía material los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material: virtud, pasión e ignorancia. Agitados por estas tres influencias, los elementos suministrados por la energía material producen una variedad de cosas, al igual que el artista crea varias pinturas mezclando los tres colores rojo, amarillo y azul. El amarillo representa la virtud, el rojo la pasión y el azul la ignorancia. Así, la colorida diversidad de la creación no es más que la interacción de estos tres atributos, manifestada en ochenta y una variedades de combinaciones. Ilusionada por la energía material, el alma condicionada, encaprichada con estas ochenta y una manifestaciones variadas, desea dominarla, como una mosca atraída por el fuego. Esta ilusión es el resultado seguro de su olvido de la relación eterna con Dios, la Persona Suprema. Cuando está condicionada, el alma es impulsada por la energía material para buscar la gratificación de los sentidos, mientras que el ser iluminado por la energía espiritual se ofrece al servicio del Señor Supremo, según su relación eterna.

Kṛiṣṇa es la causa original del mundo espiritual, y Él es la causa velada de la manifestación material. También es la causa original del poder marginal, que consiste en los seres vivos, las almas. Es a la vez el guía y el sustentador de todos los seres

vivos. Estos últimos son llamados el poder marginal, porque pueden actuar bajo la protección de la energía espiritual o bajo el velo de la energía material. Con la ayuda de la energía espiritual, podemos comprender que la independencia sólo aparece en la persona de Kṛiṣṇa, quien, mediante su energía inconcebible, puede actuar según su voluntad.

Dios, la Persona Suprema, es el Todo Absoluto, del que todos los seres vivos son partes. Esta relación entre ellos es eterna. No cometamos nunca el error de pensar que el conjunto espiritual puede ser dividido en partes minúsculas por la insignificante naturaleza material. En verdad, los seres vivos son eternos fragmentos diminutos del Todo Espiritual Supremo, Krishna. Así como una parte nunca puede ser igual al Todo, el ser vivo, como un pequeño fragmento del Todo Espiritual, no puede ser igual al Todo Supremo, la Persona Divina absoluta. Aunque, en una relación cuantitativa, el Señor y los seres vivos están relacionados como el Todo y sus partes, las partes son, sin embargo, cualitativamente idénticas al Todo. En consecuencia, los seres vivos se encuentran en una posición relativa, a pesar de su identidad cualitativa con el Señor. Dios reina sobre todas las cosas, y el ser, por su parte, se rige siempre por la energía espiritual o material. Por lo tanto, nunca podrá ser el maestro de ninguna de estas dos energías. Su posición natural es mantenerse siempre subordinado a Dios, la Persona Suprema. Aquel que acepta conducirse de esta manera alcanza la perfección de la existencia, pero aquel que se rebela permanece en el estado condicionado.

El alma espiritual participa de la misma naturaleza que el Señor Supremo, y es cualitativamente Uno con Él. Es, pues, en el nivel absoluto, entre el ser espiritual separado y el Todo Espiritual Supremo, el Ser Soberano, Dios, donde el intercambio de amor encuentra su origen, y también su despliegue total. El Señor es la fuente de todos los placeres. Es cuando el ser individual distinto de Dios entra en contacto con Él, intercambiando de nuevo con Él un sentimiento de amor natural y eterno por el que están unidos, cuando encuentra la verdadera felicidad.

El Señor enseña que su advenimiento y sus acciones son puramente espirituales, y que cualquier ser viviente lo suficientemente feliz como para conocer su sublime naturaleza puede liberarse de inmediato de los grilletes de la materia y calificarse para volver a Él, a su reino. Conocer la naturaleza absoluta del advenimiento y los actos del Señor Krishna es suficiente para alcanzar la liberación. A menos que uno sirva a Krishna, Dios, la Persona Suprema con amor y devoción, nadie puede encontrar la verdadera satisfacción. El ser individual distinto de Dios es el sirviente eterno del Maestro Eterno, el Señor Supremo.

Esta es la relación natural y eterna entre ellos. El Señor se ha multiplicado en innumerables seres separados para aceptar el servicio amoroso de ellos, y sólo este intercambio puede satisfacer tanto al Señor como a los seres separados. Después de la liberación, que es el último de los cuatro principios de búsqueda de la riqueza, el placer de los sentidos y la salvación, basado en actos de piedad, el ser adopta la

práctica del servicio devocional puro, y se encuentra entonces en el nivel de la realización espiritual, donde finalmente encuentra la plena satisfacción. Pero esta satisfacción en sí misma representa sólo el comienzo de la dicha espiritual. Por lo tanto, uno debe primero hacer algún progreso en este mundo relativo (*material*) alcanzando la ecuanimidad, la igualdad de la mente, y luego establecerse en el sublime servicio amoroso del Señor. Esta es la enseñanza de la Persona Divina. La primera necesidad del hombre es darse cuenta de la relación eterna que le une al Señor, para entregarse a Él sin más dilación. Nuestra única ocupación debe ser amar a Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Enseñanza del Señor Chaitanya Mahaprabhu a su discípulo Sanatane Gosvami.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, dice: *«Antes de la creación del cosmos, sólo yo existo con exclusión de todos los fenómenos burdos, sutiles y causales. Después de la creación, sólo yo vivo en todo, y cuando llega el momento de la aniquilación, sólo yo permanezco para siempre.»*

Mientras el Señor Chaitanya Mahaprabhu revelaba la verdad absoluta y enseñaba la ciencia de Dios a su discípulo, Sanatane Gosvami, éste le hizo las siguientes preguntas:

Al aceptarme como tu siervo, me has liberado de los grilletes de la existencia material. Ahora dime ¿cuál es mi deber como alma liberada?

¿Quién soy, por qué estoy constantemente atormentado por las tres formas de sufrimiento y cómo puedo escapar de este empantanamiento material?

¿Por qué tengo que sufrir las tres formas de sufrimiento (*las del cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivas y las de la naturaleza, como el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía, etc.*)?

No sé cómo indagar sobre la emancipación espiritual, pero te imploro que tengas la bondad y la gracia de enseñarme todo lo que necesito saber.

El Señor Chaitanya responde: *«Krishna te ha bendecido, por lo que ya lo sabes todo, además de estar libre de todos los sufrimientos asociados a la existencia material. Sin embargo, como humilde devoto, me pides que confirme lo que ya sabes. Y eso está bien. Eres apto para proteger el servicio devocional del Señor, así que es mi deber enseñarte la ciencia de Dios, lo que haré paso a paso.»*

Las tres formas de sufrimiento en cuestión se denominan adhyatmika, adhibhautika y adhidaivika.

El término adhyatmika se refiere a los sufrimientos que surgen del cuerpo y la mente. El ser vivo sufre afecciones tanto físicas como mentales. Hemos experimentado ambos tipos de adhyatmika desde que estábamos en el vientre materno. Así, varias

formas de sufrimiento parecen aprovechar la fragilidad del cuerpo humano para atormentarnos.

El sufrimiento causado por otras entidades vivientes se llama adhibhautika. Muchas larvas de animales, incluidos ciertos insectos, pueden perturbar nuestro sueño. Las cucarachas y otras especies indeseables también pueden infligirnos tormentos, al igual que diversos seres nacidos en planetas distintos al nuestro.

La palabra adhidaivika se refiere a los sufrimientos que se originan en los seres celestiales de los planetas superiores. Por ejemplo, el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía, etc. En cualquier caso, estamos constantemente expuestos a una u otra de estas tres formas de sufrimiento.

Acercarse a un maestro espiritual no es sólo una moda. Es una necesidad para cualquiera que sea consciente del sufrimiento material y quiera liberarse de él. Tal persona debe acercarse a un maestro espiritual. También encontramos un ejemplo de esto en el Bhagavad-Gita. Cuando Arjuna se quedó perplejo, sin saber si debía luchar o no, aceptó a Krishna como su Maestro Espiritual. Y aquí de nuevo, el Supremo Maestro Espiritual reveló personalmente la naturaleza intrínseca del ser, esta vez a Arjuna. El ser separado (*el alma individual separada de Dios*) es por su naturaleza intrínseca, un alma espiritual, ajena a la materia, como tal constituye una chispa del Alma Suprema, la Verdad Absoluta, la Persona Divina. El alma separada debe entregarse completamente a Krishna, el Alma Suprema, para encontrar la felicidad.

En sus respuestas a las preguntas de Sanatane, el Señor Chaitanya repite esta misma verdad, con la diferencia de que no presenta los datos sobre el alma ya contenidos en el Bhagavad-Gita (*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*). Más bien, Él comienza Su enseñanza donde termina la de Krishna. Todos los grandes devotos reconocen que Chaitanya no es otro que Krishna, y su enseñanza en Sanatane comienza donde Él concluyó en el Gita, (*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*).

El Señor dice: *«Por tu naturaleza intrínseca, eres un alma viviente de pura esencia espiritual. El cuerpo material no puede equipararse a tu verdadera identidad, ni tampoco la mente, la inteligencia o el falso ego que es la identificación con el cuerpo. Tu verdadera identidad es ser el eterno servidor de Krishna, Dios, el Señor Supremo. Su estatus es de naturaleza trascendental. La energía superior de Krishna es de esencia espiritual mientras que la energía inferior y externa es de esencia material. Estando entre estas dos energías, perteneces a la energía marginal de Krishna, lo que significa que eres uno con Él mientras eres distinto de Él. Siendo de naturaleza espiritual, eres idéntico a Krishna. Pero como sólo eres un pequeño fragmento, eres al mismo tiempo diferente de Él.»*

Esta identidad y diferencia simultáneas han caracterizado siempre la relación de los seres con el Señor Supremo. La condición marginal del ser separado nos permite

comprender esta noción de «*identidad y diferencia simultáneas*». El ser vivo es comparable a una molécula del sol, mientras que Krishna puede ser comparado con la estrella misma, en todo su esplendor. El Señor Chaitanya compara a los seres vivos con las chispas de un fuego y al Ser Supremo con la misma llama de la que emanan. En este contexto, el Señor cita un verso del Visnu Purana (*libro sagrado*) donde se dice que toda la manifestación cósmica no es sino la energía del Señor Supremo. Al igual que el fuego difunde su luz y su calor por todas partes desde donde arde, el Señor, que se encuentra en un punto determinado del mundo espiritual, difunde y manifiesta sus diversas energías por todas partes. De hecho, toda la Creación está formada por diversas manifestaciones de Su energía.

Como chispas espirituales que emanan de los rayos del cuerpo trascendental del Señor, el ser espiritual está eternamente conectado con Krishna, Dios, la Persona Suprema, y participa de la misma naturaleza. El alma es una chispa espiritual mucho más brillante, radiante y poderosa que el sol. Espiritual y absoluta es la energía del Señor Supremo, de la que los seres vivos son parte integrante. Sin embargo, hay otra energía, llamada materia, que está cubierta por la nube de la ignorancia y, por tanto, tiene tres modos de influencia, o gunas (*virtud, pasión, ignorancia*). El Señor Chaitanya, que no es otro que el propio Krishna, cita de nuevo el Visnu Purana, según el cual todas las energías inconcebibles residen en la Persona Suprema del Señor, y toda la manifestación cósmica opera a través de ellas.

El Señor añade que el ser vivo también es llamado el conocedor del campo de acción. El cuerpo es el campo de acción y el ser vivo, el alma espiritual, como conocedor de ese campo. Aunque el ser está intrínsecamente familiarizado con la energía espiritual o tiene el poder de conocerla, al estar cubierto por la energía material, se identifica con el cuerpo. Esta sensación de ser lo que no es es lo que se llama el «*falso ego*». Mitificado por el falso ego, el ser perdido en la existencia material asume diferentes cuerpos y sufre diversas formas de sufrimiento, mientras que las diferentes clases de seres vivos poseen diversos grados de conocimiento de su verdadera naturaleza. En otras palabras, todos los seres vivos participan de la energía espiritual del Señor Supremo. Dado que la energía material es de naturaleza inferior, el ser humano tiene el poder de escapar de sus garras para aprovechar al máximo la energía espiritual. La energía superior está velada por la inferior, que somete al ser vivo a los sufrimientos inherentes al universo material según el grosor del velo que la cubre. Las almas algo iluminadas sufren menos que otras, pero en general, todas están sujetas al sufrimiento debido a la energía material que las envuelve.

El Señor añade que la tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el falso ego forman juntos la energía inferior del Ser Supremo. Sin embargo, la verdadera identidad del ser reside en la energía superior, de la que depende por completo el funcionamiento del universo material. La manifestación cósmica, formada por elementos materiales, no puede cobrar vida sin la presencia de la energía superior, que se encarna en el ser vivo, el alma. En realidad, la existencia condicionada de este último resulta de su olvido de la relación que lo une al Señor

Supremo dentro de la energía superior. Sólo cuando el ser humano redescubre su verdadera identidad como siervo eterno del Señor, alcanza la liberación. Como nadie puede rastrear los orígenes del enredo del ser vivo en la energía material, el Señor dice que no tiene principio. Es decir, la existencia condicionada precede a la Creación. Simplemente se manifiesta durante y después de la Creación. Olvidando su naturaleza espiritual, el ser vivo sufre toda clase de sufrimientos dentro de la materia. Comprendamos aquí que también hay seres que, libres de toda cadena material, habitan en el mundo espiritual. Estas almas liberadas están siempre ocupadas en la conciencia de Krishna, en el servicio devocional.

Las almas condicionadas por la naturaleza material se dedican a actividades que les hacen tomar varios tipos de cuerpos en sus vidas sucesivas. En el universo material, estas almas tienen derecho a diversos castigos y recompensas. Sus actos meritorios pueden elevarlos a los planetas superiores, donde pueden unirse a las filas de los muchos seres celestiales. Sus actos reprobables, por otra parte, pueden precipitarlos a varios planetas infernales para sufrir más tormentos de la vida material.

El Señor nos da aquí un bello ejemplo: antiguamente, los reyes castigaban a los criminales sumergiéndolos en un río, sacándolos luego para que tomaran un poco de aire, tras lo cual los volvían a sumergir. La naturaleza material recompensa o castiga a los seres de forma similar, ya sea sumergiéndolos en las aguas del sufrimiento o extrayéndolos durante un tiempo. La elevación a los planetas superiores (*edénicos, paradisíacos*) o a un nivel de vida superior nunca es permanente, siempre va seguida de una nueva inmersión. Así se perpetúa la existencia material. A veces se asciende a los sistemas planetarios superiores, edénicos y paradisíacos, y a veces se precipita a condiciones de vida infernales. Maya, la naturaleza material, nos hace *«olvidar nuestra relación con Krishna»*. De hecho, maya significa *«lo que no es, o la ilusión»*, lo que no tiene existencia. Por lo tanto, es un error creer que el ser vivo no tiene ninguna conexión con el Señor Supremo. Puede que no crea en la existencia de Dios, o que piense que nada les une, pero eso son ilusiones o maya. En las garras de esta falsa concepción de la vida, el ser humano se lamenta con interminables temores y ansiedades. En otras palabras, cualquier concepción de la vida sin Dios es maya.

Quien está versado en la literatura sagrada se entrega al Señor Soberano con gran devoción y reconoce en Él el objetivo último de su existencia. En cuanto el ser olvida la naturaleza fundamental de su relación con Dios, sucumbe a la energía material, de ahí su falso ego, su identificación con el cuerpo, que confunde con el yo. Toda su concepción del universo material nace de esta falsa concepción del cuerpo. Al adherirse al cuerpo, también se adhiere a todo lo que éste puede producir. Para escapar de esta esclavitud, sólo tiene que cumplir con su deber rindiéndose al Señor Supremo con inteligencia, devoción y conciencia sincera de Krishna, de Dios.

El alma condicionada cree erróneamente que es feliz en el mundo material, pero cuando es bendecida por la enseñanza de un devoto puro, abandona su deseo de disfrute material y es iluminada por la conciencia de Krishna. En cuanto alcanza esta

conciencia, sus deseos materiales se aniquilan y se desprende gradualmente de la esclavitud a la materia. No puede haber oscuridad en presencia de la luz. La conciencia de Krishna es esa luz que disipa la oscuridad del disfrute material. El ser consciente de Krishna nunca suscribe la idea errónea de que es Uno con Dios. Sabiendo que no sería feliz trabajando para sí mismo, dedica todas sus energías al servicio del Señor y se libera así de las garras de la energía de la ilusión temporal. La energía material que consiste en las tres gunas (*los tres atributos y modos de influencia de la naturaleza material; la virtud, la pasión y la ignorancia*) es tan poderosa que difícilmente se puede escapar de ella. Pero quien se rinde a Krishna se libera fácilmente de las garras de maya.

El Señor continúa enseñando que cada momento dedicado a la acción interesada sumerge al alma condicionada en el olvido de su verdadera identidad. A veces, está cansado y disgustado con la acción material y anhela la liberación y convertirse en uno con el Supremo, mientras que otras veces cree que trabajando para satisfacer sus sentidos, encontrará la felicidad. En cualquier caso, la energía material la cubre. Para iluminar a esas almas descarriadas, el Señor presenta a la humanidad las sagradas escrituras originales, también llamadas el verdadero evangelio, destinadas a guiar a la humanidad en su retorno a Dios.

El Señor también explica que el alma condicionada, que es aceptada por el maestro espiritual por compasión y guiada por el Alma Suprema, aprovecha las diversas escrituras sagradas para adquirir conocimiento y progresar en la realización espiritual. Entendamos que es por la gracia perpetua de Krishna hacia Sus devotos que todos estos textos védicos (*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*) fueron producidos, para que podamos conocer la relación que nos une a Él y actuar en consecuencia. De este modo se puede alcanzar el objetivo último de la existencia.

De hecho, todo ser vivo está destinado a alcanzar al Señor Supremo, y todos pueden conocer la relación entre ellos. El cumplimiento de los deberes encaminados a la perfección se llama «*servicio devocional*»; cuando madura, este servicio se convierte en amor a Dios, el verdadero objetivo de la vida para todos. El ser no está destinado al éxito en los ritos religiosos, al progreso económico o al placer de los sentidos. Ni siquiera debería aspirar a la liberación. Su único deseo es alcanzar el nivel de servicio amoroso sublime ofrecido al Señor. Los rasgos infinitamente fascinantes de Krishna nos facilitan el acceso a la conciencia de Krishna, la cual, cuando nos comprometemos, nos permite realizar el vínculo entre el yo y Dios.

Sólo a través del servicio devocional se puede encontrar a Dios y acercarse a Él. Por lo tanto, la única alternativa es buscar el tesoro oculto, Krishna, Dios, a través del servicio devocional realizado en plena conciencia de Krishna. Tal es la fortuna oculta que nunca se agota, de modo que al adquirirla, uno se vuelve rico para siempre. Aquel que es pobre en devoción y conciencia de Krishna siempre estará necesitado de ganancias materiales, a veces sufriendo las mordeduras de criaturas venenosas, a veces sufriendo el fracaso, a veces adhiriéndose a la doctrina del monismo hasta el

punto de perder su identidad o ser devorado por una enorme serpiente. Sólo renunciando a todo esto y estableciéndose firmemente en la conciencia de Krishna, en el servicio devocional al Señor, se conocerá la verdadera perfección de la existencia. Los caminos de la acción interesada, del conocimiento especulativo y de la meditación no conducen a la perfección, mientras que la práctica del servicio devocional seguramente nos acercará al Señor. Es por eso que todas las escrituras védicas recomiendan la adopción de este camino.

El Señor dice: *«Nadie puede darme tanto placer con la especulación filosófica, el yoga o la austeridad como con la práctica del servicio devocional.»*

El Señor es querido sólo por Sus devotos, y sólo a través del amor y el servicio devocional a Dios puede ser alcanzado. Aunque sea de la clase social más baja, el devoto queda automáticamente limpio de toda contaminación. El servicio devocional es el único camino hacia Dios, la Persona Suprema.

Esta es la única perfección reconocida por todas las escrituras védicas. Al igual que una persona miserable se vuelve feliz en cuanto recibe algún tesoro, la persona que se establece en la práctica del servicio devocional ve naturalmente cómo se desvanecen sus tormentos materiales. A medida que progresa en este camino, adquiere el amor a Dios y, desarrollándolo, se libera de toda esclavitud material. No pensemos, sin embargo, que la desaparición de la pobreza y la liberación es el fin del amor por Krishna. Más bien, es en el disfrute de este intercambio de servicio amoroso donde reside el amor por Dios, Krishna. Todos los textos védicos afirman que el acceso a esta relación de amor entre el ser vivo y el Señor Supremo es la razón de ser del servicio devocional. Nuestra verdadera ocupación es el servicio devocional, y nuestro objetivo final es el amor a Dios. Todas las escrituras védicas, las sagradas escrituras originales, tienen a Krishna como su centro último, ya que todos los problemas de la vida pueden ser resueltos a través del conocimiento de Krishna.

El Señor reveló entonces que los planetas del mundo espiritual, llamados Vaikunthas, y las galaxias de la manifestación material, el cosmos material, representan en realidad diferentes tipos de manifestaciones, al derivar de dos variedades diferentes de energía, la espiritual y la material. Krishna está plenamente establecido en su energía espiritual, o más concretamente en su poder interior. Dado que todo en la creación cósmica se basa en la Verdad Suprema y Absoluta, la manifestación creativa o manifestación de Visnu, los diversos seres celestiales y las manifestaciones de su energía, los seres vivos y los elementos materiales, todos dependen de Krishna, que encarna la Verdad Suprema. Krishna es el refugio supremo de todas las cosas. De ello se desprende que el conocimiento perfecto sólo puede adquirirse mediante el estudio analítico de Krishna.

Aunque Krishna es la Verdad Suprema y Absoluta, la causa de todas las causas y el origen de todas las emanaciones y Avatares, Su forma sigue siendo eterna, toda dicha y conocimiento absoluto. Él es a la vez el refugio y el poseedor o Maestro de todo lo

que existe. Krishna es el Dios Supremo cuyo cuerpo está bañado en conocimiento, eternidad y dicha. Como Persona Original, es la primera causa de todas las causas. Así, Krishna es Dios, la Persona Original, y posee las seis excelencias en su plenitud. Su morada, Goloka Vrindavana, pertenece al sistema planetario más elevado del mundo espiritual. Es el más elevado de todos los planetas, tanto materiales como espirituales.

El Señor Chaitanya afirma claramente que todos los Avatares mencionados son emanaciones directas o indirectamente emanaciones de emanaciones de Krishna, cuyo Nombre denota a Dios, la Persona Original, que aparece en esta Tierra, en nuestra galaxia de la Vía Láctea o en cualquier otra galaxia, siempre que los seres demoníacos, que siempre buscan desestabilizar la administración de los seres celestiales, provocan el caos. Los que conocen la Verdad Absoluta la describen en tres aspectos: el Ser Espiritual Impersonal, el Alma Suprema que todo lo impregna y Krishna, Dios, la Persona Suprema. En otras palabras, el Ser Espiritual, el aspecto impersonal, el Alma Suprema, el aspecto situado en nuestro corazón, y la propia Persona de Dios, son una y la misma Entidad. La conciencia del aspecto de Krishna como el Ser Espiritual impersonal es la percepción del único resplandor que emana del cuerpo espiritual de Krishna, que es la manifestación impersonal infinita de su Persona, donde flotan innumerables galaxias, cada una poblada por planetas sin número.

El Señor Chaitanya también señala que el Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo, el aspecto omnipresente de Dios en el cuerpo de cada ser, es sólo una manifestación parcial o emanación de Krishna. Como el Alma de todas las almas, Krishna es llamado el Ser Supremo.

El Señor también es un ser vivo, sólo que Él es el Supremo, al que todos los demás seres están subordinados. Por lo tanto, estos últimos pueden experimentar la dicha espiritual, la eternidad y el conocimiento perfecto en Su compañía. El Señor Krishna mismo entra en nuestra galaxia a través de una de Sus emanaciones plenarias, Garbhodakashayi Visnu, así como en cada galaxia en la forma de Kshirodakashayi Visnu, y finalmente se multiplica en la forma del Alma Suprema en el corazón de cada ser. Cualquiera que desee conocer y comprender perfectamente la Verdad Suprema y Absoluta debe adoptar el servicio devocional en plena conciencia de Krishna. Sólo entonces será posible comprender plenamente la Verdad Absoluta.

En su aspecto de dos brazos, el Señor se manifiesta como Balarama, que no es diferente de Krishna mismo, excepto que su complexión es clara (*blanca*) mientras que la de Krishna es oscura (*azul-negro*). La apariencia de dos brazos también se reveló cuando Krishna apareció ante Su madre Devaki en la forma de cuatro brazos de Narayana, justo después de Su advenimiento en este mundo. Sin embargo, a petición de sus padres, lo transformó en una forma de dos brazos. Así, a veces manifiesta cuatro brazos y a veces sólo dos. La forma de dos brazos se llama vaibhava-prakash y la de cuatro brazos se llama prabhava-prakash. En Su forma personal, Krishna parece un pequeño pastor y se considera a sí mismo como tal. Pero

cuando asume la forma de Vasudeva, se ve a sí mismo como el hijo de un administrador, y se comporta como un administrador principesco.

Como hijo de Nanda Maharaj, Krishna manifiesta plenamente Su forma, opulencia, belleza, riqueza, fascinación y entretenimiento. De hecho, leemos en algunas escrituras vaishnav que el propio Vasudeva siente a veces la atracción de la forma de Govinda (manifestación plena de Krishna) en Vrindavana (la sublime región del planeta donde Krishna reside eternamente en compañía de Sus devotos puros). Por lo tanto, a veces desea entretenerse como Govinda, aunque las formas de Vasudeva y Govinda comparten una misma identidad. En este contexto, citemos un pasaje del cuarto capítulo del Lalita-madhava (libro sagrado), donde Krishna le dice a Uddhava [el amigo y consejero más confidencial del Señor Krishna en Mathurâ y Dvârakâ]:

«Querido amigo, la forma de Govinda, el pequeño pastor, me fascina. Verdaderamente, me gustaría, como las jóvenes de Vraja, sentir la atracción de esta forma de Govinda.»

Krishna añade: *«¡Oh, maravilla! ¿Quién es esta persona?»*

«Al verla, siento tal atracción que deseo abrazarla como lo hace Radhika.»

Cuando esta forma de Krishna tiene una apariencia algo diferente, se llama tadekatma-roupa, porque es similar a su forma personal. Estos últimos pueden dividirse en otras dos categorías, que a su vez tienen muchas características diferentes y se dividen en dos grupos: prabhava y vaibhava. En cuanto a las formas vila, hay innumerables prabhava-vilas [formas de cuatro brazos, que se denominan de forma diferente según la disposición de sus símbolos: la maza, el disco, el loto y la caracola] mediante las cuales Krishna se multiplica en Vasudeva, Sankarsana, Pradyumna y Aniruddha.

El Señor a veces piensa en sí mismo como un pequeño pastor, a veces como un administrador, el hijo de Vasudeva. Son estos diversos «modos de pensar» de Krishna los que se llaman «entretenimientos». En realidad, Su forma de cuatro brazos no difiere de la forma de dos brazos, aunque aparece de forma diferente como Krishna y Baladeva. En cuanto a las emanaciones anteriores, Vasudeva, Sankarsana, Pradyumna y Aniruddha, forman las cuatro emanaciones originales, que consisten en manifestaciones de cuatro brazos. [Krishna es la fuente original de todas las emanaciones divinas, las cuatro primeras de las cuales son Vasudeva, Sankarsana, Pradyumna y Aniruddha. Cuando estas cuatro Deidades son representadas juntas, Vasudeva y Sankarsana están en el centro, Pradyumna a la derecha de Sankarsana y Aniruddha a la izquierda de Vasudeva. Se les llama los cuatro «ayudantes de campo» del Señor Krishna].

Hay innumerables emanaciones cuádruples en diferentes planetas y en varios lugares, incluyendo Dvaraka y Mathura en la India, donde se manifiestan desde toda la eternidad. De este cuarteto original emanan los veinticuatro vaibhava-vilas

principales, formas que se denominan de forma diferente según la disposición de los símbolos que llevan en sus manos. Estas cuatro manifestaciones de Krishna también están presentes en cada uno de los planetas del mundo espiritual, planetas que se llaman Narayana-lokas o Vaikountha-lokas. El Señor se manifiesta allí en la forma de cuatro brazos de Narayana, de la que emanan las formas mencionadas de Vasudeva, Sankarsana, Pradyumna y Aniruddha. Narayana ocupa el lugar central, y así se rodea de las cuatro emanaciones. Cada una de ellas se multiplica en otras tres con nombres diferentes, la primera de las cuales es Keshava, lo que da un total de doce formas conocidas con nombres diferentes según la disposición de los símbolos que Narayana tiene en sus manos. En cuanto a la forma de Vasudeva, las tres manifestaciones que emanan de él son Keshava, Narayana y Madhava. Las tres formas de Sankarsana se llaman Govinda, Visnu y Shri Madhusudane. Cabe señalar aquí que esta forma de Govinda no es la del hijo de Nanda Maharaj en Vrindavane. Del mismo modo, Pradyumna se multiplica en tres formas llamadas Trivikram, Vamana y Shridhar, mientras que las tres formas de Aniruddha son Hrishikesh, Padmanabhe y Damodar.

Así, las diversas formas de Krishna están presentes en nuestra galaxia y en todas las demás para el placer de sus devotos. De hecho, no nacen sólo en la India, sino en todas las partes del mundo. Incluso cuando han olvidado su verdadera identidad, estas formas se encarnan para su satisfacción, así como para restaurar el servicio devocional y realizar otras actividades de vital importancia para el Señor Dios. Algunas de estas formas son Avatares mencionados en las escrituras originales.

Krishna se encarna primero en la forma de los tres Avatares Supremos: Karanodakashayi o Maha-Visnu, Garbhodakashayi Visnu y Kshirodakashayi Visnu. Las energías de Krishna también pueden dividirse en tres categorías, a saber, la energía del pensamiento, la energía del sentimiento y la energía de la acción. Se manifiesta el primero como el Dios Supremo, el segundo como Vasudeva y el tercero como Sankarsana Balarama. La creación no puede existir sin pensamiento, sentimiento y acción. Aunque el mundo espiritual no puede llamarse creación, el universo material sí lo es. En cualquier caso, tanto el mundo espiritual como el universo material son manifestaciones de la energía de acción de Krishna, a través de la cual Él interviene en forma de Sankarsana y Balarama.

El mundo espiritual, con sus planetas Vaikuntha y Krishnaloka, se basa en la energía del pensamiento de la Divinidad. Aunque no puede haber ninguna cuestión de creación en este mundo debido a su naturaleza eterna, entendemos que los planetas espirituales son, sin embargo, dependientes de la energía del pensamiento del Señor Supremo. Esta energía se describe en el Brahma-samhita (*libro sagrado*), donde se dice que la Morada Suprema, Goloka, se manifiesta como un loto con cientos de pétalos. Todo es manifestado por Ananta, Balarama o Sankarsana. La manifestación cósmica y sus diversas galaxias se manifiestan a través de maya, la energía material. Sin embargo, no creamos que la naturaleza, la energía material, es la causa de toda la manifestación cósmica. Más bien, es el Señor Supremo, cuyas diversas emanaciones operan a través de la naturaleza material, quien es la causa. En otras palabras, no

puede haber creación sin la guía del Señor. La forma a través de la cual la energía de la naturaleza material opera la creación se llama Sankarsana. Por lo tanto, se entiende que la manifestación cósmica, (*el cosmos material*), es creada bajo la supervisión del Ser Supremo. Se da el ejemplo del hierro que, al contacto con el fuego, se vuelve como el fuego.

El Señor Chaitanya continúa; las emanaciones del Señor Krishna que aparecen dentro de la creación material son llamadas «*Avatares*», o encarnaciones. La palabra «*Avatar*» significa «*alguien que desciende del mundo espiritual superior*». Este último está poblado por innumerables planetas llamados Vaikuntha, desde donde las emanaciones del Señor descienden a nuestra galaxia. De ahí que se les llame «*Avatares*».

El primer Avatar de la Persona Suprema, Dios, que emana de Sankarsana es el Avatar Supremo. Cuando Dios desciende en la forma del primer Avatar Supremo, manifiesta inmediatamente las dieciséis energías elementales de la creación material. Llamado Maha-Visnu, descansa sobre las aguas del Océano Causal y es el Avatar Original de la galaxia material, el Maestro del tiempo, de la naturaleza, de las causas y sus efectos, de la mente, del ego, de los cinco elementos, de los tres modos de influencia de la naturaleza, de los sentidos y de la forma universal. Aunque Él es el Señor de todas las cosas, que se mueven y están quietas, no es menos independiente. La naturaleza material no puede ejercer su influencia más allá del Océano Causal. Ni los atributos de la naturaleza (*Virtud, Pasión e Ignorancia*) ni el tiempo material tienen la más mínima influencia en los planetas espirituales Vaikuntha, donde los compañeros de Krishna, esas almas liberadas adoradas por los seres celestiales y los antidioses, viven eternamente.

La naturaleza material desempeña dos papeles, el de la causa directa, o maya, y el de la energía material global en estado no manifestado, vinculada a la manifestación de los elementos temporales. Cuando Maha-Visnu, el primer Avatar Supremo, mira la naturaleza material, ésta comienza a moverse, y es entonces cuando Él inyecta seres vivos en la materia. Esta sola mirada es suficiente para crear la conciencia, que se llama mahat-tattva y cuya Divinidad tutelar es Vasudeva. La conciencia se divide entonces en tres sectores de actividad según los tres modos de influencia de la naturaleza; virtud, pasión, ignorancia. La conciencia bajo el signo de la virtud tiene a Aniruddha como su deidad tutelar.

La conciencia bajo el signo de la pasión produce la inteligencia, y su deidad tutelar es Pradyumna, el Maestro de los sentidos. La conciencia bajo el signo de la ignorancia produce el éter, el espacio y el sentido del oído. La manifestación cósmica es la suma de estos elementos, y así se crean innumerables galaxias. Estas innumerables galaxias emanan de los poros del cuerpo de Maha-Visnu como las partículas de polvo que pasan a través de los agujeros de un mosquitero. También se crean y aniquilan innumerables galaxias con su aliento. Todas las energías de Maha-Visnu son espirituales: no tienen nada en común con la energía material. Brahma, el ser

celestial soberano de cada galaxia, vive sólo durante la duración de un aliento de Maha-Visnu. Por lo tanto, es el Alma Suprema original y el Maestro original de todas las galaxias. Hasta aquí la descripción del primer Avatar, Maha-Visnu.

Garbhodakashayi, el segundo Avatar de Visnu, entra en cada una de las galaxias y luego se acuesta sobre el agua que produce de Su propio cuerpo. De su ombligo surge el tallo de un loto que se convirtió en el lugar de nacimiento de Brahma, el demiurgo y primer ser creado. Dentro del tallo de este loto están los catorce sistemas planetarios, creados por Brahma. El Señor está presente en la forma de Garbhodakashayi Visnu en cada galaxia, de la que es el sustentador. A pesar de esta presencia universal, la influencia de la energía material no puede tocarlo. A su debido tiempo, el mismo Visnu toma la forma de Siva y aniquila la creación cósmica. Estas tres encarnaciones secundarias, Brahma, Visnu y Siva, son las deidades tutelares de los tres atributos de la naturaleza material. El segundo Avatar de Visnu, Garbhodakashayi, que es adorado como el Alma Suprema, o Hiranyagarbha, y que es descrito en los himnos védicos como poseedor de miles de cabezas, se destaca como el Maestro de la galaxia, y a pesar de su presencia dentro de la naturaleza material, Él no está de ninguna manera bajo su dominio.

El tercer Avatar de Visnu, llamado Kshirodakashayi, también encarna la virtud. El Alma Suprema de todos los seres vivos, reside en el océano lechoso de la galaxia. Esta es la descripción de los Avatares Supremos dada por Chaitanya Mahaprabhu. A continuación, describe a los Lila-Avatars [*Manifestaciones Divinas que en diversas ocasiones descienden a la galaxia material para hacer visibles los entretenimientos espirituales y absolutos del Señor Supremo*], que se dedican a diferentes entretenimientos, y señala que su número es infinito. No obstante, el Señor representa a algunos de ellos: Matsya, Kurma, Raghunath, Nrishingha, Vamana y Varaha. Luego vienen los tres Guna-Avatars, o encarnaciones de Visnu que personifican los atributos de la naturaleza material. El primero, Brahma, se encuentra entre los seres vivos creados, salvo que su servicio devocional le otorga un gran poder. Tal ser primordial, que se convirtió en Brahma por la influencia de la pasión material, está directamente facultado por Garbhodakashayi Visnu para crear miríadas de seres vivos. Brahma es comparado con joyas preciosas iluminadas por los rayos del Sol, la estrella del día, que es similar al Señor Supremo en la persona de Garbhodakashayi Visnu. Si a cierta edad ningún ser vivo es capaz de realizar las funciones de Brahma, Garbhodakashayi Visnu mismo se convierte en Brahma y realiza las funciones asociadas a esa posición.

De manera similar, el Señor se manifiesta en la forma de Siva cuando llega el momento de aniquilar la galaxia material. Siva, a través de su contacto con Maya (*la energía material*), asume él mismo varias formas, generalmente once. Al no pertenecer a los seres vivos comunes, es más o menos el propio Krishna. El ejemplo de la leche y el yogur se cita a menudo en este contexto: el yogur es un producto lácteo, pero no puede sustituir a la leche. Del mismo modo, Siva es una emanación de Krishna, pero no puede desempeñar el papel de Krishna ni, como Él, darnos la

oportunidad de reintegrar nuestra condición espiritual. A diferencia de Visnu, Siva vive en contacto con la naturaleza material; esto es lo que los distingue esencialmente. Siva encarna la amalgama de las tres formas de conciencia alterada, llamadas virtud, pasión e ignorancia.

Aunque Él es el Maestro de la virtud en cada galaxia, el Guna-Avatar Visnu no está influenciado por la naturaleza material. Sin embargo, aunque es igual a Krishna, este último sigue siendo la fuente principal. Krishna encarna el todo del que Visnu forma parte. Esta es la enseñanza de las escrituras védicas, los Vedas, las sagradas escrituras originales. El Brahma-samhita ofrece el ejemplo de una primera vela cuya llama se utiliza para encender una segunda. Aunque sea igual de potente, la primera vela es la fuente de la que se nutre la segunda. El Avatar Visnu puede ser comparado con esta segunda vela. Es tan poderoso como Krishna, pero Krishna sigue siendo el Visnu original. Así, Brahma y Siva son devotos servidores del Señor Supremo, mientras que Visnu es una emanación de Krishna.

Después de describir los Lila-Avatars y los Guna-Avatars, el Señor Chaitanya explica los Manvantara-Avatars [*los diversos Manus, los padres de la humanidad, cuya función es poblar la galaxia y establecer las leyes de una sociedad justa y equilibrada*] a Sanatane Gosvami. En primer lugar, señala que sería imposible contarlas todas. Porque en un solo día de Brahma, se manifiestan catorce Manus. Ahora bien, un día así abarca 432 millones de nuestros años, y una vida de Brahma comprende cien años en esta escala. Por lo tanto, si catorce Manus (*padres de la humanidad*) aparecen en un día de Brahma, habrá 420 en un mes y 5040 en un año. Y como Brahma vive cien años, el número de Manus que se manifiestan en su vida es de 504.000. Teniendo en cuenta las innumerables galaxias, uno sólo puede imaginar el número total de Manvantara-Avatars, Manus o padres de la humanidad. Dado que todas las galaxias nacen simultáneamente de la expiración de Maha-Visnu, ¿quién podría calcular cuántos Manus se manifiestan en el mismo tiempo?

Y cada uno de estos Manus tiene un nombre diferente. El primero es Svayambhuva, el propio hijo de Brahma. El segundo, Svarochisha, es el hijo de la deidad tutelar del fuego. El tercero, llamado Uttama, es el hijo del rey Priyavrata. El cuarto, Tamasa, es el hermano de Uttama. El quinto Manu, Raivata, es hermano de Tamasa, al igual que Chaksusa, hijo de Chaksu. El séptimo se llama Vaivasvata y es el hijo del ser celestial Sol. El octavo, Savarni, es otro hijo del ser celestial Sol, aunque nacido de una esposa diferente llamada Chaya. El noveno Manu, llamado Daksa-savarni, es el hijo de Varuna. El décimo, Brahma-savarni, es el hijo de Upashloka, y los otros cuatro Manus son Rudra-savarni, Dharma-savarni, Indra-savarni y Rauchya, todos hijos de Siva.

Después de concluir su descripción de los Manus, los padres de la humanidad, el Señor describe los Yuga-Avatars [*manifestaciones divinas que aparecen en cada edad o milenio (yuga) para enseñar el método de realización espiritual propio de la misma*] informando a Sanatane Gosvami que hay cuatro milenios, llamados Satya, (*la edad de oro*) Treta, (*la edad de plata*) Dvapara (*la edad de cobre*) y Kali (*la edad de hierro*). En

cada una de estas edades, el Señor se encarna en un color diferente. En la Edad de Oro, el Avatar principal tiene una tez blanca; en la Edad de Plata, su forma es roja; en la Edad de Cobre, la encarnación principal, Krishna, es azul-negro, y en la Edad de Hierro, el Avatar principal adopta una tez amarilla.

El método de realización espiritual preconizado en la Edad de Oro era la meditación, y fue enseñado allí por el Avatar de pelo blanco, que luego concedió al sabio Kardama la gracia de tener una encarnación divina como hijo suyo. En esa época, todos meditaban en Krishna y todo ser viviente estaba bañado en el conocimiento perfecto. En nuestra época, esta práctica ya no se recomienda, aunque sigue siendo, en diversas formas, el instrumento de búsqueda de los individuos cuyos conocimientos son incompletos. Durante la Edad de Plata, el camino espiritual recomendado era la realización de sacrificios, tal y como enseñaba el Avatar de rostro rojo. Luego vino la Edad de Cobre, cuando todos adoraron a Krishna, que entonces estaba presente personalmente, para alcanzar la autorrealización. El color de la tormenta, Krishna se encarna en su propia forma y anima a la gente a adorarlo, como se recoge en el Bhagavad-Gita. El Srimad-Bhagavatam nos dice que Krishna es adorado a través del siguiente himno: *«Ofrezco mi respetuoso homenaje a Dios, la Persona Suprema, que se llama Vasudeva.»* Así es como se practicaba el culto al Soberano Krishna en la Edad de Cobre.

¿Cómo se puede reconocer un Avatar?

Y el Señor respondió: *«Así como uno reconoce a los distintos Avatares a la luz de los textos védicos (los Vedas, las escrituras sagradas originales), uno puede saber quién es realmente la encarnación de Dios en esta era de Kali.»*

De ahí la importancia de apoyarse en las escrituras autorizadas: no se trata de ver un Avatar en cualquier persona a su antojo, sino de comprender las características de un verdadero Avatar tal como se define y se refiere en la literatura sagrada. Un Avatar genuino nunca se proclama como tal, por lo que sus seguidores deben distinguirlo de los impostores remitiéndose a las escrituras sagradas comprobadas. El verdadero Avatar se menciona en las escrituras sagradas originales. Menciona el nombre de la ciudad donde aparecerá, así como los nombres de su padre y su madre.

Cualquier persona inteligente puede reconocer las características del Avatar legítimo por dos criterios: su personalidad, el criterio principal, y sus características secundarias. Así, las escrituras describen los rasgos corporales y las actividades del Avatar, siendo los primeros el criterio principal para identificarlo, y los segundos sus atributos secundarios. El primer verso del Srimad-Bhagavatam lo confirma al describir las características de un Avatar con las palabras param y satyam, que, según el Señor Chaitanya, revelan las características principales de Krishna. Sus características secundarias, como enseñar el conocimiento védico a Brahma y tomar la forma del Avatar Supremo para crear el cosmos, se manifiestan sólo en ocasiones y sólo con fines específicos.

Los signos especiales de Krishna, Sus emanaciones plenarias y los Avatares.

Está escrito en las sagradas escrituras originales: *«Todos los Avatares, encarnaciones del Señor Supremo, que descienden a este mundo, son emanaciones plenarias del Señor Krishna o emanaciones de Sus emanaciones plenarias. Pero Él, Krishna, es Dios mismo, en su forma original más completa.»*

Para evitar que alguien se haga pasar por el Avatar, el verdadero Avatar será reconocido por los signos particulares y característicos de Su Divinidad, que lleva en Su cuerpo, en las palmas de Sus manos y en las plantas de Sus pies.

Los signos en las plantas de los pies del Señor: Un estandarte, un rayo, un bastón de mahout, un pez, una sombrilla, una flor de loto y un disco.

Los signos en las palmas de sus manos: flores de loto y ruedas de carro.

Siete partes de su cuerpo brillan con un resplandor rojizo: sus ojos, las palmas de sus manos, las plantas de sus pies, su paladar, sus labios y sus uñas.

El Avatar que no tiene ninguno de estos signos no es un Avatar, o es simplemente un impostor.

Krishna, Dios, la Persona Suprema, así como el Señor Chaitanya Mahaprabhu que no es otro que el propio Krishna, pueden mostrar su gigantesca forma universal que consiste en toda la manifestación cósmica. Cuando los Señores Krishna o Chaitanya manifiestan su forma universal, es para demostrar que son realmente Dios, la Persona Suprema. Krishna también lleva una pluma de pavo real en su hermoso pelo rizado y un mechón de pelo blanco en su amplio pecho.

Aquel que se atreve a creerse Dios, o se permite serlo, y no es capaz de manifestar esta gigantesca forma universal, ni lleva los signos antes mencionados, no es más que un impostor. Es importante entender y distinguir entre las características principales y marginales del Avatar. Nadie puede pretender ser una encarnación divina sin poseer ambas cosas, que ninguna persona inteligente dejará de estudiar antes de considerar a alguien como un Avatar. Cuando Sanatane Gosvami trató de confirmar que las características personales de Chaitanya eran las del Avatar de esa época, el Señor admitió indirectamente que tal era el caso diciendo simplemente: *«Pasemos a otra cosa; Sigamos con la descripción de los Avatares investidos de poderes.»*

El Señor precisó que tampoco se puede estimar el número de Avatares investidos de poderes, aunque es posible citar algunos ejemplos. Existen dos diferentes de encarnaciones llamadas investidas de poderes: cuando el Señor mismo aparece, se le designa con el nombre de manifestación personal, o de Avatar investido de poder por derecho propio, mientras que cuando Él investiga de poderes a un ser vivo para representarlo, se trata de una encarnación indirecta.

Los cuatro Kumaras, Narada, Prithu y Parasurama pertenecen a esta segunda categoría de Avatares, que son en realidad seres individuales distintos de Dios y facultados por el Ser Supremo. Sesa y Ananta pueden citarse como ejemplos de encarnaciones directas del Señor. Cuando un ser separado es investido con un atributo particular del Señor, es llamado un Avesa-Avatar. Así, los Kumaras encarnan el conocimiento del Señor Supremo, y Narada, Su servicio devocional, al igual que el Señor Chaitanya, quien, sin embargo, es considerado como la plena encarnación de la devoción. En Brahma se invirtió el poder de crear, y en Ananta el poder de sostener todos los planetas. El Avatar Sesa está investido con el poder de servir al Señor Supremo, y al Rey Prithu se le dio el poder de mantener a los seres vivos. Parasurama estaba igualmente dotado del poder de diezmar los elementos malsanos. Cuando un ser parece estar dotado de una belleza o un poder inusuales, debemos concluir que ha recibido un favor excepcional del Señor Soberano.

Krishna siempre tiene la apariencia de un chico de dieciséis años. Cuando desea descender a nuestra galaxia, primero hace aparecer a Su padre y a Su madre, que son Sus devotos, y luego se manifiesta en forma de Avatar o viene Él mismo en persona. Todas sus actividades, empezando por el asesinato del diabólico Putana, se extienden en innumerables galaxias, ad infinitum. En verdad, a cada momento, a cada segundo, sus diversas manifestaciones y entretenimientos se revelan en diferentes galaxias. Así, Sus actividades y entretenimientos son comparables a las olas del Ganges, que se suceden sin cesar, pues las encarnaciones de Krishna en diferentes galaxias no conocen interrupción, manifestando desde la infancia muchos entretenimientos que culminan en la danza rasa. La danza rasa, el más alto de todos los entretenimientos de Krishna, que Él manifestó en la tierra hace 5.000 años. Luego bailó en el bosque de Vrindavana con Radharani y todas las demás gopis, las doncellas de Vrindavana, Sus compañeras y devotas puras, haciéndose simultáneamente el jinete de cada una de ellas.

Todos los entretenimientos de Krishna se describen como eternos en todas las escrituras. Por lo general, la gente no puede entender cómo se producen. Por ello, el Señor Chaitanya utilizó el ejemplo de la órbita del Sol para ayudarles. Según la astrología védica, las veinticuatro horas del día y la noche se dividen en sesenta dandas, que a su vez se dividen en 3.600 palas. Así, el disco solar puede percibirse en cada sesenta palas, lo que constituye un danda. Ocho dandas equivalen a un prahara. El Sol sale y se pone en el intervalo de cuatro praharas. Del mismo modo, la noche abarca cuatro praharas, tras los cuales el astro diurno vuelve a salir. Y todos los entretenimientos de Krishna pueden ser vistos en cada una de las galaxias de la misma manera que el Sol puede ser visto en su órbita que cubre 3.600 palas.

El Señor Krishna permanece en nuestra galaxia, la Vía Láctea, sólo 125 años, pero todos los entretenimientos que abarca este período se manifiestan en cada una de las galaxias. Sus entretenimientos incluyen Su advenimiento, su infancia, su juventud y sus posteriores entretenimientos, hasta su conclusión en Dvaraka [*la morada eterna de Krishna, donde manifiesta Su opulencia. Mientras estaba en la tierra,*

Krishna trasladó a toda la población de Mathurâ, a Dvarakâ. El reino de Dvaraka estaba situado en una isla en el extremo occidental de la India (actual Gujarat). El Señor Krishna, hace 5.000 años, manifestó allí sus entretenimientos espirituales y absolutos]. Como siempre tienen lugar en una u otra de las innumerables galaxias, se dice que son eternas. En otras palabras, al igual que el Sol existe en todo momento, aunque lo veamos salir y ponerse según nuestra situación planetaria, los entretenimientos del Señor se perpetúan sin fin, aunque percibamos su manifestación en nuestra galaxia sólo en determinados intervalos. Ya se ha dicho que Su morada es Goloka Vrindavana, el planeta supremo; y por su naturaleza absoluta, el Nombre, el Renombre y todos los demás atributos de Krishna son idénticos a Él. Ahora, es la voluntad de Krishna que el mismo Goloka Vrindavana se manifieste en diferentes galaxias, incluyendo la nuestra.

Por lo tanto, aunque el Señor siempre reside en Su morada suprema, Goloka Vrindavana, en virtud de Su voluntad suprema, las actividades que realiza allí también se manifiestan en innumerables galaxias, y cuando aparece, es en estos mismos lugares, donde cada una de Sus manifestaciones revela Sus seis excelencias.

El Señor retoma su enseñanza explicando a Gosvami [*Aquel que tiene un perfecto control sobre sus sentidos y su mente*] la situación de los diferentes planetas Vaikuntha que pueblan el mundo espiritual. Las galaxias de la creación material son de dimensiones limitadas, pero los planetas Vaikuntha, por su naturaleza espiritual, se extienden hasta el infinito. Así, el Señor Chaitanya informó a Sanatane que cada uno de ellos cubre millones, incluso miles de millones de kilómetros. Por lo tanto, nadie puede medir su alcance. Todos sus habitantes están dotados de las seis excelencias: riqueza, fuerza, conocimiento, belleza, renombre y renuncia. En cada uno de estos planetas, una emanación diferente de Krishna, el Señor Supremo, reside eternamente. Krishna mismo tiene Su propia morada original y eterna, que se llama Krishnaloka o Goloka Vrindavana.

En nuestra galaxia, incluso la estrella más grande ocupa sólo una fracción del espacio. El Sol, aunque es millones de veces mayor que la Tierra, no llena el espacio por sí solo. Del mismo modo, cada uno de los planetas espirituales de Vaikuntha, a pesar de sus incalculables dimensiones, ocupan sólo una parte del cielo espiritual, el resplandor del Señor, que el *Brahma-samhita* (*texto sagrado*) describe como indiviso, ilimitado y sin ningún rastro de los atributos materiales de la naturaleza material. Todos los Vaikunthas son como los pétalos de un loto cuyo corazón es Krishnaloka o Goloka Vrindavana, el centro de todos estos planetas. Las emanaciones de Krishna en las diversas formas descritas en este libro, así como Sus moradas en los diversos planetas del mundo espiritual, son todas de naturaleza infinita. Nadie puede estimar la extensión de los Vaikunthas.

Ananta mismo, la encarnación de la fuerza del Señor, no puede encontrar ningún límite al poder del Señor o al área de los diversos planetas Vaikuntha. Krishna es Dios, la Persona Suprema, nadie lo supera ni lo iguala. Esta es la conclusión. Aunque son

maestros en cada una de las galaxias, Brahma, Siva y Visnu son, sin embargo, los servidores de Krishna, el Ser Supremo. La primera causa de todas las causas, Krishna es también el originador de Maha-Visnu, el primer Avatar y gobernante de la creación material. De Maha-Visnu emanan Garbhodakashayi y Kshirodakashayi Visnu. Por lo tanto, Krishna es el Maestro, además de ser el Alma Suprema en cada ser vivo, en cada galaxia. El Brahma-samhita (5:48) describe a Maha-Visnu como sigue: Su aliento crea innumerables galaxias, cada una de las cuales alberga infinitas emanaciones plenarias o emanaciones de emanaciones de Krishna. Sin embargo, entendamos que Krishna es el Maestro, y que ellos son sólo emanaciones plenarias de Krishna.

Krishna reside en tres lugares espirituales, el más íntimo de los cuales es Goloka Vrindavana, donde vive con Su padre, madre y amigos. Allí manifiesta diversas relaciones trascendentales y otorga Su compasión a Su entorno eterno. Allí, el poder interno de Krishna se convierte en Su doncella con el propósito de la danza rasa. Así, los habitantes de Vrajabhumi piensan: *«El Señor es glorificado por las más mínimas manifestaciones de Su sublime gracia y afecto, y nosotros, los habitantes de Vrindavana, somos liberados de toda angustia por Su existencia misericordiosa»*.

Todos los Vaikunthas del mundo espiritual, llamados Visnu Lokas, se encuentran bajo el planeta supremo llamado Krishna Loka. En esta estrella, el Señor se deleita en éxtasis espiritual en muchas formas, y todas las excelencias de los Vaikunthas se manifiestan plenamente sólo en este planeta. El séquito de Krishna también está dotado de las seis excelencias. Las energías materiales y espirituales están separadas por las aguas del río Viraja, que emana del sudor del primer Avatar Supremo. En una de las orillas del Viraja se encuentra la naturaleza eterna, tan infinita como dichosa, y conocida como el mundo espiritual o Reino de Dios. Los planetas espirituales se llaman Vaikunthas porque allí no hay lamentos ni miedo, todo es eterno. Se estima que el mundo espiritual consiste en tres cuartos de las energías del Señor Supremo, mientras que la manifestación material, el cosmos material, es sólo un cuarto. Nadie puede aprehender lo que son estas tres cuartas partes, pues ni siquiera el universo temporal, que forma sólo una cuarta parte de las energías del Señor, puede describirse adecuadamente.

El Señor recibe el nombre de Tryadhishvara, en referencia a sus tres moradas principales, Gokula, Mathura y Dvaraka, donde reina la opulencia absoluta. Establecido en su poder trascendental, Krishna es el Maestro de estas tres moradas y de todas las energías espirituales, además de poseer las seis excelencias en su plenitud. Por eso todas las escrituras védicas proclaman que Él es Dios, la Persona Suprema.

El Señor Chaitanya entonó entonces a Sanatane Gosvami una sublime canción que describía las excelencias de Krishna: *«Todos los entretenimientos de Krishna se parecen a las actividades de los humanos. Por lo tanto, entendamos que Su forma es similar a la del hombre. En realidad, la forma humana sólo imita la suya. Con la flauta en la mano, Krishna aparece como un pastor en su mejor momento. Siempre juguetón, se entretiene como un niño común».*

Deseando hacer que Sanatane Gosvami fuera consciente de la inconmensurable belleza de Krishna, el Señor declaró que cualquiera que aprecie Sus sublimes atributos es bañado en un océano de néctar. Aunque está más allá de la energía material, el poder interior de Krishna es manifestado por el Señor en este mismo mundo, para la única satisfacción de Sus devotos íntimos. De ello se deduce que es con este propósito que Él aparece en nuestra galaxia. Tan fascinantes son Sus atributos que el propio Krishna aspira a entenderse a sí mismo. Adornado con todas sus galas, adopta su postura curvada en tres lugares, las cejas danzando incesantemente sobre sus ojos, tan fascinante que todas las gopis [*compañeras de Krishna en Vrindavana. Ellos encarnan, debido a su puro amor por Él, la más alta devoción al Señor*] se vuelven como si estuvieran en trance. En el pináculo del mundo espiritual está Su morada trascendental, donde reside con Sus compañeras, las gopis y todas las diosas de la fortuna. Allí se le conoce con el nombre de Madane-Mohane.

Los entretenimientos de Krishna son muchos, incluyendo los que realiza como Vasudeva y Sankarsana, y, en el mundo material, en la forma del primer Avatar Supremo, el creador de la galaxia temporal. Sin olvidar las del Avatar-Pez y el Avatar-Tortuga, manifestaciones de Sus poderes encarnados, ni aquellas en las que toma las formas de Brahma y Shiva, las encarnaciones de los atributos de la materia. También desempeña el papel del Rey Prithu, el Avatar empoderado, además de ser el Alma Suprema en el corazón de todos los seres y encarnar el Ser Espiritual impersonal.

Ahora, de estos innumerables entretenimientos, los más importantes son aquellos que son similares a las actividades de los seres humanos cuando Él está retozando en Vrindavana, bailando con las gopis, entreteniendo a los Pandavas [*Los cinco hijos del Rey Pandu. Todos los guerreros del campamento de los Pandavas en la batalla de Kuruksetra*] en el campo de batalla de Kuruksetra, [*un lugar de peregrinación considerado sagrado desde los primeros tiempos. Se encuentra cerca de la actual sede de Nueva Delhi (India). Hace cinco mil años en este lugar el Bhagavad-gita, (Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema), fue enunciado por el Señor Krishna a su devoto Arjuna, antes de la famosa batalla que resultó en la victoria de los Pandus y la entronización de Maharaja Yudhisthira. Mediante esta batalla, Krishna aniquiló a todos los reyes demonios*] o divertidos en Mathura y Dvaraka. Entre los entretenimientos de Krishna, ninguno es más importante que aquellos en los que Él aparece como un joven pastor tocando su flauta. Comprendamos que una mera manifestación parcial de Sus entretenimientos en Goloka, Mathura y Dvaravati o Dvaraka, puede inundar todo el universo de amor por Dios. Todos los seres pueden sentir la atracción de los sublimes atributos de Krishna.

Aunque Su poder interior no se manifiesta ni siquiera en el reino de Dios o en los planetas Vaikuntha, lo pone en juego en este universo cuando, en Su inconcebible compasión, desciende de Su morada personal. Krishna es tan fascinante, tan maravilloso, que Él mismo siente la atracción de su propia belleza; ésta es la prueba de los inconcebibles poderes que posee plenamente. En cuanto a las galas con las que adorna su cuerpo, no parece que se añadan a su belleza, sino que se hacen bellas por sí mismas al acariciar su cuerpo. Cuando adopta la postura curva en tres lugares, fascina a todos los seres, incluidos los celestiales. En verdad, ninguna de las emanaciones de Narayana que gobiernan los planetas de Vaikuntha puede resistir esta fascinación.

Krishna es la Verdad Absoluta, el Ser Supremo, establecido en Su poder interior, llamado svarupa-shakti, o atma-shakti. Se multiplica en innumerables formas, algunas de las cuales se llaman personales y otras, distintas. Así, Él realiza Sus entretenimientos en todos los planetas espirituales, así como dentro de las galaxias materiales.

Las distintas emanaciones de Sus formas se llaman seres vivos, los seres celestiales que habitan los planetas edénicos, los seres humanos, los animales y las plantas, y se subdividen en dos clases según su relación con las energías del Señor, estando unos eternamente liberados y otros eternamente condicionados. Los primeros nunca entran en contacto con la naturaleza material y no experimentan la existencia temporal. Eternamente absortos en la conciencia de Krishna, o servicio devocional al Señor, se cuentan entre los compañeros de Krishna. Su única felicidad reside en el servicio amoroso espiritual que ofrecen a Krishna. Por el contrario, los seres eternamente condicionados se alejan de este servicio amoroso para siempre y, en consecuencia, sufren las tres formas de sufrimiento inherentes a la existencia material. Debido a su actitud perpetua de alejamiento de Krishna, la energía material les otorga dos tipos de cuerpos: uno burdo, de materia densa y formado por los cinco elementos, tierra, agua, fuego, aire y éter, el otro sutil, etéreo, y formado por la mente, la inteligencia y el ego.

Cubierta por estos dos cuerpos, el alma condicionada es siempre presa de las tres formas de sufrimiento material [*las que se originan en el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes y las que se originan en los elementos de la naturaleza material, por ejemplo, el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía, etc.*] y de los embates de seis enemigos (*la ira, la lujuria, la codicia, la locura, el engaño y la envidia*). Tales son los tormentos que roen sin cesar el alma condicionada. Así afligido y condicionado, el ser vivo vaga sin cesar por la galaxia, a veces promovido a sistemas planetarios superiores, a veces obligado a transmigrar a otros inferiores, de modo que finalmente encuentra normal vivir de este modo. Sólo podrá liberarse de su maldad cuando conozca y siga el ejemplo del médico por excelencia, el auténtico maestro espiritual.

Cuando el alma condicionada se adhiere con fe a las instrucciones de tal maestro, se cura de su fiebre material y entra en el plano de la liberación, donde reanuda el servicio devocional a Krishna y regresa a Él en su morada original. El ser condicionado debe tomar conciencia de su verdadera naturaleza y rogar al Señor: *«¿Cuánto tiempo más debo vivir bajo la influencia de la ira y la concupiscencia, por nombrar sólo estos flagelos?»*

Lejos de ser compasivos, los maestros de la ira y la lujuria esclavizan al alma condicionada para siempre. Pero cuando el alma encuentra su verdadera conciencia, la conciencia de Krishna, deja a estos maestros malvados y se vuelve a Krishna, buscando sinceramente refugio con Él y rogándole que la comprometa en Su servicio de amor espiritual. Las escrituras védicas, los Vedas, las sagradas escrituras originales, a veces hablan mucho de la acción interesada, el yoga de los poderes o la búsqueda especulativa del conocimiento como métodos de autorrealización. Sin embargo, reconocen la superioridad del servicio devocional. En otras palabras, el servicio devocional a Krishna es el camino más perfecto para la realización espiritual. Se recomienda dedicarse directamente a ella. La acción interesada, la meditación y la especulación filosófica no son métodos directos de autorrealización porque, desprovistos de devoción, no pueden conducir a la más alta perfección espiritual. De hecho, todos ellos dependen en última instancia de la práctica del servicio devocional.

El Señor compara a Krishna con el sol, y a maya, el poder de la ilusión material, con la oscuridad. Aquel que está constantemente bañado en la luz del sol de Krishna no puede ser desconcertado por la oscuridad de la energía temporal. Maya, el poder de la ilusión, se avergüenza de presentarse ante Krishna. Sin embargo, el ser vivo está continuamente desconcertado por este mismo poder. En su condicionamiento, descubre diversas formas de malabarismo verbal que le dan la impresión de poder liberarse de las garras de maya. Pero en realidad, todo lo que tiene que hacer es entregarse sinceramente a Krishna y decir una vez: *«Mi querido Señor, desde hoy te pertenezco por completo»*.

Para escapar inmediatamente de las cadenas de la energía material.

El Señor dijo: *«Prometo, y me debo a Mí mismo, proteger siempre a quien se entregue enteramente a Mí.»*

Una persona puede pensar que se beneficia de la acción interesada, la liberación, la perfección del yoga, pero si por casualidad se vuelve realmente inteligente, abandonará todas estas prácticas y se dedicará sinceramente al servicio devocional ofrecido al Señor. El hombre o la mujer inteligente consumido por los deseos materiales o sediento de liberación debe adoptar el servicio devocional con perfección.

Aquellos que buscan la ganancia material a partir del servicio devocional no son devotos puros, pero sin embargo son considerados afortunados porque se dedican a este servicio. Aunque no sepan que los beneficios o placeres materiales no son la

meta de la devoción al Señor Supremo, eventualmente llegarán a esa conclusión. Krishna mismo afirma que aquellos que desean algún beneficio material a cambio de su servicio devocional son tontos ya que buscan envenenar su existencia en lugar de establecerse en el nivel de amor a Dios. Incluso si uno desea ciertos beneficios materiales de Krishna, el Todopoderoso considera la posición de uno y gradualmente lo libera de sus ambiciones temporales y lo involucra en el servicio devocional. Al dedicarse realmente a ello, olvidará sus aspiraciones y deseos materiales.

Krishna satisface los deseos de los devotos que se acercan a Él para el servicio devocional, pero no aquellos que pueden conducir a un mayor sufrimiento. A pesar de sus ambiciones temporales, tales devotos se purifican gradualmente mediante su servicio trascendental, pasando de todo deseo de disfrute material a codiciar el placer que nace de la devoción. Por lo general, se busca la compañía de los devotos con la esperanza de aliviar alguna angustia material. Pero la influencia del devoto puro le liberará a uno de todos los deseos materiales, de modo que con el tiempo adquirirá el gusto por el servicio devocional, que es tan puro y maravilloso que purifica al devoto y le hace olvidar todas sus aspiraciones materiales en cuanto se involucra plenamente en el sublime servicio de amor a Krishna.

Transmigando a través de las 8.400.000 formas de vida, el ser vivo es comparado a veces con un tronco que, bajando por un río, encalla fortuitamente en la orilla sin ser arrastrado más allá por la corriente. Nadie debe desesperar por no poder escapar nunca de las garras de la materia, ya que es posible ser rescatado, al igual que un tronco que flota en un río durante un tiempo puede llegar a la orilla. Tales incidentes felices marcan el comienzo del declive de la existencia condicionada; ocurren a través del contacto con devotos puros del Señor, un contacto que ayuda a despertar nuestra atracción por Krishna. Hay varios tipos de rituales y actividades, algunos de los cuales se convierten en disfrute material y otros en liberación material. Pero si uno adopta actividades ritualistas que permiten el florecimiento del servicio devocional puro al Señor en compañía de devotos puros, la mente de uno se impregnará naturalmente del servicio devocional.

Cuando un alma condicionada se dedica a Krishna, el Señor, por Su inmutable misericordia, lo instruye de dos maneras. Desde fuera, a través del maestro espiritual, y desde dentro, a través del Alma Suprema.

Está escrito: «Querido Señor, incluso estando dotado de la longevidad de Brahma, nadie puede expresarte gratitud por los beneficios derivados de tu recuerdo. Por tu misericordia sin causa, eliminas del devoto todas las condiciones adversas al manifestarte externamente como el maestro espiritual e internamente como el Alma Suprema.»

Si una persona de alguna manera entra en contacto con un devoto puro, y así desarrolla el deseo de servir a Krishna con devoción, gradualmente se eleva al nivel de amor por Dios y sale de las garras de la energía material.

El Señor dice: *«Cuando una persona siente espontáneamente atracción por Mis actividades, no siendo atraída ni repelida por las actividades materiales, el camino del servicio devocional que conduce a la perfección del amor a Dios se vuelve accesible para ella.»*

Sin embargo, sería impensable alcanzar esta perfección sin la gracia de un devoto puro o una gran alma, un servidor y una sierva de Dios. Sin esta gracia, sería imposible incluso librarse de las garras de la materia, y mucho menos elevarse al nivel del amor a Dios.

El Señor Chaitanya informó a Sanatane Gosvami que todas las escrituras insisten en la compañía de los devotos puros del Señor Supremo. La posibilidad de entrar en contacto con ellos marca el inicio de nuestra perfección total. Los beneficios y las ventajas que adquiere un devoto puro son incomparables. No se pueden comparar ni con la elevación a las esferas celestiales ni con la liberación.

Krishna también lo confirma cuando dice: *«Querido Arjuna, llena siempre tu mente de Mí y conviértete en un devoto mío de pleno derecho, adórame constantemente y ríndete simplemente a Mí. Esta es la única manera de llegar a Mi Reino. Te revelo aquí el más secreto de los conocimientos, pues eres Mi amigo, infinitamente querido.»*

Tal instrucción directa de Krishna a Arjuna es más importante que cualquier directiva védica o servicio realizado de acuerdo a las reglas. Si bien hay muchas recomendaciones védicas con respecto a los ritos y ceremonias de sacrificio, los deberes reguladores, la meditación y el cultivo especulativo del conocimiento, el mandato directo de Krishna - *«Simplemente renuncia a todo y conviértete en Mi devoto, Mi adorador»* - debe ser tomado como el mandato final del Señor, al que debemos adherirnos por encima de todo. Sólo con estar convencidos de esto y adoptar el servicio devocional al Señor, abandonando todas las demás ocupaciones, nos traerá sin duda el éxito.

La fe reside en esta convicción inquebrantable. Así, los que tienen fe están firmemente convencidos de que simplemente dedicándose al servicio devocional de Krishna, cumplen automáticamente con todo, incluyendo los principios regulativos asociados con los ritos de ofrendas sacrificiales, la práctica del yoga y la búsqueda especulativa del conocimiento. Todo es realizado automáticamente por la persona que está convencida de que el servicio devocional al Señor lo abarca todo. Como enseña el Srimad-Bhagavatam, Palabras de Sabiduría (4.31.14): *«Al igual que regar la raíz de un árbol también nutre las ramas, las ramitas, las hojas y los frutos, y al igual que dar comida al estómago satisface todos los sentidos, basta con servir a Krishna con devoción para realizar automáticamente cualquier otra forma de adoración o método preconizado.»* La persona que tiene fe y está impulsada por esta firme convicción es digna de convertirse en un devoto puro.

Hay tres clases de devotos según su grado de convicción. El devoto de primer orden está versado en todas las escrituras védicas y está imbuido de la convicción descrita

anteriormente. Puede aliviar los sufrimientos materiales de todos los demás seres. El devoto de segundo orden es aquel cuya convicción y fe son firmes, pero que apenas es capaz de citar las escrituras reveladas para apoyar su punto. El devoto de tercer orden es aquel cuya fe sigue siendo frágil pero que, a través del desarrollo gradual del servicio devocional, con el tiempo se hará merecedor del ascenso al segundo o incluso al primer nivel.

El Srimad-Bhagavatam (11.2.45-47) enseña que el devoto de primer orden siempre ve al Señor Supremo como el Alma de todos los seres vivos. Así ve a Krishna, y nada más, en todos. El devoto puro de rango medio pone toda su confianza en Dios, la Persona Suprema, se hace amigo de otros devotos puros, ayuda a los inocentes y rechaza a los ateos o a los que se oponen al servicio devocional. El devoto de tercera categoría realiza el servicio devocional según las instrucciones del maestro espiritual, o por tradición familiar, y adora a la Deidad; sin embargo, apenas está versado en la ciencia de la devoción y no puede distinguir a un devoto de un no devoto. Un neófito así no puede considerarse realmente un devoto puro; aunque esté casi establecido en el camino devocional, su posición sigue siendo realmente precaria.

Por lo tanto, se puede concluir que cuando una persona muestra amor por Dios y amistad hacia los devotos, es compasiva con los inocentes y reacia a asociarse con los no devotos, puede ser considerada un devoto puro. A medida que progresa en el servicio devocional, percibirá que cada ser vivo es una parte integral del Supremo. Ella será capaz de ver la Persona Divina en todos, y así alcanzará un alto grado de logro en la conciencia de Krishna. Habiendo alcanzado este nivel, dejará de distinguir entre los devotos y los no devotos, viéndolos a todos como servidores del Señor. Sin embargo, continuará desarrollando todas las cualidades loables incluso mientras practica la conciencia de Krishna y el servicio devocional.

Todas las virtudes eminentes de los seres celestiales se manifiestan en cualquiera que haya desarrollado una devoción pura y no adulterada hacia el Señor Supremo. Por el contrario, el ser desprovisto de tal servicio está seguro de extraviarse, a pesar de todas sus cualidades materiales, ya que vaga en el nivel mental. Por lo tanto, sus cualidades materiales carecen de valor.

Una persona consciente de Krishna, que se dedica por completo al sublime servicio amoroso del Señor, adquiere muchas de las virtudes divinas de los seres celestiales, de las cuales Chaitanya describe sólo algunas a Sanatane Gosvami. Siempre benévolo con todos, el devoto no busca pelea con nadie. Su interés se centra en la esencia de la vida, que es de naturaleza espiritual. Con la misma disposición hacia todos, nadie puede encontrarle defectos. Su mente magnánima es siempre pura y desprovista de toda obsesión material. Benefactor de todos los seres vivos, es pacífico y siempre está rendido a Krishna. Desprovisto de deseos materiales, es muy humilde y decidido. Habiendo superado los seis defectos materiales, incluyendo la ira y la concupiscencia, no come más de lo necesario. Siempre cuerdo y respetuoso, no busca el respeto para sí mismo. Es grave, misericordioso, amable, poético, experto y silencioso.

El que tiene la suerte de servir a una gran alma tiene la seguridad de que el camino de la liberación está abierto de par en par para él. Por otro lado, los que se apegan a los materialistas toman el camino de la oscuridad. Las almas santas son espiritualistas tranquilas y pacíficas; la ira les es ajena y extienden la amistad a todos los seres vivos. Sólo por asociarse con tales almas, una persona puede transformarse en un devoto de Krishna. De hecho, la compañía de devotos santos es esencial para el desarrollo del amor a Dios. El camino del progreso espiritual está al alcance de cualquiera que entre en contacto con una persona santa. Siguiendo este camino uno está seguro de desarrollar su conciencia de Krishna en el contexto del servicio devocional integral.

El Señor informó entonces a Sanatane Gosvami de cómo debía comportarse el devoto, el siervo de Dios. El punto principal de Chaitanya aquí es que uno debe evitar toda mala compañía. Esta es la esencia de la conducta del devoto. Y por mala compañía se entiende la compañía con aquellos que demuestran estar demasiado apegados al sexo opuesto o que no son devotos de Krishna. Así como se recomienda buscar la compañía de los devotos santos del Señor, también se debe evitar cuidadosamente la compañía de los no devotos. Por lo tanto, los devotos puros de Krishna deben evitar las dos clases de personas mencionadas anteriormente. Hay que evitar todo contacto con los que son juguetes de las mujeres, pues la compañía de tales impíos le privaría a uno de todas las cualidades dignas de ese nombre, como la veracidad, la pureza, la compasión, la gravedad, la inteligencia, la reserva, la belleza, el renombre, el perdón, el dominio de la mente y los sentidos, y todas las excelencias que el devoto adquiere automáticamente. Nada degrada más a un hombre que asociarse con personas demasiado apegadas a las mujeres.

En este contexto, el Señor Chaitanya también cita un verso del *Katyayana-samhita* (*texto sagrado*), «*Es mejor ser un prisionero en una jaula rodeado de un infierno ardiente que vivir en contacto con aquellos que no son devotos del Señor.*»

De hecho, se aconseja no mirar siquiera los rostros de los incrédulos o de los seres carentes de devoción al Ser Supremo. El Señor recomienda renunciar escrupulosamente a la compañía de todos los seres indeseables y refugiarse completamente en Krishna, el Señor Supremo. Krishna mismo instruye a Arjuna al final del Bhagavad-Gita: «*Deja todo y simplemente entrégate a Mí. Yo cuidaré de ti y te liberaré de todas las consecuencias de tus faltas.*»

Una persona inteligente que es capaz de entender la filosofía de la conciencia de Dios, naturalmente dejará todo y se refugiara en Krishna. En este contexto, el Señor Chaitanya recitó un verso enunciado por Uddhava [*el amigo más confidencial del Señor Krishna y consejero de Mathurâ y Dvârakâ*] en el Srimad-Bhagavatam: «*¿Cómo puede uno refugiarse en alguien que no sea Krishna, Él que es tan benévolo?*»

No hay diferencia esencial entre un alma que se entrega completamente al Señor y una persona establecida en el orden de la renuncia. La única diferencia es que el primero depende totalmente de Krishna. Los seis criterios de rendición son:

- 1) Aceptar con determinación cualquier cosa que conduzca al servicio devocional o a los deberes hacia Krishna.
- 2) Rechazar con igual determinación cualquier cosa que obstaculice el servicio devocional.
- 3) Estar firmemente convencidos de que sólo Krishna puede protegernos y que Él nos dará Su protección. Nótese aquí que el impersonalista cree que su verdadera identidad reside en ser Uno con Krishna, o el Señor Supremo, pero el devoto no destruye su identidad de esta manera. Sigue confiando plenamente en que Krishna le protegerá en todas las circunstancias.
- 4) El devoto debe ver siempre a Krishna como su apoyo. Los que aspiran a los frutos de la acción suelen esperar ser protegidos por los seres celestiales, pero el devoto no confía en la protección de ninguno de ellos, estando firmemente convencido de que Krishna le protegerá de cualquier condición adversa.
- 5) El devoto es siempre consciente de que la realización de sus deseos no depende sólo de él, y que a menos que sean satisfechos por Krishna, permanecerán insatisfechos.
- 6) El ser separado debe considerarse siempre como el alma más caída de todas las almas, para que Krishna cuide de él.

El alma así sometida debe buscar refugio en un lugar sagrado como Vrindavana, Mathura, Dvaraka o Mayapur, y rendirse al Señor diciendo: «*Señor mío, desde hoy te pertenezco. Protéjame o máteme, como mejor te parezca.*»

Cuando el devoto se refugia en Krishna de esta manera, el Señor está tan agradecido que lo acepta y lo protege de varias maneras. El Srimad-Bhagavatam (11.29.34) confirma esto diciendo que si una persona en agonía se refugia completamente en el Señor Supremo y se pone bajo Su completa protección, entonces alcanzará la inmortalidad y se hará digna de vivir en compañía del Señor y disfrutar de la dicha espiritual.

El Señor le explicó entonces a Sanatane Gosvami las diversas formas y manifestaciones del servicio devocional en la práctica, es decir, realizado a través de nuestros sentidos actuales. En realidad, el servicio devocional es la función eterna del ser vivo, y está latente en el corazón de todos. El aprendizaje que despierta esta devoción latente se llama «*servicio devocional en la práctica*». Entendamos aquí que el ser separado es por naturaleza una parte integral del Señor Supremo. Puede compararse con el sol, y los seres vivos con las partículas de luz que emanan de él. En las garras del poder de la ilusión, la chispa espiritual se extingue casi por completo, pero el servicio devocional en la práctica permite revivir su condición original. En resumen, quien practica el servicio devocional vuelve a su condición original y normal como alma liberada. Y este servicio devocional puede ser realizado con la ayuda de los sentidos bajo la guía de un genuino maestro espiritual.

Escuchar es la actividad espiritual más importante para progresar en la conciencia de Krishna, en el servicio devocional. Como esta es la práctica más importante en este sentido, las oportunidades de escuchar las glorias de Krishna deben ser buscadas con gran entusiasmo. Dejando atrás la búsqueda del conocimiento especulativo y la acción interesada, debemos simplemente practicar la adoración al Señor y tratar de desarrollar nuestro amor por Él. Este amor existe en cada uno de nosotros desde toda la eternidad; sólo hay que despertarlo con la práctica diligente de la escucha. Escuchar y luego cantar son las principales prácticas devocionales. El servicio devocional puede practicarse según las reglas o por afecto espontáneo. Sin embargo, cualquiera que no haya desarrollado un afecto espiritual por Krishna debe llevar su vida de acuerdo con las reglas y principios de las escrituras y las instrucciones del maestro espiritual. Así, la verdadera práctica del servicio devocional es el recuerdo constante de Dios en el interior, y esta práctica no se rige por ningún principio regulador, ni depende de ninguna otra actividad, prescrita o prohibida. Sin embargo, en general, en el servicio devocional deben respetarse los siguientes principios:

- 1) Buscar refugio con un maestro espiritual genuino, un verdadero servidor de Krishna.
- 2) Recibir la iniciación espiritual de él.
- 3) Para servirle.
- 4) Para preguntarle y aprender de él a amar.
- 5) Seguir el camino trazado por los santos dedicados al sublime servicio amoroso del Señor.
- 6) Renunciar a todas las formas de placer y tribulación para la satisfacción de Krishna.
- 7) Vivir, en la medida de lo posible, en un lugar donde hayan tenido lugar los entretenimientos de Krishna.
- 8) Estar satisfechos con lo que Krishna nos da para nuestras necesidades, sin buscar obtener más.
- 9) Observar el ayuno de Ekadashi, un día sagrado que tiene lugar dos veces al mes, para purificar el alma y el cuerpo. Estos dos días están dedicados a Krishna, el undécimo día después de la luna llena y la luna nueva. Uno debe entonces abstenerse de consumir granos, cereales, legumbres, y comer sólo verduras y leche con moderación, mientras se incrementa el canto de los Santos Nombres de Dios, Haré Krishna, la lectura de las sagradas escrituras originales, etc.
- 10) Honrar a los devotos, a las vacas y a los árboles sagrados, incluido el baniano.

Es esencial que el devoto neófito que comienza a seguir el camino del servicio devocional observe estos diez principios. Además, debe tener cuidado de no cometer las siguientes diez infracciones mientras practica el servicio devocional y canta los Santos Nombres de Dios:

- 1) Blasfemar contra un devoto del Señor.

- 2) Poner al Señor y a los seres celestiales en pie de igualdad, o creer que hay varios dioses.
- 3) Descuidar las instrucciones del maestro espiritual.
- 4) Minimizar la autoridad de las sagradas escrituras originales (*los Vedas*).
- 5) Interpretación de los nombres sagrados del Señor.
- 6) Realizar actos pecaminosos confiando en el canto de los Santos Nombres para anular las consecuencias.
- 7) Enseñar las glorias del Nombre del Señor a los incrédulos.
- 8) Equiparar el canto de los Santos Nombres con un acto de piedad material.
- 9) Estar desatento mientras se cantan los Santos Nombres.
- 10) Permanecer apegado a las cosas materiales a pesar de cantar los Santos Nombres.

También deben respetarse otras diez reglas:

- 1) Abstenerse de cometer las ofensas anteriores en relación con el servicio devocional y el canto de los Santos Nombres.
- 2) Evitar la compañía de los no devotos impíos.
- 3) No buscar hacer muchos discípulos.
- 4) Evitar el estudio de varios libros, o incluso el estudio resumido de un libro en particular, así como la discusión de diferentes doctrinas.
- 5) Sé ecuánime en las ganancias y en las pérdidas.
- 6) No sucumbas a ninguna forma de rencor.
- 7) No faltes al respeto a ningún ser sagrado ni a ninguna otra escritura.
- 8) No tolere la blasfemia del Señor Supremo o de Sus devotos.
- 9) Aléjate de los contenidos profanos de las novelas y obras de ficción, pero no ignores los temas de actualidad, que no están prohibidos.
- 10) No atormentes a ningún ser vivo, incluidos los insectos.

Los diez primeros principios tienen un carácter incentivador, mientras que los diez últimos son prohibiciones. En la misma línea, hay que actuar con mucha liberalidad y evitar cualquier comportamiento indeseable. Sin embargo, de las veinte reglas enumeradas anteriormente, las más importantes son buscar refugio con un maestro espiritual genuino, recibir la iniciación espiritual de él y servirle. Cualquiera que practique el servicio devocional con plena conciencia de Krishna, Dios, descarga automáticamente cualquier deuda con los sabios, los seres celestiales y los antepasados, con los que generalmente estamos en deuda. Está escrito en el Srimad bhagavatam:

«Quien se dedica plenamente al servicio del Señor ya no tiene deberes ni obligaciones para con los seres celestiales, los sabios al servicio del Señor, su familia, sus antepasados, los seres humanos y los seres vivos en general.»

Comprendamos que, desde el momento de su nacimiento, todo ser humano está tan en deuda con todo el mundo que se espera que realice diversos ritos prescritos. El ser que se entrega completamente a Krishna está, sin embargo, libre de todas las deudas, de todas las obligaciones con cualquier otra persona. Hay que tener en cuenta que quien renuncia a todos los deberes temporales y se dedica exclusivamente al servicio de Krishna está libre de todos los deseos personales y no corre peligro de cometer ningún pecado. Sin embargo, si por casualidad cometiera alguna mala acción, no deliberadamente, sino por accidente, Krishna le dará plena protección, y no tendrá que purificarse de ninguna manera, como confirma el Srimad-Bhagavatam:

«El devoto que se dedica plenamente al servicio amoroso absoluto del Señor está protegido por la Persona Suprema. Si comete algún pecado de mala gana o se ve obligado a cometer alguna fechoría en circunstancias excepcionales, el Señor, que está en su corazón, le dará su plena protección.»

Los caminos del conocimiento especulativo y la renuncia no son esenciales para completar el servicio devocional. Tampoco es necesario adherirse a los principios de no violencia y control de los sentidos, propugnados estrictamente por otras vías de elevación. Sin siquiera suscribir tales métodos, el devoto desarrolla todas estas virtudes a través del servicio devocional del Señor solamente. En el undécimo Canto del Srimad-Bhagavatam, el Señor mismo dice que no hay necesidad de cultivar el conocimiento especulativo y la renunciación cuando uno está realmente comprometido con su servicio devocional.

El Señor dijo a Sanatane Gosvami: *«Hasta ahora he descrito la práctica del servicio devocional según los principios regulativos. Ahora te lo explicaré desde el ángulo del apego espiritual.»*

El servicio devocional desde la perspectiva del apego espiritual.

El servicio devocional con apego se realiza de dos maneras, una externa y otra interna. Externamente, el devoto se adhiere estrictamente a los principios regulativos, comenzando con el canto y la escucha, mientras que internamente medita en el apego que le impulsa a servir al Señor Supremo. En realidad, está pensando constantemente en su servicio devocional y en el apego. Tal apego no viola los principios reguladores del servicio devocional, a los que el verdadero devoto se adhiere estrictamente, pero sin olvidar su especial apego al Señor.

Ya que todos los habitantes de Vrajabhumi, también llamado Vraja o Vrindavana, [Región de Mathura de la India, que abarca unos doscientos sesenta kilómetros cuadrados, donde el Señor Supremo, Krishna, manifestó Sus sublimes entretenimientos hace 5.000 años en compañía de Sus devotos puros. Es el principal

lugar de peregrinación para todos los sabios y devotos puros. Esta región es la suma y la esencia de todos los lugares santos, y también se refiere más directamente a Vrindavana] son muy queridos por Krishna, el devoto que está tan apegado elige uno cuyo ejemplo sigue para perfeccionar su propio servicio devocional. El devoto puro que siente apego al Señor siempre camina tras los pasos de un habitante de Vrajabhumi. El Bhakti-rasamrita-sindhu (*libro sagrado*) recomienda que un devoto puro con tal apego devocional recuerde siempre las actividades de un habitante particular de Vraja para que pueda meditar constantemente en Vrajabhumi, o Vrindavana (*también conocido como Vrindavane*), aunque no pueda vivir allí él mismo.

Los devotos que están íntimamente ligados al Señor y a su servicio son de diversos tipos; algunos son sus sirvientes y otros son sus amigos, parientes e incluso amantes o cónyuges. En todos los casos, sin embargo, el servicio devocional con apego debe ser practicado siguiendo el ejemplo de un modelo específico de Vrajabhumi.

El Señor dice: *«La palabra mat-para sólo puede significar una persona que se realiza con la idea de apego sólo a Mí, viéndome como su alma, su amigo, su hijo, su Maestro, su benefactor, su Dios y su objetivo final. Tales devotos no son influenciados por el tiempo de ninguna manera».*

El autor del Bhakti-rasamrita-sindhu (*libro sagrado*) ofrece su respetuoso homenaje a todos aquellos que siguen meditando en Krishna tal y como es, como hijo, benefactor, hermano, padre, amigo o de otra manera. Quien honra los principios del servicio devocional con apego, siguiendo el ejemplo de un devoto de Vrajabhumi, alcanza en este espíritu la más alta perfección del amor a Dios.

Hay dos rasgos que caracterizan el desarrollo de la semilla del amor a Dios, a saber, el apego, y el estado del alma que precede inmediatamente al amor a Dios. Y el Señor Supremo, Shri Krishna, es inmediatamente conquistado por los devotos que manifiestan estos rasgos antes de la aparición de los primeros signos de amor por Dios. El Señor Chaitanya le explicó esto a Sanatane Gosvami y le aclaró que sólo le había dado un vistazo al servicio devocional basado en el apego, un tema que es inagotable. A continuación, procedió a definir el objetivo último del servicio devocional, que es el mismo objetivo de cualquiera que aspire a la perfección. Cuando el apego a Krishna se vuelve muy profundo, se alcanza lo que se llama amor a Dios, que se considera la condición permanente del devoto. En este contexto, Kaviraj Gosvami ofrece su respetuoso homenaje al Señor Chaitanya por darnos su sublime enseñanza sobre el amor a Dios. Como lo expresa tan acertadamente en su Chaitanya-charitamrita: *«Oh, Señor Supremo, ¿quién más que Tú ha otorgado el servicio devocional puro?»*

«Oh encarnación de Dios, magnánimo entre todos, te ofrezco mi respetuoso homenaje, Tú que eres conocido como Gaura Krishna.»

El Bhakti-rasamrita-sindhu compara el amor de Dios con el resplandor del sol, ya que nunca deja de conmover el corazón del devoto, establecido para siempre en la

trascendencia, más allá incluso de la virtud material. Y el proceso por el cual el corazón se purifica cada vez más por el sol del amor divino se llama «bhava». Rupea Gosvami (*discípulo del Señor Chaitanya*) explica a este respecto que el bhava se considera el bien permanente del alma separada, y que el punto crucial en la evolución hacia el bhava es lo que se denomina amor marginal por Dios. Es cuando este estado, bhava, se vuelve más y más profundo que los devotos eruditos le dan el nombre de amor a Dios. Según el Narada-Pancharatra (*libro sagrado*):

«Cuando uno está firmemente convencido de que Visnu es el único objeto de amor y adoración, y que ningún otro, incluso un ser celestial, es digno de devoción, sólo entonces se experimenta un sentimiento de amor íntimo por Dios. Esto es lo que dicen personas tan eminentes como Bhisma, Prahlad, Uddhava y Narada.»

Si, como resultado de alguna actividad piadosa capaz de suscitar el servicio devocional, uno se vuelve deseoso de servir al Señor y de buscar la compañía de los devotos puros, pronto desarrollará un apego por cantar y escuchar. Al seguir cantando y escuchando con este espíritu, uno progresará más en el servicio devocional del Señor Supremo de acuerdo con las reglas. Los apegos y aprehensiones relacionados con la esfera material se desvanecerán entonces gradualmente. El devoto que progresa de esta manera en el canto y la escucha ve cómo su fe inicial se fortalece con cada paso, hasta que concibe una verdadera atracción por el servicio devocional que se transformará gradualmente en apego. Cuando este apego se purifica, asume dos características, bhava y rati, que, al crecer, toma el nombre de amor a Dios, el objetivo último de la vida humana.

Rupea Gosvami resume este desarrollo en su Bhakti-rasamrita-sindhu: *«La fe es el primer requisito; es la fe la que nos impulsa a buscar la compañía de devotos puros, a través de la cual se desarrolla el servicio devocional y se disipan todas nuestras dudas. A partir de este punto, uno adquiere una convicción firme, desarrolla una atracción y luego un apego al servicio devocional, lo que hace que uno se adhiera a los principios que lo rigen. Más allá de eso, uno acaba alcanzando el amor por Dios, por su condición eterna. Y este amor por Dios aumenta y se profundiza hasta llegar a su cima.»*

En sánscrito, este último nivel se llama «prema», y se define como el amor a Dios libre de toda expectativa. Las palabras prema y amor no son perfectamente sinónimas, pero es justo decir que prema es la forma más elevada de amor. Y el ser humano que alcanza este nivel es, sin duda, el más perfecto de todos, como se confirma en el Srimad-Bhagavatam (III.25.25):

«Sólo a través del contacto con devotos puros se puede concebir una atracción por la conciencia de Krishna y, esforzándose por aplicarla en la vida, alcanzar los niveles de bhava y prema.»

Al describir las características de una persona que ha evolucionado desde la fe hasta el amor a Dios, el Señor Chaitanya dice que nunca se perturba, incluso cuando

debería hacerlo. Siempre dispuesta a actuar en el marco de la conciencia de Krishna, nunca pierde ni un segundo de su tiempo. Aunque no tenga una ocupación específica, siempre encuentra alguna tarea que realizar para la satisfacción de Krishna. No le gusta nada que no esté relacionado con Krishna, y aunque ocupa la mejor posición posible, no codicia el honor ni el respeto para sí misma. Confiada en lo que hace, nunca siente que no avanza hacia el objetivo último de la existencia, el regreso a Dios, a su hogar original. Firmemente convencida de que avanza en esta dirección, se esfuerza con creciente confianza por alcanzar el objetivo último de la existencia. Está constantemente inclinada a complacer al Señor, a cantar o escuchar sus glorias, y a describir sus atributos divinos en todo momento. También aspira a vivir en un lugar sagrado como Mathura, Vrindavane (o *Vrindavana*) o Dvaraka. Estas son las características visibles en la persona que ha alcanzado el nivel de amor a Dios.

El rey Parikshit es un buen ejemplo de ello. Sentado en la orilla del Ganges esperando la muerte a la que estaba condenado por la maldición de un joven sacerdote, dijo: *«Sabed, Madre Ganges y todos vosotros, sabios reunidos aquí, que soy un alma totalmente entregada a Krishna. Que la serpiente invocada por la maldición del joven sacerdote me muerda ahora, siempre que sigas cantando el mensaje de Krishna.»* Tal devoto siempre se asegura de no perder su tiempo en ninguna actividad no relacionada con Krishna. Al no apreciar los beneficios de la acción interesada, el yoga de la meditación o el cultivo del conocimiento, sólo tiene apego a la alabanza de la gloria de Krishna. El devoto puro del Señor Supremo siempre le reza con los ojos bañados en lágrimas, su mente incesantemente absorta en el recuerdo de Sus actos y su cuerpo siempre ocupado en ofrecerle homenaje. Así encuentra la satisfacción. Todo devoto que actúa en el servicio devocional dedica toda su vida y su cuerpo a la misión del Señor.

El Señor procedió entonces a describir las características del verdadero amor por Krishna, afirmando que nadie puede entender a quien ha desarrollado tal amor, ya sea por sus palabras, actividades o atributos. Incluso al más grande erudito le resulta difícil entender al devoto puro enamorado del Señor, como lo confirma el Bhakti-rasamrita-sindhu. La persona dedicada al servicio devocional languidece en su corazón cuando canta las glorias del Señor Supremo. Como el Señor le es muy querido, cuando glorifica Su Nombre, Su Fama, etc., se vuelve como golpeado por la locura y, en este estado, a veces ríe, llora o baila, sin tener en cuenta su entorno. A medida que su amor por Dios se desarrolla gradualmente, su afecto, emoción y éxtasis aumentan. Ese apego representa la cúspide del amor devocional, comparable al caramelo, la forma más refinada y sabrosa de azúcar. El amor a Dios se desarrolla así en el verdadero devoto hasta que su placer trascendental se intensifica al máximo.

El Señor Chaitanya explicó así el nivel absoluto, la dicha espiritual, pero sin entrar en detalles. Dijo que esta es la quinta perfección. Enseñó que el primer paso hacia la perfección es practicar la religión tal y como se conoce en el mundo material. El segundo paso es adquirir riqueza material. La tercera es alcanzar el nivel más alto de disfrute de los sentidos, y la cuarta es el conocimiento de la liberación. Pero más allá

de eso están las almas liberadas establecidas en la quinta perfección: la conciencia de Krishna, o el servicio devocional al Señor. La más alta perfección devocional, en el marco de la conciencia de Krishna, permite en efecto saborear el éxtasis espiritual.

El Señor informó entonces a Sanatane Gosvami que había instruido antes a su hermano menor, Rupea Gosvami, en Prayag (*Allahabad, una ciudad de la India*). Aseguró a Sanatane que había dado plenos poderes a Rupa para que difundiera el conocimiento que le había dado. Chaitanya ordenó entonces a Sanatane que escribiera libros sobre el servicio de amor espiritual del Señor, y le permitió redescubrir los diversos lugares de entretenimiento de Krishna en la región de Mathura. También le aconsejó que construyera templos en Vrindavane y que escribiera libros sobre los principios del vaisnavismo, la acción iniciada por los trascendentalistas del orden más elevado, que expresan amor y devoción por el Señor Krishna, y por lo tanto se complacen en difundir el conocimiento de Su Persona Divina y Sus enseñanzas para el mayor bien de los seres humanos.

El Señor Chaitanya también le enseñó cómo vivir una relación integral con Krishna en el universo material y la inutilidad de la renuncia seca. Entendamos aquí que en la época actual, hay muchos que adoptan la orden de la renuncia sin haber alcanzado un alto grado de conciencia espiritual. El Señor Chaitanya no aprobaba que uno adoptara el camino de la renuncia sin poseer un conocimiento perfecto de la conciencia de Krishna. De hecho, encontramos que las actividades de muchos de los llamados renunciantes o ermitaños son inferiores a las del hombre común, aunque afirmen pertenecer a la orden de la renuncia. Chaitanya Mahaprabhu no aceptó tal hipocresía. Por lo tanto, pidió a Sanatane Gosvami que escribiera detalladamente sobre el asunto en sus diversos libros.

La perfección espiritual, que puede ser conocida incluso en el universo material, es descrita en el Bhagavad-Gita, «*Palabras de Krishna, Cristo, Dios, la Persona Suprema*», por el Señor Krishna, cuando dice :

«El devoto que no tiene envidia de nada, que se comporta como un amigo benévolo con todos, que no se cree poseedor de nada, que está libre del falso ego y permanece igual en la alegría que en la tristeza, que es indulgente, que siempre conoce el contentamiento y se dedica resueltamente al servicio devocional, y cuya mente y cuerpo están rendidos al Señor Supremo, este es el que me es más querido.»

«El devoto que nunca causa agitación a los demás y no se ve afectado por las alegrías y las penas, que no depende en modo alguno de las modalidades de acción material; el ser puro, experto en todo, libre de ansiedad, libre de sufrimiento, y que no busca el fruto de sus acciones, ese es muy querido por Mí.»

«Aquel que no se apodera de la alegría ni de la tristeza, que no se aflige ni codicia, que renuncia tanto a lo favorable como a lo desfavorable, es muy querido por Mí.»

«Aquel que es igual al amigo o al enemigo, que permanece igual en la gloria o en la desgracia, en el calor o en el frío, en la alabanza o en la culpa, siempre puro de toda mancha, siempre silencioso, contento con todas las cosas, despreocupado del alojamiento, y que, establecido en el conocimiento, Me sirve con amor y devoción, es querido por Mí.»

«Aquel que, lleno de fe, en este imperecedero camino del servicio devocional se compromete por completo, haciéndome a Mí la meta suprema, es muy querido por Mí.»

La persona que nunca es propensa a la felicidad material, al odio, a la aflicción y a la ambición, desapegada de cualquier actividad favorable o perjudicial del universo material y plenamente dedicada a la conciencia de Dios, es muy querida por Krishna. El devoto que es igual a los llamados amigos y enemigos de este mundo, y que no es perturbado por el calor o el frío por ningún apego al cuerpo, que no siente ningún apego y permanece ecuánime (*igual en el alma, en el estado de ánimo*) ya sea respetado o insultado, que permanece siempre grave, contento en todas las circunstancias, sin una morada fija pero siempre establecido en la conciencia de Krishna, es infinitamente querido por el Señor. Incluso sin estar establecido en tal posición trascendental, el hecho mismo de aprobar tal trascendencia hará que uno sea muy querido por Krishna.

El devoto debe depender siempre de la misericordia del Señor Supremo. En cuanto a sus necesidades materiales, debe satisfacerse con lo que obtiene sin dificultad. En este contexto, Sukadeva Gosvami, un gran sabio, aconseja al devoto que nunca busque la ayuda de un materialista. En cuanto al sustento, uno puede recoger la ropa rota que está en la calle, recoger frutos de los árboles, beber agua de los ríos y vivir en una cueva natural. Incluso si esto no es posible, uno debe depender enteramente del Señor Supremo, dándose cuenta de que Él provee a todos de refugio y alimento. Así, el Señor nunca dejará de cuidar a los devotos que están completamente entregados a Él. Pase lo que pase, el devoto siempre está protegido y, por tanto, no debe preocuparse por su supervivencia. Sanatane Gosvami preguntó entonces sobre todos los aspectos del servicio devocional, y el Señor Chaitanya le impartió la enseñanza confidencial de las sagradas escrituras autorizadas sobre el tema, incluyendo el Srimad-Bhagavatam, Palabras de Sabiduría.

El Señor se refirió entonces al texto védico de Harivamsa, que trata del reino espiritual de Krishna. Esta información fue revelada por Indra cuando ofreció oraciones después de haber sido derrotado desafiando el poder de Krishna. Así, el Harivamsa afirma que, aunque puedan volar, ni los pájaros ni los aviones pueden alcanzar los sistemas planetarios superiores, que comienzan con el Sol, que se encuentra en el centro de la galaxia. Más allá de la estrella solar hay otros sistemas planetarios poblados por seres elevados por sus duras austeridades. La galaxia material en su conjunto se llama Devidhama; más allá está Kailasa, la morada donde Siva y su consorte Parvati residen eternamente. Más allá de este sistema planetario

está el mundo espiritual de innumerables planetas inmateriales llamado Vaikuntha. Por encima de esto está el planeta de Krishna: Goloka. La palabra goloka significa «*planeta de las vacas*». Como a Krishna le gustan mucho las vacas, su morada se llama Goloka. Goloka es más grande que todos los planetas materiales y espirituales juntos.

En la oración contenida en el Harivamsa, Indra admite que no puede entender la situación de Goloka incluso después de interrogar a Brahma. Los devotos de Narayana, la emanación de Krishna, llegan a los planetas de Vaikuntha, pero resulta muy difícil llegar a Goloka Vrindavane. De hecho, sólo los devotos del Señor Chaitanya o Shri Krishna llegan allí.

El Señor afirma que la palabra brahman significa lo mejor en todo. Nadie supera al Señor en riqueza, poder, fama, belleza, conocimiento y renunciación. Así, la palabra brahman significa Dios, Krishna, el Ser Supremo. El Visnu Purana (*libro sagrado*) define al brahman como lo infinitamente grande, cuya capacidad de despliegue no tiene límite. Uno puede tratar de imaginar la grandeza de Brahman, Dios, pero aumenta de tal manera que nadie puede estimarla. Dios, el Ser Supremo, puede realizarse en tres aspectos, que sin embargo forman una sola Entidad.

La Verdad Absoluta, la Persona Suprema, Krishna, existe desde toda la eternidad. Él existía antes de la manifestación del cosmos, existe durante su manifestación y seguirá existiendo después de su aniquilación. Por lo tanto, es el Alma de todas las cosas superiores. Él es el testigo omnipresente y la forma Suprema de todo lo que es. Las escrituras védicas mencionan tres caminos espirituales para comprender y alcanzar la perfección suprema que es la Verdad Absoluta: la búsqueda del conocimiento, el yoga de los poderes sobrenaturales y el servicio devocional. Los seguidores de estos tres caminos realizan la Verdad Absoluta en tres aspectos diferentes. Aquellos que adoptan el primer camino se dan cuenta de su aspecto impersonal, llamado Brahman; aquellos que prefieren el segundo camino se dan cuenta de su aspecto localizado, llamado el Alma Suprema; y aquellos que practican el servicio devocional se dan cuenta de que la Verdad Absoluta no es otra que la Persona Suprema, Dios, Shri Krishna. En otras palabras, aunque la palabra brahman significa Krishna y nada más, los espiritualistas descubren al Señor en tres aspectos diferentes según el camino que tomen.

El servicio devocional se desarrolla en dos etapas. Primero se aborda desde el punto de vista de la devoción regida por los principios regulativos y luego, en el nivel superior, se alcanza el servicio devocional con amor puro. Dios, la Persona Suprema, encarna la Verdad Absoluta, pero también se manifiesta mediante el despliegue de diversas energías. Aquellos que se adhieren a los principios regulativos del servicio devocional alcanzan finalmente los planetas Vaikuntha del mundo espiritual. Pero quien llega a adherirse a los principios del amor en la práctica de tal servicio, alcanza la morada suprema, Krishnaloka o Goloka.

También hay tres órdenes de espiritistas. Los que están desprovistos de deseos materiales, los que buscan liberarse del sufrimiento material y los que buscan el disfrute material. El espiritualista más inteligente abandona todos los demás caminos y se dedica al servicio devocional del Señor, aunque esté saturado de deseos. La perfección más elevada no puede ser alcanzada por ninguna actividad espiritual, ni por la acción interesada, el cultivo del conocimiento o la práctica del yoga de los poderes, sin añadir un toque de devoción. Cualquier camino espiritual que no sea el servicio devocional es como los apéndices carnosos que cuelgan del cuello de una cabra. Por mucho que uno apriete estos apéndices, no sale leche. Para alcanzar la verdadera perfección, uno debe adoptar el servicio devocional ofrecido a Krishna. Leemos en el Bhagavad-Gita (7.16) que cuatro órdenes de neófitos con antecedentes virtuosos practican el servicio devocional: los desafortunados, los curiosos, los perseguidores de la riqueza y los sabios. Cuando estas cuatro categorías de seres tienen actos piadosos previos en su haber, adoptan el servicio devocional del Señor. De estos cuatro, los desafortunados y los buscadores de riquezas materiales son llamados «*devotos de deseos*», mientras que los otros dos grupos, los curiosos y los buscadores de sabiduría, son llamados «*sedientos de salvación*». Pero como adoran a Krishna, se consideran muy afortunados. Con el tiempo, si se despojan de todo deseo y se convierten en devotos puros del Señor Supremo, serán llamados extremadamente ricos.

Estos benditos neófitos sólo pueden florecer a través del contacto con los devotos puros de Krishna, a través de los cuales uno mismo puede convertirse en un devoto puro. Esto se confirma en el Srimad-Bhagavatam: «*El ser inteligente, a través del contacto con los devotos puros, logra escuchar las glorias y actividades de Krishna.*»

Estas actividades son tan fascinantes que al escucharlas no dan ganas de abandonar la presencia del Señor. Cualquier asociación que no sea la de los devotos puros es un engaño. Esto lo confirma el Srimad-Bhagavatam, donde se dice que hay que rechazar cualquier camino engañoso que pueda impedir la realización espiritual. El Bhagavatam permite comprender la realidad tal como es, y esa comprensión ayuda a trascender las tres formas de sufrimiento material. Compilado por el más grande de los sabios, el Avatar Vyasadeva, esta obra se basa en su propia experiencia y en su gran madurez personal. Al entender el Srimad-Bhagavatam y practicar el servicio devocional, el Señor Supremo puede ser capturado inmediatamente en el corazón de uno.

El Señor Chaitanya explicó entonces que la palabra *projjhita* significa «*deseo de liberación*». Un eminente comentarista afirma que la sed de liberación es el obstáculo más formidable en el camino hacia la realización del Señor Supremo. Si un ser se acerca de alguna manera a Krishna y comienza a escuchar Sus glorias, Krishna, en Su infinita bondad, le confiere el conocimiento de Él. Equipado con tal enfoque, el devoto, o espiritualista, se olvida de todo y se dedica al servicio devocional del Señor. Cuando uno se acerca al Señor con devoción, o en plena conciencia de Krishna, el propio Ser Supremo se convierte en nuestra recompensa. Una vez absorbido en Su

servicio, uno no pide nada, a diferencia de los desafortunados y de los que están ávidos de bienes materiales. La práctica del servicio devocional, ese servicio en sí mismo y la compañía de devotos puros por la gracia incommovible del Señor: estos tres elementos operan tan maravillosamente que el devoto, ya sea un alma afligida, un buscador de bienes materiales o un curioso, o incluso un sabio que cultiva el conocimiento, puede abandonar toda actividad para absorber sus pensamientos en Krishna. En resumen, en todas las palabras del verso ahora está implicado sólo Krishna, el que siempre está satisfecho en sí mismo. Hasta ahora, el Señor Chaitanya sólo ha introducido este verso. Ahora se adentrará en el significado más profundo.

Dos clases de espiritualistas se dedican al cultivo del conocimiento: la primera adora al Ser Espiritual Impersonal, y la segunda busca la liberación. Como los monistas adoran el aspecto impersonal de Dios, se dice que son adoradores del Ser Espiritual Impersonal, el único aspecto de Dios que también adoran los judíos, los cristianos y los musulmanes. Estos, a su vez, se subdividen en tres órdenes: los neófitos, los absortos en la realización del Ser Espiritual y los que han realizado su verdadera identidad como alma espiritual. Si también adopta el servicio devocional, entonces quien conoce al Ser Espiritual puede alcanzar la liberación; de lo contrario, sigue siendo imposible. Cualquiera que se dedique plenamente al servicio devocional, en conciencia de Krishna, se considera un alma que ya ha realizado su aspecto espiritual. Tal es el poder del servicio devocional que incluso aquellos que se dedican a la adoración del Ser Espiritual Supremo pueden ser atraídos por Krishna.

El Señor otorga la perfección a Su devoto en la forma de un cuerpo espiritual, y el devoto se absorbe eternamente en la naturaleza trascendental de Krishna. Es cuando capta los sublimes atributos de Krishna y se fascina con ellos que el devoto se compromete de todo corazón en el servicio devocional. Por ejemplo, los cuatro Kumaras y Sukadeva Gosvami eran almas liberadas desde el principio; sin embargo, estaban fascinados por los entretenimientos de Krishna y se convirtieron en Sus devotos. Los devotos como los Kumaras, incluido Sanak, que sintieron la atracción de la fragancia de las flores ofrecidas a Krishna, fueron cautivados por los atributos espirituales del Señor y adoptaron Su servicio devocional. Los nueve místicos mencionados en el undécimo Canto del Srimad-Bhagavatam son reconocidos como espiritualistas natos en virtud de haber escuchado los sublimes atributos de Krishna enunciados por Brahma, Siva y Narada.

A veces uno se sentirá fascinado por Krishna y Sus atributos espirituales y absolutos simplemente contemplando los hermosos rasgos de Su cuerpo trascendental; entonces uno dejará de aspirar a la liberación y se dedicará al servicio devocional del Señor. El devoto se arrepiente de haber perdido tanto tiempo en la llamada cultura del conocimiento y sin más se convierte en un devoto puro. Hay dos órdenes de almas liberadas, aunque estén dotadas de un cuerpo material. Las almas liberadas por la práctica del servicio devocional y las almas liberadas por la cultura del conocimiento. La diferencia es que el alma liberada a través de la devoción se vuelve más y más elevada, fascinada por los sublimes atributos de Krishna. Mientras que el

que se entrega a secas especulaciones, cultivando sólo el conocimiento sin devoción, cae de su posición debido a sus múltiples ofensas. Quien escuche atentamente esta enseñanza del Señor Chaitanya a Sanatane Gosvami, alcanzará inmediatamente la conciencia de Krishna y se dedicará al servicio devocional ofrecido al Señor.

Los candidatos a la liberación a través de la adquisición del conocimiento son de tres tipos: aspirantes a la salvación, almas liberadas en la existencia material y almas efectivamente realizadas. Hay muchos en este mundo que buscan la liberación, y hay algunos entre ellos que practican el servicio devocional con este propósito. Quien verdaderamente desea la liberación abandona la adoración de los seres celestiales y, libre de toda envidia hacia ellos, concentra sus pensamientos en Narayana, Dios, la Persona Suprema. Entonces, cuando esa persona se encuentra con un devoto puro, adopta el servicio devocional de Krishna y abandona su plan de liberación.

Está escrito en el Hari-bhakti-sudhodaya (*libro sagrado*): «*Oh alma magnánima, a pesar de los muchos defectos inherentes a esta miserable existencia, hay una cosa gloriosa, a saber, la compañía de devotos puros. Así que busca su presencia, que tiene el efecto de saciar la sed de liberación.*»

El miedo en los seres humanos surge de una concepción material de la existencia y de olvidar su relación eterna con el Señor Supremo. Bajo la influencia de la energía material, sólo tiene recuerdos distorsionados. Así, cualquier persona con suficiente inteligencia se dedicará plenamente al servicio devocional, teniendo al Señor Supremo como su guía espiritual y el objeto de su adoración. En conclusión, nadie puede revolucionar su vida sin adoptar el servicio del Señor. Y sólo cuando uno está efectivamente limpio de todas las impurezas materiales puede dedicarse por completo a la conciencia de Krishna. Aquel que practica el servicio devocional para captar la realidad tal y como es, pero sin la más mínima intención de penetrar en la conciencia de Krishna, sólo cosechará tristeza y miseria, y su vida permanecerá carente de sustancia. Todo ser vivo es una parte integral del Señor Supremo y, por lo tanto, debe servirle a Él, el Absoluto. Privado de este servicio, el ser sólo puede hundirse en el fango material.

El Señor Chaitanya concluye diciendo que las seis clases de espiritualistas adoptan el servicio devocional de Krishna de una u otra forma. En otras palabras, con el tiempo, todos los espiritualistas llegan a comprender la necesidad de servir a Krishna con devoción y llegar a ser plenamente conscientes de Él. Dicho esto, cualquiera puede adoptar el servicio devocional del Señor, ya sea muy culto o muy excéntrico.

Las seis clases de espiritistas son: el neófito, el espiritista confirmado, el que ya está establecido en la trascendencia, el que aspira a la liberación, el que ya está liberado y el que actúa en armonía con su naturaleza intrínseca. Todos ellos se llaman espiritistas. Pero cuando uno se convierte en un espiritualista, un gran pensador bajo el signo de la conciencia de Krishna, se dedica plenamente al servicio devocional. De acuerdo con las reglas gramaticales, hay diferentes tipos de espiritualistas, pero la

palabra espiritualista es suficiente en sí misma para abarcarlos a todos, y en el sentido colectivo, todos los espiritualistas se inclinan a adorar a Krishna, el Señor Supremo. El trascendentalista, el ser sagrado, que adora al Alma Suprema dentro de él también se llama espiritualista, y los espiritualistas mismos se dividen en dos clases, llamadas sagarbha y nigarbha respectivamente. Algunos trascendentalistas meditan en sus corazones en el aspecto localizado de Visnu, cuyas cuatro manos llevan cuatro símbolos: la caracola, el disco, la maza y el loto. El espiritualista que medita en la forma de cuatro brazos de Visnu se absorbe en el éxtasis devocional y manifiesta los signos asociados a este estado mental, a veces llorando, a veces sintiendo la separación del Señor. Así se baña en la dicha trascendental y queda cautivo, como un pez en una red.

La palabra *atma* (*alma espiritual individual*) también tiene el significado de «*esfuerzo*». Toda práctica requiere un esfuerzo, y el último esfuerzo es alcanzar la más alta perfección devocional. Hay que tratar de alcanzar la meta soberana, que no se encuentra en ningún sistema planetario, ni superior ni inferior. Comprendamos aquí que el sufrimiento material y la felicidad se suceden naturalmente en todos los sistemas planetarios, pero que la perfección más elevada, el servicio devocional, no se encuentra en ninguna parte sin esfuerzo. Por lo tanto, cualquiera que se esfuerce seriamente por alcanzar la más alta realización devocional puede tener éxito en todo por ese solo esfuerzo. Así que uno no puede alcanzar la más alta devoción sin hacer un esfuerzo personal. Como bien dice Krishna, que está en el corazón de todos los seres, en el Bhagavad-Gita:

«A los que siempre me sirven y adoran con amor y devoción, les doy la inteligencia por la que pueden llegar a Mí.»

Otro significado de la palabra *dhriti* es la «*conciencia de la propia elevación*», por la que uno se siente libre del sufrimiento y ha alcanzado el plano más elevado de la existencia. Así, todos los devotos plenamente conscientes de Krishna se desprenden de todas las formas de placer material. Completamente absortos en el servicio trascendental del Señor, siempre están alegres debido a su práctica devocional. En efecto, son seres humanos tan felices como realizados, y tal es su felicidad que ni siquiera aspiran a ser promovidos a los planetas espirituales, pues están encantados en todas las esferas de la existencia. Realizados por el servicio espiritual del Señor, no codician los bienes materiales ni los placeres sensuales. Según los Gosvamis, «*Aquellos cuyos sentidos están anclados en el servicio del Señor Supremo pueden ser llamados serenos.*»

La palabra *atmarama* indica así que incluso los pájaros, los animales y los tontos, en definitiva, todos los seres se fascinan con los sublimes atributos de Krishna, comprometiéndose así a servirle y alcanzando finalmente la liberación.

Otro significado de *atma* sería «*inteligencia*». Las personas de inteligencia excepcional también se llaman *atmarama* (*espiritualista*), y son de dos tipos: el sabio

erudito y la persona inculta carente de conocimientos librescos. Ambos pueden tener la oportunidad de interactuar con un devoto puro, e incluso el atmarama sin educación puede dejar todo atrás y dedicarse al servicio devocional puro en plena conciencia de Krishna. El Señor es el origen de todo y todo emana de Él. Ahora, cualquier persona verdaderamente inteligente puede entender que Krishna, el Señor Supremo, es la fuente de todo, y por lo tanto se dedica a Su servicio.

En otro verso del Srimad-Bhagavatam, leemos: *«En cuanto a los seres lo suficientemente inteligentes como para estudiar los Vedas [las escrituras sagradas originales], incluso aquellos que no son tan inteligentes, ya sean simples trabajadores, mujeres, parias, aves o animales en general, todos ellos pueden alcanzar la más alta perfección.»* El Señor afirma además que cuando una persona se vuelve lo suficientemente inteligente como para comprometerse con la conciencia de Krishna, el Señor Supremo a su vez le da la inteligencia necesaria para alcanzar su morada divina.

El Señor informó entonces a Sanatane Gosvami que la compañía de devotos ejemplares, la práctica del servicio trascendental al Señor, el estudio del Srimad-Bhagavatam, el canto del Santo Nombre del Señor y el establecimiento de la propia residencia en Vrindavane o Mathura son cinco factores muy importantes para la elevación espiritual. Y qué decir de adoptar los cinco, sólo hay que dominar uno de ellos para elevarse al nivel del amor de Dios. En cualquier caso, todo ser verdaderamente inteligente renunciará a todos los deseos materiales y se dedicará al servicio sublime de Krishna. Tal es la ascendencia de la devoción que, al adoptarla, uno llega a renunciar a todas las aspiraciones materiales y a apegarse con todo su ser a Krishna, profundamente tocado por los atributos divinos del Señor. Tal es la belleza del Señor a los ojos de Su devoto.

La palabra *atma* también puede significar *«naturaleza»*. El término *atmarama* indica entonces que cada uno disfruta de la naturaleza particular que ha adquirido. Sin embargo, la naturaleza última -o eterna- del ser vivo es servir al Señor Supremo, y quien completa la comprensión de su verdadera naturaleza como servidor eterno de Dios renuncia a su concepción designativa (*material o corporal*) de la existencia. Este es el verdadero conocimiento. Por lo tanto, los buscadores de conocimiento que tienen la oportunidad de entrar en contacto con un devoto puro también se dedican al servicio devocional del Señor. En resumen, tanto los sabios como los cuatro Kumaras como los tontos como los pájaros pueden practicar este servicio trascendental. Bendecidos por la misericordia incondicional de Krishna, todos pueden ser elevados al nivel de conciencia de Krishna.

Uno se siente primero fascinado por los sublimes atributos de Krishna y luego comienza la práctica del servicio devocional. El Srimad-Bhagavatam glorifica a Vrindavane como sigue: *«Esta tierra de Vrajabhumi es glorificada por el toque de tus pies. Al ser tocada por tus dedos, la hiedra también te glorifica. Cuando tu mirada se posa en las colinas, los ríos y los llamados animales inferiores, todos se vuelven*

gloriosos, y lo mismo ocurre con las gopis cuando las abrazas con tus sublimes brazos.» Las gopis glorifican a Vrindavane con estas palabras: «Queridos amigos, todos los habitantes de Vrajabhumi, incluidos los pájaros, los animales y los árboles, se glorifican al ver a Krishna que, mientras toca su flauta, parte hacia los pastos rodeado de sus amigos y de Baladeva.»

El Señor afirma que la palabra atma también significa «cuerpo». Los espiritistas que practican diversos ejercicios físicos, sosteniendo el cuerpo como el ser, también son promovidos al servicio espiritual del Señor si entran en contacto con devotos puros. Las numerosas personas que consideran el cuerpo como el yo realizan muchas acciones en beneficio propio, incluidas las abluciones rituales y las actividades materiales cotidianas. Sin embargo, al entrar en contacto con un devoto puro, ellos también adoptan el servicio espiritual y absoluto del Señor. Incluso aquellos que identifican el cuerpo con el yo, o albergan mil deseos materiales, también son, en cierto sentido, atmarama. En contacto con los devotos puros del Señor, abandonarán efectivamente sus aspiraciones mundanas y se perfeccionarán en el servicio del Señor. El Hari-bhakti-sudhodaya (*texto sagrado*) nos da el mejor ejemplo de esto en las palabras de Dhruva Maharaj (*gran devoto del Señor*):

«Querido Señor, te adoré con el objetivo de obtener un dominio terrenal, pero afortunadamente te obtuve a ti, que escapas a la percepción incluso de los grandes sabios y santos. En mi búsqueda de trozos de vidrio sin valor, descubrí una joya tan preciosa como Tú. Ahora que ya está realizado, no anhelo nada más.»

La palabra nirgrantha también puede significar «cazador poco inteligente» u «hombre miserable». Como ejemplo, he aquí la historia de un cazador que encontró la salvación y se dedicó al servicio devocional del Señor a través del contacto con el devoto puro Narada. Esta es su historia. Un hombre que cazaba en el bosque de Prayag tuvo la suerte de encontrarse con Narada. El sabio acababa de visitar al Señor Narayane en Vaikuntha y se dirigía a Prayag para realizar abluciones en la confluencia del Ganges y el Yamuna. Al atravesar el bosque, vio a un pájaro medio muerto en el suelo, atravesado por una flecha y piando lastimosamente. Más adelante vio a un ciervo retorciéndose de dolor, luego a un jabalí y a una liebre, todos con un dolor insoportable. Así, despertada su compasión, pensó: «Pero, ¿qué tonto podría haber cometido tales crímenes?»

En efecto, si los devotos del Señor son generalmente sensibles a los sufrimientos de los demás, ¿qué decir del gran sabio Narada?

Profundamente angustiado por las escenas desoladoras que tenía ante sí, continuó su camino y encontró un cazador un poco más adelante, armado con arco y flecha. Con su tez de tinta y sus ojos inyectados en sangre, era tan amenazante como un siervo de Yamaraja, la muerte personificada. Entrando en el bosque, Narada Muni avanzó sin embargo hacia él, y al acercarse, todos los animales atrapados por el cazador huyeron. Furioso, este último estuvo a punto de insultar a Narada, pero la influencia

del hombre santo le hizo impotente para proferir cualquier insulto. Por el contrario, le preguntó amablemente:

«¿Por qué, señor, has venido aquí mientras estoy cazando? ¿Te has desviado de tu camino?»

Ahora todos los animales que había capturado han huido.»

- *«Lo siento», respondió Narada. Vine en busca de mi ruta, y me encontré con varios animales, jabalíes, ciervos y liebres, tirados en el suelo medio muertos y sufriendo en agonía. ¿Quién pudo cometer estas atrocidades?*

- *«Nada más que yo, y no veo nada malo en ello», respondió el cazador.*

- *«Si están cazando todos estos pobres animales, ¿por qué no los matan de inmediato?»*

Al matarlos sólo a medias, les haces sufrir una agonía, y eso es una falta grave. Si su intención es realmente darles la muerte, ¿por qué no matarlos completamente, por qué dejarlos morir al final de su sangre?

- *Sepa, mi señor, que mi nombre es Mrigari, el enemigo de los animales. Fue mi padre quien me enseñó a matar de esta manera, y simplemente sigo sus instrucciones. Me da mucho placer ver a los animales sufrir así.»*

- *«Sólo te pido una cosa, y te ruego que me la concedas», imploró Narada.*

- *«Con mucho gusto te daré lo que quieras. Si lo que quieres son pieles, ven a mi casa. Guardo muchas pieles de tigre y de ciervo, entre otras, y te daré la que más te guste.*

- *Gracias, pero no quiero sus pieles. Tengo otra cosa en mente. Si aceptas dármelo, te diré lo que es. Esto es: a partir de ahora, cuando quieras matar a un animal, no lo dejes medio muerto. Termínalo.*

- *¿Por qué me preguntas eso, Sire, qué importa si lo mato o lo dejo medio muerto?*

- *Al dejarlo medio muerto, le estás causando un gran dolor», explicó Narada. «Por lo tanto, es culpable de una falta muy grave. Dar la muerte a un animal es un delito grave, pero no tan grave como dejarlo medio muerto. De hecho, tú mismo tendrás que sufrir de la misma manera en una vida futura.»*

Aunque era un gran pecador, el corazón del cazador se ablandó cuando entró en contacto con el gran devoto Narada, y comenzó a temer las consecuencias de sus faltas. En general, los grandes pecadores no dudan en cometer faltas, pero aquí vemos que, purificado por el contacto con Narada, el cazador empezó a temer las consecuencias de su fechoría. De ahí su respuesta:

- *«Querido señor, me han enseñado desde la infancia a matar animales de esta manera. Por favor, sea tan amable de decirme qué debo hacer para liberarme de todos los pecados y ofensas que he acumulado. Me abandono a tus pies y te pido que*

me ahorres las consecuencias de todas mis faltas pasadas mostrándome el camino correcto a seguir.»

- *«Si realmente estás dispuesto a seguir mis instrucciones, te mostraré el camino que te liberará de las consecuencias de tus faltas.»*

- *«Lo que me digas que haga, lo haré sin dudar»*, prometió el cazador.

Narada le pidió primero que rompiera su arco, después de lo cual le mostraría el camino de la liberación.

- *«Pero si acepto»* protestó el cazador-, *«¿cómo podré mantenerme?»*

- *«No te preocupes, porque te proporcionaré grano para que puedas sobrevivir»*, respondió Narada.

Entonces el cazador rompió su arco y cayó a los pies de Narada, que le ayudó a levantarse con las siguientes instrucciones: *«Vete a casa y distribuye entre los devotos y los brahmanes todo el dinero y los objetos de valor que tengas. Entonces, vestido sólo con una prenda, ven y sígueme. Construye una pequeña cabaña junto al río y planta un arbusto de tulasi a su lado. Después de caminar en círculo alrededor del arbusto, disfruta de una de las hojas caídas cada día. Recita o canta el mantra»*

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

«En cuanto a tu sustento, te enviaré todo el grano que necesites, pero sólo tomarás lo necesario para alimentarte a ti y a tu mujer.»

Narada revivió entonces a los animales medio muertos que, liberados de su horrible condición, huyeron inmediatamente. A la vista de este milagro, el cazador negro, asombrado, se postró de nuevo a los pies de Narada después de haberlo escoltado de vuelta.

Una vez en casa, el cazador puso en práctica las instrucciones de Narada. Mientras tanto, la noticia de que el cazador se había convertido en un devoto del Señor se extendió por todas las aldeas, de modo que todos los aldeanos visitaron al nuevo vaishnavé (*hombre santo*). Como era costumbre védica llevar fruta o grano cuando se visitaba a una persona sagrada, todos le llevaron comida. De este modo, se le proporcionaba tanto grano y fruta cada día que podría haber alimentado al menos a diez o veinte personas. Y de acuerdo con las instrucciones de Narada, sólo guardó lo que él y su esposa necesitaban para sobrevivir.

Unos días después, Narada le dijo a su amigo Parvata Muni: *«Tengo un nuevo discípulo. Vamos a ver si le va bien.»*

Cuando los dos nobles sabios llegaron a la vista de la casa del ex cazador, éste reconoció a su maestro espiritual en la distancia y se dirigió hacia él con gran respeto.

Pero la presencia de muchas hormigas retrasó su marcha y, cuando estaba a punto de postrarse ante sus visitantes, se dio cuenta de que no podía ofrecerles su homenaje sin aplastar a varios insectos, por lo que los apartó suavemente con una solapa de su ropa. Al ver a su discípulo tratando de salvar la vida de las hormigas de esta manera, Narada recordó un verso del Skanda Purana (*texto sagrado*): «*¿No es maravilloso que el devoto del Señor no se sienta inclinado a infligir ningún sufrimiento, ni siquiera a una hormiga?*»

Aunque el cazador había sentido un gran placer al dejar a los animales medio muertos, ahora, como gran devoto del Señor, no estaba dispuesto a hacer sufrir ni siquiera a una hormiga. Finalmente, acogiendo a los dos grandes sabios bajo su techo, el cazador les hizo sentarse, les lavó los pies, les llevó agua para beber y luego roció su cabeza y la de su mujer con el agua con la que los había bañado. Entonces, transportados por el éxtasis, los dos esposos comenzaron a bailar, cantando

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

Sus brazos estaban extendidos hacia el cielo y sus ropas ondulaban con sus movimientos.

Al ser testigo de las manifestaciones de amor extático por Dios en el ex cazador, Parvata Muni dijo a Narada: «*Eres una verdadera piedra filosofal, ya que por tu toque incluso un temible cazador puede transformarse en un ilustre devoto*».

El Skanda Purana dice: «*Querido Devarshi [Narada], eres un alma gloriosa cuya gracia fue capaz de elevar al último de los hombres, un cazador, al nivel de la devoción, donde desarrolló un apego trascendental a Krishna*».

Narada finalmente preguntó al cazador convertido en devoto:

«*¿Comes regularmente?*»

- «*Me envías tantas visitas*», respondió el antiguo cazador, «*y con tanta comida que no podríamos comerla toda.*»

- «*Bien*», dijo Narada. «*Ahora, continúa practicando el servicio devocional de esta manera.*» Y con estas palabras, Narada desapareció con Parvata Muni.

El Señor Chaitanya quiso relatar esta historia para mostrar que, por la influencia de un devoto puro, hasta un cazador puede adoptar el servicio devocional de Krishna.

Retomando su explicación del verso atmarama, el Señor señaló que la palabra atma también se refiere a todas las manifestaciones de la Persona de Dios. Generalmente, Krishna, Dios mismo en su forma personal, y sus diversas emanaciones son todos referidos como el Ser Supremo. Cualquiera que sirva devotamente a cualquiera de las múltiples formas o emanaciones de Dios, la Persona Suprema, se llama también atmarama. Todos estos devotos están absortos en el servicio devocional según los

principios regulativos o en el servicio devocional con amor espiritual. Y ellos mismos se dividen en tres clases: los compañeros del Señor, los que han alcanzado la perfección del servicio devocional y los nuevos postulantes. Estos últimos se dividen a su vez en dos grupos según hayan desarrollado o no un apego al Señor. Ahora, considerando las dos formas de servicio devocional, es decir, según las reglas o con amor trascendental, estos cuatro grupos de devotos forman ocho.

Entonces, adhiriéndose a los principios reguladores de la devoción, los compañeros cumplidos del Señor pueden dividirse además en cuatro clases: sirvientes, amigos, parientes mayores y novias. Algunos devotos alcanzan la perfección mediante la práctica del servicio devocional, mientras que otros son eternamente perfectos. Aquellos que se adhieren a los principios reguladores de la devoción son de dos tipos, los neófitos y los devotos avanzados. Ahora, en el contexto del servicio de amor espiritual del Señor, hay dieciséis variedades de devotos, de modo que los atmaramas forman entonces treinta y dos categorías distintas. Y cuando se les añaden los términos muni, nirgrantha, cha y api, se obtienen cincuenta y ocho variedades de devotos, todas las cuales pueden agruparse bajo un solo término: atmarama, del mismo modo que, aunque varias variedades de árboles formen un bosque, la única palabra «árbol» es suficiente para designarlos a todos.

Así, el Señor presentó sesenta interpretaciones diferentes de la palabra atmarama, añadiendo además que la palabra atma significa *«el ser vivo, desde Brahma, el primer ser creado, hasta la hormiga»*. Citó un verso del sexto capítulo del Visnu Purana donde está escrito que todas las energías del Señor son de naturaleza espiritual. La energía reconocida como origen del ser vivo es también espiritual, mientras que la otra energía, saturada de ignorancia y manifestada en la acción material, se llama *«naturaleza material»*. Incluso dentro de la creación material, los seres vivos son legión, y si tienen la suerte de asociarse con un devoto puro aquí en la tierra, pueden servir a Krishna con devoción pura. *«Hasta ahora había concebido sesenta interpretaciones diferentes de la palabra atmarama, pero ahora surge una nueva definición en Mi mente debido a tu presencia»*, dice el Señor.

Al escuchar las múltiples explicaciones del Señor sobre la palabra atmarama, Sanatane Gosvami quedó tan asombrado que cayó a los pies de Sri Chaitanya en un ataque de devoción:

«Me doy cuenta de que Tú mismo eres Krishna, Dios, la Persona Suprema, y que de Tu aliento emanan las innumerables escrituras védicas. Maestro del Srimad-Bhagavatam, Tú conoces perfectamente el significado de sus versos. Nadie puede entender el profundo significado del Srimad-Bhagavatam sin su gracia.»

El Señor respondió: *«No me glorifiques de esta manera. Más bien, esfuérzate por comprender la verdadera naturaleza del Srimad-Bhagavatam, esa manifestación auditiva del Señor Supremo, Krishna; no a diferencia de Él, es infinito en cada una de sus palabras así como en sus letras, con innumerables significados. Como esto sólo se*

puede entender a través del contacto de los devotos, no digas que el Bhagavatam es sólo una colección de preguntas y respuestas.»

En efecto, los sabios de Naimisaranya [*Lugar de reunión de los grandes sabios*] plantearon seis preguntas a Sukadeva Gosvami [*Hijo del Avatar Vyasadeva. Perteneció al grupo de los doce grandes sabios*], cuyas respuestas o explicaciones se encuentran en el Srimad-Bhagavatam.

En un texto védico se pueden leer las siguientes palabras de Siva: *«Sukadeva, Vyasadeva y yo podemos estar familiarizados con el Srimad-Bhagavatam, pero debe saberse que en realidad sólo puede ser entendido a través del servicio devocional y sólo por un devoto, ya que está más allá del alcance de la inteligencia y los comentarios académicos.»*

Los sabios de Naimisaranya habían preguntado: *«Querido maestro, dínos si los principios de la espiritualidad han seguido al Señor, ahora que ha vuelto a su reino personal. ¿Cómo podemos encontrar estos principios a partir de ahora?»*

Y se respondió: *«Después de la partida de Krishna hacia Su reino, seguido por todos los principios religiosos, Su representante, el Srimad-Bhagavatam o Maha-Purana permanece como un sol deslumbrante y fuente de luz.»*

El Señor Chaitanya dijo entonces: *«Así, como en una locura, te he descrito el verso atmarama de muchas maneras. Así que no me echas en cara que haya dicho alguna extravagancia. Pero si uno, como yo, pierde su mente, entonces será capaz de entender el verdadero mensaje del Srimad-Bhagavatam, tal como lo he explicado.»*

Sanatane Gosvami se arrojó entonces a los pies de Chaitanya mientras rezaba con las manos cruzadas: *«Querido Señor, me has pedido que presente los principios regulativos del servicio devocional. Pero como pertenezco a la clase social más baja, no sé nada al respecto. No sé cómo realizar una tarea tan importante. Así que, por favor, tenga la amabilidad de orientarme en la redacción de una obra de este tipo que me capacite para esta empresa.»*

El Señor le bendijo inmediatamente con estas palabras: *«Todo lo que escribas, por la gracia de Krishna, emanará de tu corazón y será aceptado según tu oración. He aquí algunos datos que puede anotar. El punto principal es la necesidad de aceptar un maestro espiritual genuino. Así comienza la vida espiritual.»*

El Señor Chaitanya pidió entonces a Sanatane Gosvami que escribiera las características de un verdadero maestro espiritual y devoto, tal y como se describen en el Padma Purana: el brahmana cualificado [sabio erudito, maestro espiritual y guía espiritual de la sociedad], que manifiesta simultáneamente todos los signos del auténtico devoto, puede convertirse en el maestro espiritual de cualquiera, y tal devoto y maestro espiritual debe ser respetado tanto como Dios mismo. Por otro lado, aunque uno provenga de una familia de brahmanes muy respetados, nadie puede convertirse en un auténtico maestro espiritual sin ser también un devoto del

Señor. Por lo tanto, no hay que creer erróneamente que un maestro así debe nacer en una familia de los llamados brahmanes. Más bien, entendamos que el maestro espiritual debe ser un brahmata calificado, es decir, competente por sus acciones.

A continuación, el Señor pidió a Sanatane que describiera las cualidades requeridas para recibir los himnos sagrados, y cómo éstas deben ser comprendidas y completadas a través de las prácticas rituales. A continuación, el Señor describió la iniciación, los deberes matutinos y las reglas de limpieza, el lavado de la cara y de los dientes, el trabajo y las oraciones que debían recitarse por la mañana y por la noche. También explicó cómo adorar al maestro espiritual y marcarse el cuerpo con la tilaka [*signos en forma de U trazados en doce lugares, incluida la frente, con un polvo específico, que indica que uno es realmente siervo de Krishna, perteneciente a un grupo religioso, y un signo de pureza como bañarse en el Ganges, el río sagrado*], cómo recoger hojas de tulasi (*del árbol de tulasi*) y cómo limpiar la habitación y el templo del Señor, así como el arte de despertar a Krishna después de su sueño.

Luego define los diferentes modos de adoración del Señor con cinco o cincuenta artículos, cuya adoración debe incluir cinco aratis diarios [*ritual, ofrenda de respeto, bienvenida y adoración a Krishna*] acompañados de ofrendas de alimentos a Krishna, quien también debe ser acostado día tras día, a la hora indicada para Su descanso. Esta es, por supuesto, la representación del Señor en el templo. Varios rasgos marcan también la forma del Señor. Chaitanya también explicó la importancia de visitar los lugares sagrados, donde se encuentran varios templos del Señor, y de contemplar la forma de Dios que allí se adora. También mencionó la glorificación del nombre espiritual y absoluto del Señor, así como las diversas ofensas que se pueden cometer durante su culto. El culto requiere ciertos elementos y prácticas, como la caracola, el agua, las flores aromáticas, los himnos y las oraciones, el paseo circular y la ofrenda de tributos. Uno también debe adherirse a los principios regulativos del himno sagrado, ofrecer agua y comida al Señor Krishna, honrar la comida ofrecida a Krishna y rechazar la comida no ofrecida a Krishna, y de nuevo tener cuidado de difamar al devoto que realmente manifiesta las características devocionales.

Sin embargo, no olvidemos las características de una persona santa, la forma de cumplir con un sabio y rechazar la compañía de seres indeseables, ni la escucha constante del Srimad-Bhagavatam, los deberes diarios, mensuales y quincenales, incluyendo el ayuno de Ekadashi, la celebración del advenimiento del Señor (*Janmashtami*), o los tres días de ayuno específicos de Vamana-dvadashi, Shri Ramanavami y Nrisingha-chaturdashi. Además, cuando los días de ayuno se solapan con otros días (*viddha*), promueven la evolución del servicio devocional. El Señor Chaitanya volvió a pedir a Sanatane Gosvami que citara referencias de los Puranas en cada caso. También mencionó cómo establecer templos del Señor, además de describir el comportamiento general, las características, los deberes y las ocupaciones del hombre santo.

Así, el Señor resumió todos los datos necesarios para escribir un libro sobre los principios regulativos Vaisnava (*santidad*). [*Las reglas y regulaciones de los principios Vaisnavas, de santidad, practicados por hombres santos, purifican el corazón. Este es el proceso de servicio amoroso y devocional a Krishna, Dios, la Persona Suprema. Cualquiera puede purificarse siguiendo los principios del servicio devocional en conciencia de Krishna, porque la conciencia de Krishna o la conciencia de Dios es tan poderosa, que puede purificar incluso a los parias, a los impuros, y transformarlos en los más altos hombres santos. Incluso la práctica de los principios vaisnavas de santidad en una pequeña medida puede salvar a uno del mayor peligro de la existencia material*].

El apego puramente extático a Krishna, que resulta de una comprensión perfecta de que Su Persona y Su Nombre son idénticos, se llama bhava, y el que lo alcanza ya no está contaminado por la naturaleza material, sino que en verdad saborea una felicidad espiritual que, al intensificarse, toma el nombre de amor a Dios.

El Señor Chaitanya explica que el Santo Nombre de Krishna, también llamado mahamantra (*el gran canto*), permite a cualquiera que lo vibre alcanzar el amor de Dios, es decir, un bhava intensificado. Este amor encarna el objeto último de la búsqueda humana, junto al cual palidecen otras fuentes de satisfacción o realización como la religión, el progreso económico, la gratificación de los sentidos y la liberación. Quien permanece cautivado por una existencia temporal bajo el signo de las múltiples denominaciones, sólo puede codiciar los placeres de los sentidos o la liberación. El amor de Dios, en cambio, es propio del alma y corresponde a su naturaleza eterna; es inmutable, sin principio ni fin. Por lo tanto, ni la satisfacción transitoria de los sentidos ni la sed de liberación pueden compararse con el amor a Dios, que es de naturaleza puramente espiritual y, además, se describe como la quinta dimensión de la búsqueda humana. En comparación con el océano de amor y felicidad espirituales, la propia realización del Ser Espiritual Impersonal no es más importante que una gota de agua.

«Cuando una persona se dedica constantemente al servicio devocional a Krishna cantando Su Santo Nombre, se apega tanto a este canto que su corazón se ablanda naturalmente, sin que se requiera ningún esfuerzo adicional en esta dirección. Entonces aparecen en ella las manifestaciones del éxtasis, de modo que a veces ríe y a veces llora, canta o baila, no de forma especialmente artística, sino como si hubiera perdido la cabeza.»

«La felicidad espiritual que proviene de cantar el himno

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré*

es como un océano en comparación con el cual toda otra felicidad, incluida la de la realización impersonal, se asemeja al exiguo hilillo de agua en una alcantarilla.»

«El canto Haré Krishna significa: - ¡Oh Señor, oh energía del Señor, déjame servirte!»

Las vibraciones sonoras espirituales del canto sublime de los Santos Nombres, permiten obtener el fruto más elevado de la espiritualidad, el de ser elevado a Goloka Vrindavana, el planeta más elevado del mundo espiritual. Los beneficios del advenimiento del Señor Krishna pueden apreciarse de inmediato; y el hecho de que haya aliviado la carga de la humanidad no es extraordinario.

En cambio, se recomienda cantar el himno:

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

De hecho, en esta era de Kali, la edad de hierro, bajo el signo de la discordia, no hay otro camino para la realización espiritual. Dios, la Verdad Absoluta y la Persona Suprema, puede ser comparado con un infierno con innumerables seres vivos como chispas. Aunque ambos participan del fuego, el ser viviente se diferencia del Soberano Visnu en que él es sólo una chispa, infinitesimal, mientras que Él es infinito. Dicho esto, como las almas infinitesimales emanan del Alma original e infinita, su condición primaria y eterna no contiene ningún rastro de materia. Los seres vivos nunca son iguales a Narayana, Visnu, que trasciende la creación material. En realidad, los seres vivos no pertenecen a la creación temporal más que el propio Visnu. ¿Pero por qué crearon esas pequeñas chispas espirituales en primer lugar?

La respuesta está en el hecho de que la Verdad Suprema y Absoluta es perfecta en todos los sentidos sólo cuando es a la vez infinita e infinitesimal. Si sólo fuera infinito, no sería completamente perfecto. Su aspecto infinito es el Visnu-tattva, es decir, Dios, el Ser Supremo, mientras que los seres vivos constituyen su aspecto infinitesimal. Los deseos infinitos del Señor Supremo dan lugar al mundo espiritual, mientras que los deseos infinitesimales de los seres vivos dan lugar al mundo material. Cuando los seres infinitesimales buscan satisfacer sus deseos limitados de disfrute material, se les llama jiva-shakti, mientras que cuando se unen al Infinito, se les llama almas liberadas. Así que no hay que preguntarse por qué Dios creó los seres infinitesimales. Simplemente son complementarios a Él. En efecto, es esencial que el Infinito tenga emanaciones infinitesimales, almas distintas e inseparables de Él, el Alma Suprema. Como los seres vivos son partes infinitesimales del Supremo, hay reciprocidad de sentimientos entre el Infinito y lo infinitesimal. En ausencia de los seres infinitesimales, el Señor Supremo habría permanecido inactivo, y la vida espiritual habría carecido de variedad. Si no hubiera seres infinitesimales, la noción de Dios Supremo perdería todo su sentido, al igual que no puede haber un rey sin súbditos. ¿No perdería el título de «Señor» su significado si no hubiera nadie sobre quien ejercer la supremacía?

Los seres vivos, entidades espirituales o almas espirituales, se consideran emanaciones de la energía del Señor Supremo, y Dios, Krishna, como fuente de energía. Siendo eternamente parte de Dios, el ser vivo liberado recupera su identidad

original y eterna. La realización del aforismo aham brahmasmi («no soy este cuerpo») no significa que el ser pierda su identidad. Actualmente creo que soy materia, pero una vez liberado, comprenderé que en realidad soy un alma espiritual, un fragmento del Infinito, Krishna. Tomar conciencia de Krishna, o iluminarse espiritualmente, y dedicarse a su servicio de amor absoluto son los verdaderos signos de la liberación.

La energía del Señor Supremo se divide en tres categorías: para, ksetragya y avidya. La energía para es en realidad la del Señor mismo, mientras que la energía ksetragya es la del ser vivo, el alma individual distinta de Dios, y la energía avidya es la del universo material, o maya (*ilusión*). Se llama ignorancia, porque en las garras de la energía material, uno olvida su verdadera naturaleza y la relación con el Señor Supremo. Los seres vivos representan una de las energías del Señor Soberano, partes diminutas de Él. Todos los fenómenos visibles de la manifestación cósmica pertenecen a la energía del Señor Supremo, no son diferentes de Él. Por lo tanto, Él es el maestro, el amigo y el apoyo de todos los seres vivos. Vivamos, pues, de la gracia de Dios, y tomemos sólo lo que nos corresponde, sin invadir la parte de los demás. De esta manera podemos vivir felices.

El Señor dice: *«Yo soy el centro supremo de las relaciones de todos los seres vivos. Conocerme es el rey del conocimiento. El camino por el que un ser vivo puede llegar a Mí se llama abhidheya, y confiere la más alta perfección de la existencia, que es el amor a Dios. Una vez que uno alcanza el nivel de amor por lo Divino, su vida se vuelve perfecta.»*

El Señor Chaitanya afirma que nadie puede conocer la naturaleza intrínseca del Señor Supremo, es decir, su posición, sus atributos, sus actos y sus excelencias, todos los cuales son espirituales y absolutos. Ni la especulación intelectual ni la educación formal pueden aprehenderlos. Sólo la gracia del Señor da acceso a ellos. Así, la persona bendecida con la gracia divina puede conocer y comprender todos estos conceptos. El Señor existía antes de la creación material. Por lo tanto, los ingredientes de la materia, la naturaleza y los seres vivos emanan todos de Él y descansan en Él después de la disolución o el fin del mundo. Cuando la creación se manifiesta, Él la sostiene. Al mismo tiempo, toda manifestación visible no es más que una transformación de Su energía externa.

Cuando el Señor reabsorbe esto, todo vuelve a Él. El Señor es el maestro de las energías internas, externas, marginales y relativas, así como de la manifestación cósmica y de los seres vivos. La energía externa se manifiesta por los tres modos de influencia de la naturaleza material (*Virtud, pasión e ignorancia*). Quien pueda comprender la naturaleza del ser en el mundo espiritual puede captar verdaderamente el conocimiento perfecto. Uno no puede captar al Señor Supremo analizando únicamente la energía material y el alma condicionada. Pero cuando uno está bañado en el conocimiento perfecto, está libre de la influencia de la energía externa. La luna refleja la luz del sol; sin el sol, la luna no puede iluminar nada. Del

mismo modo, la manifestación del cosmos material no es más que un reflejo del mundo espiritual.

Una vez liberado del encanto de la energía externa, uno puede conocer la naturaleza intrínseca del Señor Supremo. Sólo el servicio devocional da acceso al Señor. Cualquiera, en cualquier país y bajo cualquier circunstancia, puede adoptarla. El servicio devocional supera los cuatro principios de la religión y la comprensión de la liberación. Incluso las prácticas preliminares de dicha devoción trascienden la realización más elevada de la liberación asociada a la religión popular. Así que acerquémonos a un genuino maestro espiritual sin importar nuestra posición social, credo, color, país, para escuchar de él todo lo que concierne al servicio devocional. El verdadero propósito de la existencia es revivir nuestro amor latente por Dios. En verdad, esta es nuestra última necesidad.

El conocimiento consiste en los datos de las escrituras, y la ciencia es la realización práctica de ese conocimiento. El conocimiento es científico cuando proviene de las escrituras y se recibe de un auténtico maestro espiritual que lo ha realizado plenamente. Interpretado de forma especulativa, tiene un valor personal limitado. Al adquirir una comprensión científica de los datos de las escrituras a través de un maestro genuino, uno aprende, a través de su propia realización, la verdadera naturaleza de Dios, la Persona Suprema. La forma trascendental del Señor difiere de las manifestaciones materiales y no está sujeta a las interacciones de la materia. Sin una comprensión científica de la forma espiritual y personal de Dios, uno se convierte en un impersonalista. A menos que uno esté libre de la influencia de la energía material, es imposible entender al Señor Supremo y sus diferentes energías. Embelesado por la energía material, uno no puede aprehender la forma espiritual del Señor. A menos que uno realice la forma trascendental de la Persona Suprema, no puede haber amor por Dios. Sin esta realización, amar a Dios es una ficción, y la vida humana no puede conocer la perfección.

Esta realización se expresa de la siguiente manera: al igual que los cinco elementos brutos de la naturaleza, tierra, agua, fuego, aire y éter, existen tanto dentro como fuera de todos los seres que viven en este mundo, así el Señor Supremo existe simultáneamente dentro y fuera de todo lo que existe, por lo que Sus devotos pueden darse cuenta de esto. Los devotos puros saben bien que tienen que servir a Dios, la Persona Suprema, y que todo lo que existe puede ser utilizado para este servicio. Bendecido por el Ser Supremo que reside en su corazón, el devoto puede verlo dondequiera que mire. En realidad, no ve nada más. El Srimad-Bhagavatam confirma la relación del devoto con el Señor en estas palabras: *«Si el corazón de una persona está siempre apegado al Señor Soberano a través de los lazos del amor a Dios, el Señor nunca lo abandona. En verdad, aunque su memoria siga siendo imperfecta, debe ser considerado el más alto en devoción.»*

Krishna es el originador de toda la Creación, y no sólo es el creador y sustentador del universo, sino que también es su destructor. Por Su voluntad, la manifestación

cósmica se crea en un momento determinado, se mantiene durante un cierto período de tiempo y luego se aniquila. Su voluntad suprema está, pues, en el fondo de todos los acontecimientos cósmicos. Las escrituras védicas nos enseñan que la Verdad Absoluta, la Persona Divina, es suprema entre todas las personas. Desde Brahma, el primer ser creado, hasta la más pequeña hormiga, todos los seres vivos son distintos entre sí. Algunos incluso, superiores a Brahma, no disminuyen su individualidad. Ahora bien, el Ser Divino es también un ser vivo, y como todos los demás seres, posee una identidad propia, pero su inteligencia es suprema, y posee una variedad infinita de energías perfectamente inconcebibles. Ahora bien, si el cerebro humano puede crear un transbordador espacial, es ciertamente fácil comprender que un cerebro superior es capaz de maravillas infinitamente mayores.

La forma del Señor Supremo manifestada por Su poder interno es distinta de Su poder externo, que produce el universo material que experimentamos. Hay una clara distinción entre los dos poderes de Dios. El poder interior es real, mientras que la manifestación de la energía exterior, en forma de existencia material, es sólo ilusoria y temporal, como un espejismo en el desierto. El espejismo no contiene agua en sí, sino sólo la apariencia de agua. El agua en sí está en otra parte. Del mismo modo, la manifestación de la creación cósmica se nos presenta como una realidad absoluta, pero en realidad sólo es una sombra de esa realidad, que se encuentra en otra parte, en el mundo espiritual, donde no existe ningún espejismo. La Verdad Absoluta pertenece al mundo espiritual, no a este universo material donde toda la verdad es sólo relativa, una verdad aparente que siempre depende de otra verdad aparente. Esta creación cósmica es el resultado de la interacción de los tres modos de influencia material, y las manifestaciones temporales que se encuentran en ella son creadas de tal manera que proporcionan una ilusión de realidad para la mente equivocada del alma condicionada, que se encarna en diversas formas de vida, incluyendo los seres celestiales más evolucionados como Brahma, Indra y Chandra. En verdad, no hay ninguna realidad en el universo de la manifestación cósmica o cosmos material, y si parece real en absoluto, es por la existencia de una realidad tangible en el mundo espiritual, donde el Señor vive eternamente con todo su séquito.

El ingeniero jefe de una construcción compleja no pone directamente su mano en la obra, pero sólo él conoce todos los aspectos de la misma, directa e indirectamente, pues todo se realiza bajo su única dirección. Del mismo modo, el Señor Supremo, el Ingeniero Supremo de la creación cósmica, conoce cada rincón de la misma, aunque todo parece realizarse a través de otros que no son Él. Desde Brahma hasta la más insignificante hormiga, nadie es independiente en el corazón de la creación material. En todas partes el Señor Supremo extiende su mano. Sólo de Él emanan todos los elementos materiales así como las chispas espirituales, y todo lo que existe en este mundo se debe sólo a la interacción de estas dos energías, material y espiritual, controladas por la Verdad Absoluta, la Persona Suprema, Dios, Shri Krishna.

Un químico puede producir agua en su laboratorio mezclando hidrógeno y oxígeno, pero en realidad está actuando bajo la dirección del Señor Supremo, sin mencionar

que los elementos que manipula también son proporcionados por Él. Como tal, Dios lo sabe todo, tanto directa como indirectamente. Él conoce todas las cosas en sus más mínimos detalles y siempre permanece perfectamente independiente. Se le compara con una mina de oro, y las diversas creaciones cósmicas, en sus innumerables formas, las galaxias, con artículos hechos de este oro. El oro de diversos objetos, anillos, collares, etc., comparte las mismas propiedades que el oro de la mina, es uno con él cualitativamente, pero difiere en cantidad. Por eso se dice de la Verdad Absoluta que es simultáneamente diferente y no diferente de todo lo demás. Nada es absolutamente igual a la Verdad Absoluta, pero al mismo tiempo todo depende de ella.

Las almas condicionadas, desde Brahma, el primer ser creado y gobernante de la galaxia en la que vivimos, hasta la diminuta hormiga, están todas involucradas en el acto creativo, pero ninguna es independiente del Señor Supremo. El materialista cree erróneamente que no hay más creador que él mismo. Esto se llama maya, ilusión. Debido a sus escasos conocimientos, no puede ver más allá de lo que sus imperfectos sentidos le permiten percibir, por lo que llega a creer que la materia se autoforma, sin ayuda de una inteligencia superior. Como el Todo, la Verdad Absoluta, es la fuente de todo lo que existe, nada es independiente de Él. Cada acción y reacción de cada cuerpo encarnado es conocida automáticamente por el Todo, Krishna.

Del mismo modo, si toda la creación es el cuerpo del Absoluto, el Absoluto tiene conocimiento directo e indirecto de todo. Nadie, excepto el Ser Supremo, Dios, es perfectamente consciente de todo y perfectamente independiente. Todo el mundo tiene que adquirir conocimientos de un maestro superior. El Señor, en Su total perfección, contempla la materia y crea así seres vivos, que son parte integrante de Su Persona. En efecto, son chispas espirituales con las que Él impregna la vasta creación material. Es entonces cuando las energías creativas se ponen en marcha para generar tantas maravillas. Todos deben obedecerle sin reservas, y cualquiera que aspire a romper la esclavitud de la materia debe rendirse a Él.

A menos que uno se rinda al Señor Supremo, es seguro que se extraviará, incluso si uno es un gran pensador. Sólo cuando una gran mente se rinde a Dios y lo reconoce en plena conciencia como la causa de todas las causas, puede convertirse en una gran alma con una mente verdaderamente amplia. Tales almas son muy raras, pero sólo las grandes almas pueden conocer al Señor Supremo, el Absoluto, la causa primaria de toda la creación. Se le llama la Verdad Última, porque todas las demás verdades son relativas a Él, y permanece libre del engaño que se apodera de cualquiera que conozca sólo lo relativo.

El Señor Chaitanya da este consejo: *«Lee siempre el Srimad-Bhagavatam y trata de entender cada verso. Entonces comprenderás el verdadero significado del Brahma-sutra o Vedanta-sutra [Gran tratado filosófico del Avatar Vyasadeva, que consiste en aforismos, fórmulas sucintas que contienen profundas enseñanzas, especialmente sobre la naturaleza de la Verdad Absoluta, Krishna]. Dices que estás muy interesado*

en estudiar el Vedanta-sutra, pero no puedes entenderlo sin una comprensión adecuada del Srimad-Bhagavatam, Palabras de Sabiduría.»

El Señor también le aconsejó que siempre cantara o recitara el mantra:

*Haré Krishna, Haré Krishna, Krishna Krishna, Haré Haré /
Haré Rama, Haré Rama, Rama Rama, Haré Haré.*

«De esta manera, alcanzarás fácilmente la liberación, y entonces podrás alcanzar la meta más elevada de la existencia, el amor a Dios.»

A continuación, el Señor recitó varios pasajes de las escrituras autorizadas, como el Srimad-Bhagavatam, el Bhagavad-Gita y el Nrisingha-tapani. En particular, citó un verso del Bhagavad-Gita (18.54), según el cual quien alcanza la realización espiritual, sabiendo que es un ser espiritual, encuentra en ella alegría y felicidad. Nunca se aflige, nunca anhela nada. Ve a todos los seres en igualdad de condiciones. Se convierte en un devoto puro de Dios, la Persona Suprema. Una persona que ha alcanzado verdaderamente la liberación puede comprender los entretenimientos espirituales y absolutos del Señor Soberano, y así dedicarse a Su servicio devocional.

El Señor Chaitanya añadió entonces que todos los axiomas védicos de los Upanishads (*libro sagrado*) están dirigidos a la verdad, también llamada Brahman. Por «*Brahman*» se entiende «*lo que es más grande*», lo que inmediatamente se refiere a Dios, la Persona Suprema, la fuente de todas las emanaciones. A menos que uno posea las seis excelencias en su plenitud, nadie puede ser llamado el más grande. Este título pertenece únicamente al Señor Supremo, el Maestro de las seis excelencias, la belleza, el conocimiento, la riqueza, la fama, el poder y la renunciación. En otras palabras, el Ser Espiritual Supremo no es otro que Dios, la Persona Suprema. Krishna, Dios, la Persona Suprema, es además reconocido como el Brahman Supremo. Las nociones de Brahman impersonal y Alma Suprema localizada están incluidas en la realización de la Persona Suprema de Dios. Él permanece eternamente como persona, de lo contrario las seis excelencias no pueden estar presentes en su plenitud. Por lo tanto, cuando llamamos impersonal a la Verdad Suprema y Absoluta, es sólo para establecer que no es una persona perteneciente al universo material.

Para distinguir su cuerpo espiritual de los cuerpos materiales, algunos lo describen como impersonal desde el punto de vista material. En otras palabras, se rechaza cualquier forma de personalidad material en favor de una personalidad espiritual en lo que a Él se refiere. El Ser Absoluto no tiene manos ni piernas materiales, pero tiene manos espirituales que le permiten aceptar cualquier cosa que se le ofrezca. Tampoco tiene ojos materiales, sino ojos espirituales a través de los cuales ve absolutamente todo. Aunque no tiene oídos materiales, también puede escuchar todo. Como sus sentidos son perfectos, conoce el pasado, el presente y el futuro. De hecho, Él lo sabe todo, pero nadie puede conocerlo, porque está más allá del alcance de los sentidos materiales. La fuente de todas las emanaciones, Él es la Persona

Suprema, el más grande de todos los seres, Dios. Krishna, Dios, la Verdad Suprema y Absoluta es una persona que no pertenece a este mundo de la materia.

Todos deben adoptar el servicio devocional al Señor Supremo: *«Oh, mi Señor, oh Persona Suprema, Tú eres el sustentador de toda la vida y de todo el cosmos. Por eso su servicio devocional es la verdadera religión. Por lo tanto, realizo este servicio devocional con la esperanza de que Tú me protejas y me comprometas cada vez más en este sublime servicio, porque Tú eres Dios, la Persona Suprema, que encarna la forma eterna y Tu resplandor impregna toda la creación. Al igual que el resplandor cegador que emana del sol nos oculta el disco solar, tu forma espiritual está velada por tu resplandor. Deseando descubrirte dentro de esta luz, te ruego que retires este deslumbrante resplandor.»*

La forma eterna del Señor Supremo, llena de conocimiento y dicha, se encuentra en el corazón del resplandor ardiente, que emana del cuerpo personal del Señor. La forma personal del Señor es, pues, la fuente del resplandor. La Verdad Suprema y Absoluta es simultánea y eternamente personal e impersonal, aunque su aspecto personal es más importante que su aspecto impersonal. La manifestación cósmica no es más que una emanación de Dios, la Verdad Suprema y Absoluta, y descansa en Él, que es, por tanto, en todo el agente ablativo, causal y locativo, y, por tanto, la Persona Suprema, pues éstas son las características de una persona. En su calidad de actor ablativo con respecto a la manifestación cósmica, debe poseer también la facultad de pensar, sentir y querer, pues sin estos tres atributos psíquicos, la manifestación cósmica no puede ser tan maravillosamente concebida y dispuesta. Por otro lado, como agente causal, Él es el arquitecto original del cosmos, y como agente locativo, todo lo que existe se basa en Su energía. En resumen, todos estos atributos son claramente los de una persona.

Cuando Dios, la Persona Suprema, desea hacerse múltiple, impregna la naturaleza material con su mirada. Por lo tanto, su mirada, o visión, no puede ser contaminada por la materia. Y como Él vio antes de que existiera la creación material, su cuerpo no puede ser material. Sus facultades de pensar, sentir y actuar son de carácter trascendental. En otras palabras, hay que concluir que la mente del Señor, la sede de Sus pensamientos, sentimientos y voluntad, es espiritual y absoluta, y también lo son Sus ojos, cuya mirada se posa en la naturaleza material. Dado que todo en Él existía antes de la creación material, el Señor obviamente tiene un cuerpo, sentidos y mente perfectamente espirituales y absolutos.

Más allá de los límites del universo material está el mundo espiritual, con sus muchos planetas eternos, incluido el supremo, Kṛiṣṇaloka, donde mora Krishna y que está dividido en tres regiones, Dvārakā, Mathurā y Gokula. En esta morada el Señor Supremo se manifiesta en la forma de cuatro emanaciones plenarias, Krishna, Balarāma, Pradyumna (*el cupido trascendental*) y Aniruddha, conocida como la forma cuádruple original. En Kṛiṣṇaloka hay un lugar trascendental llamado Śvetadvīpa, o Vṛindāvana.

Por debajo de Kṛiṣṇaloka, en el cielo espiritual, flotan los planetas Vaikuṇṭha, y sobre cada uno de ellos gobierna Nārāyaṇa, la emanación de cuatro brazos de la manifestación cuádruple original. La Personalidad Divina conocida como Nārāyaṇa en Kṛiṣṇaloka es el Saṅkarṣaṇa original (*Cabeza de Dios atractiva*), y de él emana un segundo Saṅkarṣaṇa llamado Maha-Saṅkarṣaṇa, que reside en uno de los planetas Vaikuṇṭha. Mediante su poder interno, Mahā-Saṅkarṣaṇa asegura la existencia trascendental de todas las estrellas que flotan en el cielo espiritual y donde todos los habitantes son almas eternamente liberadas. La influencia de la energía material brilla por su ausencia. En estos planetas reina la segunda manifestación cuádruple. Fuera de los planetas Vaikuṇṭha existe la manifestación impersonal de Śrī Kṛiṣṇa conocida como Brahmāloka, y más allá, el Océano Causal. En la orilla opuesta del Océano Causal se encuentra, aunque sin tocarlo, la energía material. Las aguas espirituales del Océano Causal llevan a Mahā-Viṣṇu, el Ser Supremo Original que procede de Saṅkarṣaṇa. Él dirige Su mirada a la energía material, y por un reflejo de Su cuerpo trascendental se amalgama con los elementos materiales.

Como fuente de los elementos materiales, la energía material toma el nombre de pradhāna, y como origen de las manifestaciones materiales se conoce como māyā. Sin embargo, la naturaleza material es inerte, ya que carece del poder de actuar de forma autónoma. La mirada de Mahā-Viṣṇu le da el poder de producir la manifestación cósmica; por tanto, no puede ser la causa original. Es la mirada trascendental de Mahā-Viṣṇu sobre la naturaleza material la que provoca esta manifestación cósmica. Mahā-Viṣṇu entra entonces en cada galaxia en la persona de Garbhodakaśāyī Viṣṇu, uniendo a todos los seres vivos en Él. De Garbhodakaśāyī Viṣṇu procede Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, el Alma Suprema de todo ser vivo. Garbhodakaśāyī Viṣṇu también tiene Su propio planeta Vaikuṇṭha en cada galaxia, donde reside como el Alma Suprema, el Maestro Absoluto. Garbhodakaśāyī Viṣṇu se encuentra sobre las aguas que llenan parte de la galaxia y engendra a Brahmā, la primera criatura. La forma universal, imaginaria, es una manifestación parcial de Garbhodakaśāyī Viṣṇu.

En el planeta espiritual Vaikuṇṭha que yace en cada galaxia hay un océano de leche, y en él hay una isla llamada Śvetadvīpa, la morada del Señor Viṣṇu. El Señor Kṛiṣṇa es Él mismo la Verdad Absoluta, la realidad última, una e indivisible. Se manifiesta en tres aspectos: el Ser Espiritual Impersonal, el Alma Suprema y la Persona Suprema en su forma personal, primordial y original. En verdad, el Ser Espiritual Impersonal, el Alma Suprema o Espíritu Santo y la Persona Suprema Krishna en su forma personal y original son todos aspectos de una Verdad Absoluta. Las realizaciones del Ser Espiritual impersonal y del Alma Suprema son, pues, sólo pasos hacia la realización última, la de la Persona Suprema de Dios. Krishna, el Señor Supremo, es el objetivo último de la realización del ser espiritual. Nada ni nadie supera a Krishna.

Es importante que todo ser vivo comprenda la naturaleza intrínseca del Señor y de la energía material y su interconexión. El primer paso es tratar de conocer la verdadera naturaleza de Dios, la Persona Suprema.

El Señor tiene un cuerpo eterno, consciente y dichoso, y su energía espiritual se caracteriza por la eternidad, el conocimiento y la dicha.

Por su aspecto extático, Él es la fuente del poder dichoso. En Su aspecto eterno, Él es la causa de todo lo que existe, y en Su aspecto consciente, Él encarna el conocimiento supremo. El nombre «*Krishna*» se refiere a este conocimiento soberano. En otras palabras, Krishna, la Persona Suprema, es la reserva de todo conocimiento, placer y eternidad. El conocimiento supremo de Krishna se manifiesta a través de tres energías: la interna, la marginal y la externa. A través de su energía interna, existe en sí mismo con su entorno espiritual, a través de su energía marginal, se manifiesta en forma de seres vivos, y a través de su energía externa, se manifiesta en forma de energía material. La manifestación de cada una de estas energías se apoya en un fondo de eternidad, dicha y conocimiento.

El alma condicionada encarna la energía marginal bajo el dominio de la energía externa. Sin embargo, cuando la energía marginal queda bajo el signo de la energía espiritual, se vuelve digna del amor de Dios. El Señor Supremo goza de seis excelencias. En realidad, Krishna, Dios, la Persona Suprema, es el Maestro de todas las energías, mientras que el ser individual distinto del Señor, un fragmento infinitesimal de Su Persona, puede ser subyugado por la energía material.

El Mundaka Upanishad (*texto sagrado*) nos da el ejemplo de dos pájaros posados en el mismo árbol. Uno de ellos come el fruto del árbol mientras el otro se limita a observarlo. Cuando la primera se convierte en la segunda, se libera de toda ansiedad. Esta es la posición del ser infinitesimal. Mientras olvide a Dios, el Ser Supremo, seguirá siendo presa de las tres formas de sufrimiento [*las originadas en el cuerpo y la mente, las causadas por otras entidades vivientes y las originadas en los elementos de la naturaleza material, como el frío o el calor extremos, los rayos, los terremotos, los huracanes, la sequía, etc.*]. Pero tan pronto como se vuelve al Señor Supremo, o se convierte en Su devoto, se libera de toda la angustia y el sufrimiento inherente a la existencia material.

El ser separado (*el alma individual separada de Dios*) está eternamente subordinado al Señor Soberano, que sigue siendo siempre el Maestro de todas las energías, mientras que el ser separado está siempre bajo el control de las energías del Señor. Aunque cualitativamente es idéntico al Supremo, el ser vivo busca dominar la naturaleza material, excepto que siendo infinitesimal, está sujeto a la dominación de la naturaleza material. Por lo tanto, se dice que representa la energía marginal del Señor. Debido a que tiende a ser dominado por la naturaleza material, el ser viviente no puede en ningún momento llegar a ser Uno con el Señor Supremo. Si el ser separado fuera igual a Dios, nunca podría ser dominado por la energía material. El ser separado es como una de las energías del Señor, aunque inseparable de su fuente, la energía no puede ser igual a ella. En otras palabras, el ser vivo es simultáneamente diferente y no diferente del Señor Supremo. La tierra, el agua, el fuego, el aire, el éter, la mente, la inteligencia y el falso ego son las ocho energías elementales del Ser

Supremo, energías de calidad inferior, mientras que el ser separado es de calidad superior. El Señor Supremo es eterno, todo conocimiento y dicha.

La manifestación cósmica es una transformación de la energía del Señor, aunque Él y Su energía son indistintos e inseparables. Aunque Él produce la gigantesca manifestación cósmica, el Señor Supremo siempre retiene Su forma trascendental.

El Señor es el Maestro de innumerables energías infinitas, por lo que manifiesta los subproductos de estas energías de diversas maneras. Todo está bajo su dominio. El Señor Supremo es también el Maestro Supremo, que se manifiesta en innumerables energías y emanaciones. La Verdad Absoluta, Dios, la Persona Suprema, nunca puede ser impersonal, o la nada, ya que posee innumerables poderes. Puede presentarse en muchas formas disfrutando de innumerables energías sin dejar de ser Dios, la Persona Suprema y Absoluta. Aunque Él se despliega en muchas formas y difunde sus innumerables energías, mantiene su posición trascendental para siempre.

El Señor Chaitanya ha declarado que la literatura védica (*de los Vedas, las sagradas escrituras originales*) tiene tres objetivos: conocer nuestra relación con el Absoluto, Dios, la Persona Suprema, actuar de acuerdo con este conocimiento, esta comprensión y alcanzar la más alta perfección de la existencia: el amor a Dios.

El servicio devocional al Señor Supremo es la más alta perfección del entendimiento humano. Fascina incluso a las almas liberadas que, por el inconcebible poder de Dios, la Persona Suprema, se convierten en sus devotos. Alcanzar la conciencia pura es comprender que uno es el eterno servidor del Señor Supremo. En las garras de la ilusión, una persona de menor inteligencia equipara el yo con los cuerpos burdo (*materia gruesa*) y sutil (*etéreo*), una noción que es el fundamento mismo de la doctrina de la transferencia. En verdad, las partes integrantes del Supremo (*Dios*) no están eternamente sujetas a esta noción errónea de existencia corpórea burda y sutil. Las envolturas burda y sutil del ser vivo no constituyen su forma eterna, pues están sujetas a cambios.

En otras palabras, el ser puede liberarse de tal existencia. Pero mientras se identifique con el cuerpo y la mente, no hace más que cambiar su identidad espiritual por una material, de ahí la idea de «*transferencia*». No hace falta decir que los filósofos impersonalistas ateos explotan esta noción de transferencia afirmando que el ser vivo se engaña creyendo que es parte integrante del Supremo, y que de hecho es el Supremo. Esta es una doctrina insostenible, porque es falsa. El objetivo de la misión del devoto es convertir a una sola persona en un devoto puro. Así, su admisión en el reino espiritual está asegurada.

El Señor Chaitanya dice: «*Quien se refugia completamente en el Señor Supremo es bendecido por Él, que es llamado el Infinito. A esa persona también se le permite cruzar el océano de la ignorancia. Sin embargo, quien se identifica con su cuerpo de materia no puede recibir el aprecio, la misericordia sin causa de Dios, la Persona Suprema.*»

La gracia de Dios se adquiere a través de la de Su devoto puro. Uno puede obtener la gracia del Señor sólo a través de un devoto. Así, el Señor puede conceder una de estas cinco formas de liberación:

- 1) la de vivir en el mismo planeta que el Señor.
- 2) lo que permite vivir en su compañía.
- 3) la que da una forma trascendental similar a la del Señor.
- 4) lo que permite disfrutar de las mismas opulencias que Él.
- 5) la que consiste en fundirse en su existencia. En realidad, ninguno de ellos es de verdadero interés para el devoto, que se contenta con servir al Señor con amor y devoción.

El cumplimiento formal de los ritos y principios religiosos es inútil si no culmina en la perfección devocional. El Señor Visnu, la emanación completa de Krishna, no puede ser realizado solamente por la adherencia ritualista a los preceptos védicos. Él está satisfecho sólo cuando uno adopta el servicio devocional. Un ser humano con una concepción material de la existencia no puede alcanzar la más alta perfección, aunque siga todas las reglas prescritas. Uno debe comenzar su vida espiritual en el servicio devocional familiarizándose con las actividades del Señor bajo la guía de un devoto consumado. Cultivando la espiritualidad según estos principios y viviendo honestamente, se hace posible conquistar a Krishna el Invencible.

En esta época, no es posible adquirir el conocimiento espiritual ni mediante la renuncia, ni mediante el servicio devocional mixto, ni mediante la acción interesada bajo el signo de la devoción mixta, ni mediante la mera búsqueda del conocimiento. Dado que las personas son poco evolucionadas, la mayoría de ellas realmente caídas, y sus vidas son demasiado cortas para permitirles ascender por un camino gradual, es mejor, según Chaitanya, que permanezcan como están, mientras escuchan las acciones del Señor Supremo tal como se describen en el Bhagavad-Gita y el Srimad-Bhagavatam. Sin embargo, el mensaje de estas sagradas escrituras debe ser recibido de labios de almas realizadas. Así, una persona puede seguir viviendo según su estado y seguir progresando espiritualmente, de forma segura y manifiesta, hasta alcanzar la plena conciencia de sí mismo y de Dios, la Persona Suprema. El acceso al amor puro de Dios es la más alta perfección. Cuando el amor a Dios se establece en el plano de la afinidad, se llama amor puro y espontáneo a Dios, el más alto éxtasis que el alma espiritual puede alcanzar. Inicialmente, no hay ninguna relación especial entre el Señor Supremo y el devoto. Pero cuando el amor de Dios se desarrolla, tal relación toma forma bajo el signo de diversos sentimientos espirituales. El primero de estos sentimientos es una actitud de servicio, por la cual el Señor es visto como el Maestro y el devoto como Su eterno servidor.

Los sabios afirman: *«No hay nada imposible para un devoto puro, ya que siempre está ocupado en el servicio amoroso espiritual del Señor Supremo, cuyo Nombre es el único suficiente para conferir la liberación.»*

«Mi Señor, los que se mantienen al margen de tu servicio están indefensos. Trabajan por su cuenta, no tienen apoyo de ninguna autoridad. Por lo tanto, anhelo el día en que me absorba completamente en su servicio de amor absoluto, sin ningún deseo de satisfacción material y sin vagar en el plano mental. Sólo saborearé la verdadera espiritualidad cuando practique este servicio devocional sin mezcla.»

Toda relación personal con Dios comienza necesariamente con una relación de siervo-maestro y luego, si es necesario, se convierte en amistad, después en amor paternal y finalmente en amor conyugal. Quien se establece en su propia relación con Dios, la Persona Suprema, está en la mejor relación para él.

Sin embargo, un análisis de los sentimientos espirituales que caracterizan las diferentes relaciones con la Divinidad revela que la relación neutral (pasiva) con el Señor Supremo se encuentra en el primer nivel. Una realización más elevada de Dios es verle como su Maestro y, más allá, como su Amigo, y más elevada aún es la relación en la que uno percibe al Señor como su Hijo. La relación parental es, pues, más evolucionada y de mayor calidad que la relación de amistad, pero la relación suprema de todas es aquella en la que se desarrolla un amor conyugal por el Señor Soberano. La realización espiritual con una actitud de servicio es en sí misma trascendental, pero cuando esta actitud se transforma en sentimiento fraternal, la relación se profundiza aún más. Y cuando el afecto se intensifica, la relación se establece entonces a nivel de los padres. Sin embargo, en última instancia, el amor conyugal es la relación más elevada que puede unirnos con el Señor Supremo. Cualquier afecto espiritual por el Señor Supremo en cualquier nivel es indudablemente trascendental, pero lo que es único para un devoto en particular es más deleitable para él que para cualquier otro.

El devoto puro incesantemente absorbido en la conciencia de Krishna puede sacrificar todo para el servicio del Señor. Cualquiera que dedique su vida al servicio del Señor Chaitanya, Krishna y el maestro espiritual, cualquiera que se adhiera a los principios de la vida familiar y cualquiera que honre los principios de la renuncia en el linaje de Chaitanya Mahaprabhu es un verdadero devoto. Cuando uno está libre de todas las impurezas materiales, puede probar el sabor trascendental de todas las relaciones con Krishna. Por el contrario, y por desgracia, los que no tienen experiencia de la ciencia espiritual no pueden apreciar las diversas relaciones que unen a los seres con el Señor Supremo. El servicio de amor y devoción al Señor Supremo es la vida misma de todo ser. Está escrito que el Señor Krishna acepta de Sus devotos cualquier forma de servicio devocional que le presten de acuerdo a sus propias capacidades, y que Krishna les responde de manera recíproca. Cuando una persona desea establecer una relación de siervo-maestro con Krishna, Él desempeña el papel de Maestro perfecto, y cuando uno desea tener a Krishna como hijo en una

relación paternal, Krishna desempeña el papel de hijo perfecto. Del mismo modo, cuando un devoto desea adorar a Krishna con un sentimiento de amor conyugal, Krishna desempeña el papel de marido o amante perfecto. Sin embargo, Él mismo admite que la relación matrimonial con las chicas de Vraja representa la más alta perfección.

La diferencia entre las meras prácticas religiosas y el servicio devocional es inmensa. Al realizar los ritos religiosos, uno puede obtener los mayores beneficios materiales, incluyendo la prosperidad, la gratificación de los sentidos o la liberación, fundiéndose en la existencia del Supremo. Pero los frutos del servicio devocional son totalmente diferentes a estos beneficios materiales temporales. El servicio devocional del Señor es siempre fresco y proporciona una creciente satisfacción espiritual. Así, hay un abismo de diferencia entre los frutos del servicio devocional y los derivados de los ritos religiosos.

La poderosa energía espiritual que gobierna el universo material, los administradores a cargo de los diversos sectores de la creación, los seres celestiales y todos los productos de la energía externa del Señor Supremo no son sino reflejos distorsionados de la opulencia del Supremo. Los seres celestiales son en realidad servidores de Dios que se encargan de la gestión de la creación material bajo sus órdenes.

En el mundo espiritual hay otra energía, la energía espiritual superior o interna, que actúa bajo la dirección del poder interno del Señor Supremo, que a su vez está bajo Su dirección, pero en el mundo espiritual. Cuando el ser vivo se pone bajo la guía de la energía interna en lugar de la energía externa o material, se convierte gradualmente en un devoto de Krishna por gracia. Pero los que buscan la riqueza material y la felicidad confían más en la energía material o en los seres celestiales como Siva. Cuando uno se establece en su identidad puramente espiritual y medita en el servicio amoroso absoluto ofrecido al Señor Supremo, es promovido al reino espiritual para vivir en compañía de Krishna. En otras palabras, al pensar en Krishna y Sus compañeros con plena conciencia de la propia identidad espiritual, uno se califica para entrar en el reino espiritual. Nadie puede contemplar o admirar las actividades del mundo espiritual sin estar establecido en su identidad espiritual pura. Nadie más que el Señor Chaitanya Mahaprabhu puede otorgar amor espiritual a Dios.

¿Cuál es el nivel más alto de educación?

Es conocer la ciencia de Krishna, Dios. La educación material es para la gratificación de los sentidos, mientras que la educación espiritual, en el nivel más alto, es para la ciencia de Krishna. La mejor ocupación es la que satisface a Dios, la Persona Suprema, y la mejor educación es la ciencia del conocimiento que nos permite establecernos plenamente en la conciencia de Krishna. Escuchar y cantar las glorias del Señor, recordar y adorar al Señor, y orar, servir y hacerse amigo de Krishna ofreciéndole todo, son las marcas del más alto conocimiento espiritual.

El Señor Chaitanya nos enseña la ciencia del Absoluto, la ciencia de Dios, la importancia y el valor de la vibración trascendental «Haré Krishna».

El Señor Chaitanya nos ordena cantar el himno de las glorias de los Santos Nombres de Krishna;

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.

Nos pide que cantemos los Santos Nombres de Krishna sin cesar, porque eso nos dará toda la protección. Nos dice que debemos ser humildes, considerarnos inferiores a una brizna de hierba en la calle, ser más tolerantes que un árbol, deshacernos de todos los sentimientos de prestigio y estar dispuestos a ofrecer todos nuestros respetos a los demás, porque es con ese espíritu que podemos cantar incesantemente la filosofía del Santo Nombre del Señor.

El Señor Chaitanya quiere además enseñar que todo aquel que estudie seriamente la ciencia del Absoluto debe adherirse a las palabras de su maestro espiritual. Las instrucciones del maestro espiritual deben ser escrupulosamente honradas, porque adhiriéndose a ellas uno se vuelve perfecto en todo.

En verdad, hay que saber que la última palabra de las escrituras originales está en la comprensión de Krishna. Conocer las escrituras originales es conocer a Krishna, y la relación entre nosotros y Él.

El que conoce a Krishna lo sabe todo, y el que conoce a Krishna está siempre comprometido con Su servicio de amor espiritual y absoluto.

El mismo Señor Krishna dice: *«De todo lo que es, Yo soy la fuente, de Mí todo emana. Por lo tanto, quien me conoce perfectamente está plenamente comprometido con Mi servicio amoroso trascendental.»*

Una relación maestro-sirviente une eternamente a Krishna y al ser viviente, y mientras el servicio de este último deje algo que desear, es decir, mientras el ser espiritual distinto de Krishna no esté plenamente establecido en la conciencia de Krishna o en la conciencia de Dios, entendamos que su estudio de las sagradas escrituras originales sigue siendo incompleto. Cualquiera que no entienda en qué consiste la conciencia de Krishna, o que no sirva a Krishna con amor puramente espiritual, debe ser visto como hostil al estudio de las sagradas escrituras y a la comprensión de Dios, la Persona Suprema.

Mientras uno actúe dentro de los límites de la acción interesada o se dedique a la especulación intelectual, podrá estudiar e incluso enseñar el aspecto teórico del Vedanta-Sutra [tratado filosófico del Avatar Vyasadeva], consistente en aforismos sobre la naturaleza de la Verdad Absoluta, y compuesta como conclusión de los

Vedas, las sagradas escrituras originales], pero sin conocer la vibración suprema, eterna y trascendental [totalmente libre de toda influencia material] del himno de los Santos Nombres;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Esto significa que quien haya perfeccionado el canto de las vibraciones sonoras trascendentales de este himno no tiene que estudiar la filosofía del Vedanta-Sutra por separado.

Aquellos que no comprenden que la vibración sonora trascendental no es diferente del Supremo y que se esfuerzan por convertirse en filósofos Mayavadi [*Este término se utiliza para referirse a los defensores de diversas filosofías, todas las cuales caen en una de dos amplias categorías: impersonalismo, o el sankarismo (que propugna la identificación con el ser espiritual), y el nihilismo (también conocido como «filosofía del vacío», afín al budismo (que niega la existencia del alma, y de Dios))*] o los exégetas del Vedanta-Sutra son todos tontos.

El estudio del Vedanta-Sutra [*tratado filosófico del Avatar Vyasadeva, consistente en aforismos sobre la naturaleza de la Verdad Absoluta, y compuesto como conclusión de los Vedas, las escrituras sagradas originales*] por el camino ascendente. El estudio del Vedanta-Sutra por el camino ascendente es, en efecto, otra forma de necesidad. Por otro lado, quien ha desarrollado una atracción por el canto de la vibración trascendental [*Haré Krishna*] ya ha realizado la conclusión del Vedanta.

En este contexto, dos versos del Srimad-Bhagavatam son muy instructivos. El contenido de la primera es que cualquiera que practique el canto de la vibración trascendental, aunque sea de muy baja cuna, ya ha realizado obviamente toda clase de austeridad y actos de renuncia, ha ofrecido toda clase de sacrificios y ha estudiado todos los Brahma-Sutras [*otro nombre del Vedanta-Sutra*] para poder cantar;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

El segundo verso subraya que se considerará que quien cante o recite las dos sílabas de la palabra «*Haré*» ha estudiado los cuatro Vedas, a saber, el Rig Veda, el Atharva Veda, el Yajour Veda y el Sama Veda.

Sin embargo, muchos pseudo-devotos creen que el Vedanta-Sutra no está destinado a los devotos, sino a una clase específica de hombres. No saben que el Vedanta es la única plataforma de referencia para los devotos puros. Todos los grandes maestros espirituales santos de las cuatro escuelas filosóficas han escrito un comentario sobre el Vedanta-Sutra, pero los pseudo-devotos que son los prakrita-sahajiyas [*se refiere a las personas que imitan los signos del amor puro a Dios, mientras permanecen adictos a los bajos placeres del sexo y la intoxicación*] no son menos escrupulosos en su estudio del Vedanta-Sutra, confundiendo a los devotos puros y a los grandes

maestros espirituales santos con devotos piadosos de la acción interesada o la especulación intelectual. Así, se convierten en mayavadis [*Este término se utiliza para describir a los seguidores de diversas filosofías, todas las cuales caen en una de dos grandes categorías: el impersonalismo, o sankarismo (que aboga por la identificación con el ser espiritual), y el nihilismo (también conocido como la 'filosofía del vacío', afín al budismo (que niega la existencia del alma, y de Dios))*] y abandonan el servicio del Señor Supremo.

El estudio del Vedanta-Sutra por la vía académica no permite de ninguna manera comprender el valor de la vibración trascendental. Los esclavos del conocimiento teórico son almas condicionadas que confunden las realidades del «yo» y lo «mío», y por eso son incapaces de desprender su mente de la energía externa.

Al alcanzar el conocimiento espiritual, una persona se libera de esta dualidad y adopta el servicio amoroso trascendental del Señor Supremo, que es la única manera de desprenderse de las actividades materiales. La persona debidamente iniciada por un maestro espiritual genuino y que canta el himno;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré,*

Se libera gradualmente de las nociones de «yo» y «mío», y por lo tanto se adhiere al servicio de amor espiritual del Señor bajo el signo de una u otra de las cinco formas de intercambio sublime;

[1°)-*El estado de realización espiritual que sigue a la liberación de la esclavitud material corresponde a un intercambio que puede describirse como neutro. 2°)-Desde entonces, cuando ha desarrollado en sí mismo el conocimiento sublime de las perfecciones internas del Señor, el santo devoto de Krishna puede obtener el nivel de intercambio activo que llamamos dasya. 3°)-Sobre esta nueva base, el devoto puede desarrollar un sentimiento de respetuosa hermandad hacia el Señor, y luego más allá, de amistad, donde comienza a considerar al Señor como su igual. Estas dos etapas se llaman sakhya, o servicio devocional en amistad. 4°)-Más allá de esto está el nivel del afecto paternal por el Señor, y este intercambio se llama vatsalya. 5°)-Y finalmente, el nivel de los sentimientos amorosos, o madhurya, que es el grado más alto de amor por Dios, aunque cualitativamente no hay ninguna diferencia entre los cinco niveles de intercambio descritos arriba].*

Este servicio trasciende el plano físico, tanto el material como el etéreo, y sólo cuando uno comprende que no hay diferencia entre el Ser Supremo y Su Nombre puede establecerse en la conciencia de Krishna. Entonces es inútil perderse en el análisis gramatical y sólo interesa el objeto del discurso: «*Haré Krishna - Oh Señor, oh energía del Señor, déjame servirte*».

El verdadero comentario del Vedanta-Sutra no es otro que el Srimad-Bhagavatam, tal como lo afirma su autor, el Avatar Vyasadeva, en el Bhagavatam.

El discípulo se considera perfecto cuando realiza la identidad del Santo Nombre y del Señor Supremo. Sin embargo, a menos que uno se refugie con un maestro espiritual consumado, la poca comprensión que uno puede tener del Supremo es una tontería. Sólo a través del servicio y la devoción se puede conocer plenamente el Absoluto.

Mientras se canta el himno Haré Krishna, también llamado maha-mantra, sin cometer ninguna ofensa, esta vibración trascendental tiene el poder de liberar a un alma condicionada de toda la contaminación material en el acto. En esta era de kali, la era de hierro, no hay alternativa al canto del maha-mantra, y se dice que la esencia de todas las escrituras védicas [*los Vedas, las sagradas escrituras originales también llamadas «El Verdadero Evangelio»*] reside en el canto del Santo Nombre de Krishna:

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

En esta época de discordia, lucha, hipocresía y pecado, el único instrumento de liberación es el canto del Santo Nombre del Señor. No hay otro camino para el éxito.

En tres de las cuatro épocas, a saber, el Satya-yuga o Edad de Oro, el Treta-yuga o Edad de Plata y el Dvapara-yuga o Edad de Cobre, la gente consideraba honorable perseguir la trascendencia a través de la vía de la sucesión discipular [*de maestro espiritual a discípulo*]. Pero en la época en la que vivimos, bajo la influencia de Kali, la gente está perdiendo el interés por la sucesión discipular, prefiriendo muchos caminos artificiales bajo el signo de la lógica y la argumentación.

Sin embargo, este enfoque ascendente de la trascendencia no está sancionado por los Vedas, ya que la Verdad Absoluta [*Krishna*] sólo puede descender del plano absoluto.

Los Santos Nombres del Señor:

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré ;*

Constituyen una vibración sonora trascendental, porque emanan del plano absoluto, el reino supremo de Krishna. Como no hay diferencia entre Krishna y Su Nombre, este último es tan puro, perfecto y liberado como el propio Krishna.

Ni la lógica ni ninguna otra forma de argumentación puede permitir a los teóricos comprender la naturaleza absoluta del Santo Nombre del Señor. La única manera de conocer la naturaleza trascendental del himno;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré,*

es cantar o recitar estos Nombres con fe y apego, ya que esta práctica tiene el efecto de liberarnos de las condiciones denominativas asociadas a los cuerpos material y etéreo.

En esta época de lógica, argumentos y desacuerdos, el canto del himno Haré Krishna destaca como la única forma de alcanzar la realización espiritual, y puesto que sólo esta vibración absoluta puede liberar al alma condicionada, se considera la esencia del Vedanta-Sutra.

Según la concepción material de la existencia, existe una dualidad entre el nombre, la forma, los atributos, las emociones y las actividades de una persona, y la persona misma. Pero esa limitación no se aplica a la vibración absoluta, ya que desciende del mundo espiritual, donde no hay diferencia entre una persona y el atributo de esa persona, su nombre, aunque esa diferencia sí existe en el universo material. Incapaces de comprender esto, los filósofos Mayavadi siguen siendo incapaces de emitir la vibración trascendental.

El Señor Chaitanya dice: Este canto a veces me pone tan febril que no puedo evitar bailar, reír o llorar. En verdad, me vuelvo como un loco. En primer lugar, me pregunto si el canto del mantra [*o himno*] ;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

No me había hecho perder la cabeza.

Leemos en el Narada-pancharatra que todos los ritos, mantras y preceptos védicos se concentran en las ocho palabras:

Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré.

Del mismo modo, el Kalisantarana Upanishad afirma:

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, hare haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, hare haré.*

Estas dieciséis palabras están destinadas específicamente a contrarrestar la contaminación de Kali. No hay alternativa a cantar estas dieciséis palabras para escapar de esta contaminación.

Tal es la naturaleza trascendental de los Santos Nombres;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré,*

transportan al ser humano a una especie de locura espiritual.

Cualquiera que cante o recite sinceramente estos Santos Nombres se eleva rápidamente al nivel de amor a Dios, a partir del cual se vuelve loco. Esta condición, nacida del amor a Dios, es el primer paso hacia la perfección humana.

Los seres humanos suelen estar interesados en la religión, el crecimiento económico, la gratificación de los sentidos y la liberación, pero el amor a Dios está más allá de todo esto. Cuando el auténtico maestro espiritual canta los Santos Nombres;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré,*

la vibración trascendental entra en el oído del discípulo, y si éste sigue los pasos de su maestro y canta el Santo Nombre con igual reverencia, llega a adorar el Santo Nombre. El Santo Nombre difunde entonces sus glorias en el corazón del devoto, y cuando el devoto está plenamente capacitado para cantar la vibración espiritual del Santo Nombre, se hace digno de actuar como maestro espiritual, para liberar a todos los habitantes de la tierra.

Tal es el poder del canto del Santo Nombre que gradualmente establece su supremacía sobre todo en este mundo. El devoto que practica este canto, se establece en la dicha espiritual y así a veces ríe, llora y está en éxtasis. A veces los seres de poca inteligencia se oponen al canto del maha-mantra Haré Krishna, pero uno que está bañado en el amor de Dios canta el Santo Nombre en voz alta para el beneficio de todos. Como resultado, todos se inician en el canto de los Santos Nombres;

*Haré Krishna, haré Krishna, Krishna Krishna, haré haré / Haré
Rama, haré Rama, Rama Rama, haré haré.*

Y al cantar y escuchar los Santos Nombres de Krishna, una persona puede recordar Sus formas y atributos.

El Señor Chaitanya realiza milagros.

El Señor ha realizado innumerables milagros, por lo que aquí sólo enumero algunos.

Durante uno de los entretenimientos de su infancia, siendo todavía un bebé, gateando en el patio de la casa familiar, se le acerca una serpiente. El Señor comienza a jugar con el reptil, llenando a toda la casa de miedo y excitación. Pero tras unos momentos de juego, la serpiente se aleja y el niño es llevado por su madre, que se tranquiliza.

En otra ocasión, un ladrón, tentado por las joyas que adornan su cuerpo, lo secuestra. El ladrón busca un lugar solitario donde poder robar al pequeño, pero se pierde, da vueltas y finalmente acaba frente a la casa de Jagannatha Misra, su padre. Asustado, temiendo ser atrapado, abandona inmediatamente al niño y huye. Por supuesto, los familiares y amigos se alegran de volver a ver al niño perdido, para quien la aventura ha sido un alegre paseo a hombros del ladrón.

Un día, un peregrino, un sabio erudito, es recibido en la casa de su padre. Cuando estaba a punto de hacer una ofrenda de comida a Dios, el joven Chaitanya se

adelantó y comenzó a probar la comida preparada para este fin. El niño ha tocado el alimento sagrado, por lo que ya no puede ser ofrecido como sacrificio, y el sabio debe preparar una nueva ofrenda. Pero el mismo incidente ocurre una segunda y tercera vez, después de lo cual el niño Chaitanya es puesto en la cama. Hacia la medianoche, cuando toda la casa está profundamente dormida y todas las habitaciones están cerradas, nuestro sabio erudito se compromete a repetir la ofrenda a Dios, pero de nuevo llega el niño y arruina el sacrificio. El sabio peregrino comienza entonces a llorar, pero todos están dormidos y nadie le oye. Entonces el niño, nada menos que el Señor mismo, se muestra al afortunado sabio tal como es, en su forma de Krishna, revelando así su verdadera identidad. Pero Él prohíbe al sabio erudito revelar lo que ha visto, y Él mismo vuelve a su madre.

Durante su vida familiar, el Señor Chaitanya no realizó tantos milagros como cabría esperar de una persona así. Sin embargo, un día, en la casa de Srinivasa Thakura, Él realizó una gran maravilla. La glorificación del Señor Supremo a través del canto de los Santos Nombres de Krishna está en su punto máximo, cuando el Señor pregunta a Sus devotos qué quieren comer. «*Mangos*», respondieron. El Señor Chaitanya pide entonces que le traigan un hueso de mango, aunque la fruta esté fuera de temporada. Le trajeron la fosa y la plantó en el patio de Srinivasa. Inmediatamente surgió un brote joven del pozo, que en poco tiempo se convirtió en un árbol de mango adulto cargado de más fruta madura de la que los seres sagrados podían comer juntos. Este árbol permanecía en el patio de Srinivasa, y los seres santos, los devotos del Señor, podían recoger de él todos los frutos que quisieran en cualquier momento.

Yendo un día a Kurmaksetra, realizó un milagro curando a un leproso.

Realizó un segundo milagro al hacer que los siete tals atravesados por la flecha de Ramacandra, el hijo de Dasharath, desaparecieran inmediatamente al tocarlos, flecha que también acabó con los días del gran Raj Vali.

En Benares, Chaitanya habló a los devotos de Krishna de la ciudad en la casa de un sabio erudito de Maharashtra, que los había invitado a todos. Realizó un milagro al fascinar a todos los devotos allí reunidos. Es imposible que incluso los eruditos se opongan al Señor por mucho tiempo, pues alguna magia en Él toca sus corazones, llevándolos a las lágrimas para su mayor bien espiritual. Los devotos de Benares pronto caen a los pies de Chaitanya, suplicando su gracia. Chaitanya les enseña entonces el servicio devocional puro y les inculca en sus corazones un amor espiritual por Krishna que les impulsa a abandonar todo sectarismo. Después de esta maravillosa conversión, todos los habitantes de Benarés se convirtieron en devotos del Señor y celebraron el canto de los santos nombres de Krishna con su nuevo Señor de manera grandiosa.

Los milagros del Señor Chaitanya Mahaprabhu realizados en Puri.

Durante el festival de carros organizado en honor del Señor Jagannath [una emanación de Krishna. Jagannath significa, Señor del Universo] en el templo de Puri, el juego consistía en mover un carro.

Los devotos intentaron sin éxito moverlo, a pesar de los muchos métodos empleados. Muchas personas habían atado cuerdas a la parte delantera del carro para poder tirar de él, pero a pesar de sus esfuerzos, el vehículo no se movía en absoluto. Así que el rey eligió a grandes luchadores para mover el carro, pero no lo consiguieron. Entonces ordenó a los mahouts que pidieran a los elefantes que tiraran de la carroza, pero ni siquiera ellos consiguieron mover el vehículo.

Pero cuando el Señor Chaitanya Mahaprabhu se dirigió a la parte trasera del carro y le dio un suave empujón con la cabeza, el vehículo comenzó a rodar por el camino, moviéndose por sí mismo. El Señor Chaitanya dio un suave empujón al vehículo y éste se puso inmediatamente en movimiento para deleite de los devotos.

Sarvabhauma Bhattacharya, un sabio erudito, a pesar de su posición, tenía un ego sobreinflado y un gran orgullo de sí mismo. No pensaba mucho en Chaitanya Mahaprabhu y lo consideraba un mero mendigo tonto. Pero cuando se encontró cara a cara con el Señor, quedó impresionado por su profundo conocimiento del sánscrito, del servicio de amor y devoción ofrecido al Señor que se caracteriza por el compromiso purificado de los sentidos del ser individual al servicio de los sentidos del Señor, y del gran amor que emanaba de Chaitanya.

Inmediatamente inmerso en la humildad, Sarvabhauma se convirtió y se convirtió en el ardiente discípulo del Señor Chaitanya.

Vasudeva era un simple líder religioso, que fue excomulgado por la sociedad, ya que sufría de lepra. Compasivo como era, Chaitanya se acercó a él y lo abrazó con amor. En un segundo, Vasudeva quedó libre de la lepra y completamente curado, convirtiéndose en una persona normal como todos los demás.

Tal es el poder curativo de su amor.

Pundit Sreebas fue uno de los mayores devotos del Señor Chaitanya. Ese día se celebró un festival para glorificar al Señor Supremo en la residencia de Sreebas. Chaitanya y sus discípulos cantaban y bailaban con gran alegría. Sin saberlo, el nieto de Sreebas murió de cólera en ese momento. A pesar de que su esposa estaba desconsolada, Sreebas optó por unirse a los invitados, por participar en la fiesta, y así siguió bailando, sin que le afectara la tragedia que le había golpeado.

Cuando Chaitanya se enteró de la muerte del nieto de Sreebas, pidió que el cuerpo del niño fuera llevado ante Él. Le ordenó que hablara. El alma del niño entró inmediatamente en el cuerpo que había dejado para ir a un mundo maravilloso, y dijo que estaba feliz de estar allí ahora. Este magnífico gesto divino del Señor Chaitanya permitió a la afligida familia estar segura e incluso bendecida.

El Señor Chaitanya a veces salía misteriosamente de las habitaciones cerradas con llave en las que se alojaba, y entonces aparecía en varias fiestas a la vez durante el festival de las carrozas en Jagannatha Puri, donde el canto de los santos nombres de Krishna se tarareaba con entusiasmo. El festival de las carrozas se celebraba anualmente para conmemorar el regreso de Krishna a Vrindavana tras la batalla de Kuruksetra.

Durante el festival del arroz en copos, Él visitaba al Señor Nityananda, Su emanación plenaria que le acompañaba en Su magisterio, siendo invisible, y éste le daba trozos de arroz en copos. La mayoría de los devotos reunidos no entendían lo que el Señor Nityananda estaba haciendo, pero aquellos que tenían el beneficio de la visión espiritual podían ver que el Señor Chaitanya estaba presente.

También curó las heridas de Sanatana y resucitó al hijo fallecido de Srivasa Thakura.

Después de algún tiempo, el Señor Chaitanya deja de nuevo Puri, esta vez para viajar al norte de la India y visitar Vrindavana y sus alrededores. Mientras viaja por las selvas de Jharikhanda en Madhya Bharata, he aquí que todos los animales, tigres, elefantes, osos, ciervos..., se unen a Él para participar en el canto de los Santos Nombres de Krishna. Así, demuestra que mediante la propagación de la glorificación pública y grupal del Señor Supremo a través del canto de Sus santos nombres, incluso los animales salvajes pueden encontrar la paz y la armonía.

Nitai, Sarvabhauma y Ramananda Ray [*compañeros eternos de Chaitanya*] tuvieron el privilegio de presenciar la divinidad pura de Chaitanya. Se dice que Chaitanya se les reveló como un Ser Divino con seis (6) manos: dos manos que empuñaban el arco y la flecha, dos que tocaban la flauta y las otras dos que sostenían un Danda y un Kamandalu [un palo y una olla].

Mediante esta manifestación, Él indicó que era tanto Rama como Krishna.

Desaparición del Señor Chaitanya, el Avatar de Oro.

En su cuadragésimo octavo año, el Señor Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, decidió hacer su desaparición durante un sankirtane en el templo de Tota Gopinath, una actividad que tiene como objetivo difundir las glorias de Dios en beneficio de todos. La principal manifestación de Sankirtane consiste en el canto público y en grupo de los Santos Nombres del Señor,

*Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare /
Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare,*

siempre acompañado de danzas y distribución de alimentos consagrados previamente ofrecidos al Señor Supremo. El sankirtane es el único método puro capaz de frenar todas las influencias malignas y degradantes de la época actual de discordia, lucha, hipocresía y pecado.

El canto de los Santos Nombres del Señor da acceso al planeta más elevado del reino de Krishna, Dios, la Persona Suprema.

Las vibraciones sonoras espirituales del canto sublime de los Santos Nombres de Dios, permiten obtener el fruto más elevado de la espiritualidad, el de ser elevado a Goloka Vrindavana, el planeta más elevado del mundo espiritual. Los beneficios del advenimiento del Señor Krishna pueden así apreciarse de inmediato; y el hecho de que Él haya aliviado la carga de la humanidad de esta manera no es extraordinario.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu vino a la tierra bajo la apariencia de un gran sabio, una gran alma pura, un gran devoto de Dios, para enseñarnos con su ejemplo, el amor puro por Krishna, Dios, la Persona Suprema. Él vino a enseñar cómo realizar el servicio devocional puro con amor espontáneo por Dios, la Persona Suprema.

Duerme muy poco, cada día, cada noche, sus emociones lo llevan cada vez más alto en el firmamento de la espiritualidad. Cantando y bailando sin reparar en su persona, siempre está bañado en la dicha. Todos los que se acercan a Él lo ven como el Señor infinitamente fascinante, que apareció en este mundo para el beneficio de toda la humanidad. Encarna la humildad en su naturaleza tan agradable, y su aire adorable alegra a todos los que entran en contacto con Él.

Fue durante este sankirtana en el templo de Tota Gopinath que Él desapareció de la vista de todos los presentes en su cuadragésimo octavo año, en el año 1534. En verdad, las apariciones y desapariciones del Señor, así como sus actividades, son todas inescrutables.

El Señor Krishna Chaitanya Mahaprabhu simplemente desapareció por su poder interno, y así dejó el mundo material, con su misión divina completada. Cuando el Señor desapareció de la vista de todos, lo hizo en su forma original y eterna. No hay diferencia entre Su cuerpo divino y Su Alma, pues son uno.

El Señor enseña que todos Sus actos, así como Sus apariciones y desapariciones en este mundo, son puramente espirituales, y que aquel que conozca su carácter absoluto, volverá a Su reino eterno, y no tendrá que renacer en el universo material.

Aquellos que deseen alcanzar la perfección total de la existencia deben escuchar sumisamente las declaraciones relativas a los entretenimientos y atributos espirituales y absolutos del Señor Supremo, que siempre actúa de forma maravillosa.

Escuchar sistemáticamente los entretenimientos, atributos y sublimes Nombres de Krishna, Dios, la Persona Suprema, conduce a la vida eterna.

La escucha sistemática implica un conocimiento cada vez más profundo de su Persona Divina, que a su vez conduce a una evolución hacia la vida eterna.

La glorificación de los actos sublimes de Dios es precisamente el remedio prescrito para los males del nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, que afectan a

todos los seres condicionados por la materia. El acceso a ese nivel de perfección se identifica con el objetivo de la vida humana y la consecución de la dicha espiritual.

El Señor ha desaparecido de la vista de los seres vivos, humanos, animales y vegetales, pero permanece presente en todos ellos, pues reside en sus respectivos corazones en su forma de Alma Suprema, también llamada Espíritu Santo.

Hay que ser muy inteligente para entender la apariencia y las actividades del Señor como Avatar. En verdad, la aparición, la desaparición y las actividades del Señor son todas trascendentales. El Señor no tiene nada que ver con las actividades materiales.

Quien comprende la naturaleza de la aparición, la desaparición y los actos del Señor se libera inmediatamente. Cuando abandona su cuerpo material, nunca tiene que ponerse otro, porque vuelve al mundo espiritual. En nuestra galaxia, la Vía Láctea, la Tierra es el más privilegiado de todos los planetas.

El Señor Chaitanya Mahaprabhu dijo:

«Prepararé el camino para la religión de esta época, el canto colectivo del santo nombre del Señor. Así daré al mundo una muestra de las cuatro formas de dulce intercambio que están unidas al servicio del amor y la devoción, y así lo haré bailar con éxtasis.»

«Aceptando el papel de un devoto, enseñaré con Mi ejemplo la práctica del servicio devocional.»

«He traído el remedio para el sueño perpetuo en el que están inmersos todos los seres. Por favor, acepta el Santo Nombre del Señor, el maha-mantra [el gran mantra, la vibración sonora espiritual] Haré Krishna, y despierta.»

«Gloria al canto de los Santos Nombres de Krishna. De nuestros corazones barre todas las impurezas acumuladas a lo largo de los años, extingue el fuego ardiente de la existencia condicionada, con sus interminables nacimientos y muertes. El movimiento sankirtana [sankirtana: cualquier actividad que tiene como objetivo difundir las glorias de Dios en beneficio de todos los seres. Su principal manifestación es el canto público de los santos nombres del Señor, siempre acompañado de danzas y de la distribución de alimentos consagrados] difunde la mayor bendición sobre todos los seres humanos, extendiendo sus rayos como la luna benévola. Como arma de conocimiento espiritual, hace crecer el océano de la dicha absoluta y nos permite saborear plenamente el néctar que anhelamos constantemente.»

Estas son las ocho oraciones que nos dejó el Señor Chaitanya, sus únicos escritos.

(Nos corresponde a nosotros hacerlas nuestras).

Gloria al canto de los Santos Nombres de Krishna. De nuestros corazones barre todas las impurezas acumuladas a través de los años. Extingue el fuego ardiente de la existencia condicionada, con sus interminables nacimientos y muertes. El movimiento de sankirtana difunde la mayor bendición sobre todos los hombres, extendiendo sus rayos como la luna benévola. El alma del conocimiento espiritual, hace crecer el océano de la dicha absoluta, y nos permite saborear plenamente el néctar que siempre anhelamos.

Sólo tu Santo Nombre, oh Señor, puede llenar el alma de todas las gracias. Ahora, tú posees infinitos Nombres sublimes, como Krishna y Govinda, a los que has investido con todos tus poderes espirituales; para cantarlos, ninguna regla estricta. En tu infinita misericordia, oh Señor, permites que uno se acerque a ti fácilmente cantando tus Santos Nombres, pero en mi desgracia, no soy capaz de ninguna atracción por ellos.

Los Santos Nombres del Señor deben cantarse sin ninguna pretensión, con toda humildad, considerándose menos que una paja en el camino, siendo más tolerante que el árbol, y siempre dispuesto a ofrecer sus respetos a los demás. Con una mente así, es entonces cuando uno puede cantar interminablemente los Santos Nombres del Señor.

Oh, Señor Todopoderoso. No deseo riquezas, ni sueño con mujeres hermosas, ni busco discípulos. Sólo deseo ser absorbido sin fin, vida tras vida, en tu servicio de amor puro y absoluto.

Soy tu eterno servidor, oh Krishna, hijo de Nanda Maharaja, y sin embargo, por alguna razón he caído en el océano de la existencia material. Te lo ruego, sácame de estas olas de muerte y renacimiento, cámbiame en un átomo de polvo bajo tus pies de loteo.

¿Cuándo entonces, oh Señor, se adornarán mis ojos con un incesante torrente de lágrimas de amor al recitar tus Santos Nombres?

¿Cuándo entonces mis palabras se ahogarán al pronunciar tus Santos Nombres y cuándo entonces todos los pelos de mi cuerpo se erizarán al cantar tus Santos Nombres?

Te siento tan lejos de mí, oh Govinda, que cada momento me parece doce años o más, una eternidad, y chorros de lágrimas fluyen de mis ojos. Sin ti, todo el universo parece vacío.

Krishna sigue y seguirá siendo siempre mi único Señor, aunque me aplaste bajo su abrazo o me rompa el corazón con su ausencia. Tiene total libertad para actuar como le plazca en todas las circunstancias. Sin embargo, sigue siendo el objeto eterno de mi adoración incondicional.

Te invito a leer y releer, o a estudiar y reestudiar esta maravillosa enseñanza del Señor Krishna Chaitanya Mahaprabhu, para tener una comprensión más clara y mayor. Así descubrirás que cada vez haces nuevos descubrimientos y tu discernimiento crecerá.

Quien escucha o lee sobre los entretenimientos del Señor se purifica inmediatamente de la contaminación de la existencia material.

Quien los escucha, los lee o los repite a otros, se vuelve consciente de Krishna. Sólo los seres conscientes de Krishna califican para regresar a su morada original en el reino absoluto de Dios.